

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Filosofía y Letras

LA EDUCACIÓN DE LAS JÓVENES
SEGÚN GEORGE SAND:

LA FIGURA DE LA EDUCADORA EN *MAUPRAT*
(1837), *GABRIEL* (1840), *LE COMPAGNON DU*
TOUR DE FRANCE (1840), *CONSUELO* (1842-
1844), *ISIDORA* (1845), *MADemoiselle*
MERQUEM (1868) Y *NANON* (1872).

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA
EN LETRAS MODERNAS FRANCESAS.

PRESENTA:

CAROLINE MARLÈNE CASET HANDJANI

ASESORAS: DRA ROSALBA LENDO FUENTES
DRA LAURA LOPEZ MORALES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A los miembros de mi sínodo recepcional que siempre me ayudaron a lo largo de este trabajo.

A mi familia que siempre me apoyó con mucho cariño.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
--------------------------	----------

CAPÍTULO PRIMERO

LA EDUCACIÓN DE LAS JÓVENES DEL SIGLO XVI AL XIX EN FRANCIA

1. La educación de las jóvenes entre los siglos XVI y XVIII.....	10
2. La educación de las jóvenes en el siglo XIX.....	23
2.1 Los espacios de la educación femenina.....	23
2.1.1 La familia y la educación materna.....	23
2.1.2 El convento.....	26
2.1.3 La pensión laica y los cursos para jóvenes.....	28
2.1.4 La instrucción pública.....	29
2.2 Lo que aprenden las jóvenes.....	31
2.2.1 La educación femenina opuesta a la masculina.....	31
2.2.2 La moral y la religión.....	34
2.2.3 El cuerpo y la educación sexual.....	35
2.2.4 Las materias estudiadas.....	37
2.2.5 La lectura censurada	39

CAPÍTULO SEGUNDO

EL MODELO EDUCATIVO DE SAND PARA LAS JÓVENES

1. La educación de George Sand.....	43
2. Algunos retratos de educadoras sandianas.....	48
2.1 La figura de la madre educadora.....	48

2.2 La personalidad de las jóvenes.....	53
2.3 Una educación para hombre.....	56
2.4 Varios tipos de educadoras.....	60
3. ¿Cómo construye la educadora su discurso?.....	64
3.1 Crítica el discurso patriarcal	64
3.1.1 Sand juzga a Rousseau	64
3.1.2 Denuncia de los abusos de la sociedad.....	67
3.2 Apreciación de algunos elementos representativos del pensamiento del siglo XIX	
3.2.1 Jean-Jacques Rousseau y las Luces.....	69
3.2.2 El Romanticismo.....	71
3.2.3 El socialismo utópico en Pierre Leroux.....	76
3.3 Sitio del discurso sandiano en el siglo XIX.....	78
3.3.1 Los escritores franceses.....	78
3.3.2 Las feministas francesas.....	83
3.3.3 Las escritoras inglesas.....	85

CAPÍTULO TERCERO

EL DESTINO DE LAS EDUCADORAS SANDIANAS

1. George Sand educadora.....	89
1.1 Su papel de madre.....	89
1.2 Cómo concibe Sand la educación.....	91
2. La educadora sandiana educa al hombre contra los prejuicios sociales.....	94
2.1 La renegociación del poder entre los sexos.....	94
2.2 La <i>deconstrucción</i> del <i>amor romántico</i> , la cuestión del deseo	

femenino y el incesto simbólico.....	98
2.3 Cambiar el significado de las palabras para cambiar la visión del mundo.....	100
3. La educadora educada: la construcción del personaje femenino y las reivindicaciones femeninas.....	102
3.1 La alianza de la mujer con el hombre.....	102
3.2 Un nuevo modelo de mujer o un “tercer sexo”	106
3.3 El papel social de una mujer moderna.....	115
CONCLUSIÓN.....	122

ANEXOS

Cronología de la vida de George Sand

Artículos del Código Civil

Fragmentos de una carta de Sand a los miembros del Comité Central

(abril de 1848)

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

George Sand es presentada, tradicionalmente, como una de las escritoras más importantes del siglo XIX. Cuando se afirma tal cosa, se piensa sobre todo en su condición de escritora-mujer. Sería más justo presentarla, sin embargo, como una escritora notable sin distinción de género, para no dar la razón a ciertos críticos sexistas que definen la “literatura de mujeres” como una categoría aparte y despreciada porque es de mujeres. Cuando se cita a la escritora, es casi siempre para resaltar sus amoríos y la extravagancia de su vestuario. Tal perspectiva oculta su rica vida intelectual. Sand supo ganarse, pese a todo, el respeto de sus contemporáneos mayoritariamente misóginos. Sus cualidades artísticas y literarias eran reales. Sand conoció a los artistas más famosos de su tiempo: Balzac, Hugo, Flaubert, Delacroix, Chopin, Musset, Liszt. Para poder publicar, tuvo que usar el apellido de un amante, Jules Sandeau, modificándolo ligeramente; así eligió el nombre *Sand* y le agregó *George*, feliz hallazgo que la identificaría en lo sucesivo. Aurore Dupin, baronesa Dudevant (su nombre original), tuvo que apelar a un seudónimo para poder publicar sus obras, tal y como hicieron otras escritoras, para evitar la censura de su propia familia.

En esta tesis, perseguimos estudiar cómo Sand rehabilitó a las mujeres en la mente del lector, luchando en su obra contra una imagen de la mujer despreciada en la literatura y en el pensamiento de sus contemporáneos. El tema de la joven educadora, presente en las novelas sandianas, es nuevo ya que el *Émile ou de l'éducation* de Jean-Jacques Rousseau proponía el modelo de un hombre educador, sobreentendiendo que la mujer no debía ser educadora. Pero con él empezó el siglo de oro de la *madre educadora*, incluso *institutriz*, aliada al

(re)nacimiento de la gloria del *amor materno*. En el siglo XIX, surgió una gran preocupación por la educación femenina. Cabe preguntarse aquí qué tipo de educación se concebía para la mujer. En principio, conviene precisar algunos términos. La educación, concepto más extenso que el de instrucción, se refiere a la transmisión de los valores morales y al desarrollo de la personalidad del niño (autonomización y emancipación). En cambio, la meta de la instrucción es sólo su formación intelectual. En el siglo XIX, la niña debía ser educada y el varón, instruido. Lo paradójico del nuevo pensamiento pedagógico en dicha centuria es que se formaba a la joven burguesa para complacer a su futuro esposo e hijos, no para crear un ser autónomo. En caso de pobreza, la formación recibida servía para laborar como institutriz. Ser una mujer “culto” significaba conocer lo suficiente para ser una buena esposa, madre y ama de casa, roles considerados como deberes “naturales” de la mujer. Se pensaba que nadie más que la madre podía educar a sus hijos porque nadie más los conocía mejor que ella. Lo contradictorio es que los pedagogos querían ayudarla a desempeñar este papel educándola e instruyéndola, pero en ningún caso debía estudiar para lograr su emancipación social, cosa impensable tanto para los pedagogos laicos como para los católicos.

En la opinión de Rousseau, de Sand y de sus contemporáneos, la maternidad era “sagrada”, sinónimo de educación moral y de felicidad familiar. Sin embargo, las heroínas sandianas viven en soltería y educan a hombres adultos (y no a niños, como era el rol de la *madre educadora*). Eso significa que desempeñan el papel del preceptor roussoniano, propiciando en sus alumnos el conocimiento prohibido a las mujeres, la formación intelectual, en vez de la primera educación de la niñez, la educación moral. Esas educadoras van más allá de su papel de *madre educadora* e *institutriz* impuesto por la sociedad. George Sand reivindica para las mujeres el derecho a una formación intelectual igual a la que reciben los hombres. Así, la escritora rebasa los límites de la definición roussoniana de la instrucción para las

mujeres, condición esencial para transformarlas y darles una identidad propia, todavía negada por la sociedad. La tesis central es que la mujer no crea una identidad sola, para ella, y en contra de los hombres, sino por medio de una alianza con el hombre para vivir con él, formando una pareja igualitaria y armoniosa. Efectivamente, la mujer sandiana le enseña al hombre a reconocerla como *sujeto* para poder convertirse en sujeto: el hombre representa a la sociedad que es patriarcal, y su mirada contribuye a construir la identidad femenina. Así, en la ficción de George Sand, el tema de la educadora es esencial y lo más revelador de esta relación mujer-hombre.

Sostenemos en esta investigación que George Sand, heredera de las Luces, retoma la idea del derecho de elegir a su pareja como base de la felicidad individual y de la igualdad, y que, para elegir mejor, la mujer debe ser capaz de pensar por sí misma gracias a una mejor educación. Sin embargo, Sand va más allá de lo que proponen Rousseau y los pedagogos del siglo XIX.; reivindica una igualdad real entre mujeres y hombres, sobre todo en cuanto a su formación intelectual. Sólo así se podrá salir de esta contradicción entre más educación y menos emancipación para las mujeres del siglo XIX. Esta manera de pensar resulta muy avanzada para el siglo XIX. Apenas en nuestro tiempo, ocupa el centro de la reflexión de los *estudios de género*. Iniciados sobre todo por los historiadores estadounidenses y europeos, estos estudios permiten pensar las relaciones entre hombres y mujeres de una manera más igualitaria, revisando las tesis radicales del feminismo. Efectivamente, a lo largo de esta tesis, trataremos de ver cómo Sand definía a los hombres y a las mujeres. Pero sabemos que este análisis de un pensamiento del siglo XIX, el de Sand, refleja nuestro punto de vista y nuestro juicio que son representativos del siglo XXI. De hecho, hace ya mucho tiempo se reconoció la imposibilidad, para cualquier observador, de negar o borrar su propia cultura y sus propios valores para interpretar hechos del pasado.

El pensamiento sandiano será examinado a la luz de novelas representativas de su modelo educativo para las jóvenes. Así, *Gabriel* (1840) demuestra que las diferencias psicológicas y culturales de los hombres y de las mujeres no se originan en criterios biológicos o provenientes de una “ley natural”, sino que son el resultado de la educación y de la cultura dominante. La novela ilustra la idea de Simone de Beauvoir: “on ne naît pas femme : on le devient.”¹ Sand considera que la identidad de la mujer está determinada por completo por el tipo de educación que la sociedad le ofrece. En *Isidora* (1845), denuncia a la sociedad que condena a una mujer y, por ende, a todas las mujeres, a ser un objeto sexual. En *Mauprat* (1837), la fatalidad no existe porque sí se puede salvar al individuo de una mala educación y de la infelicidad gracias a una buena educación. Aquí hallamos enunciado el principio de perfectibilidad humana. En cuanto a la salvación colectiva, queda detallada en *Le Compagnon du Tour de France* (1840), donde Sand piensa en un verdadero contrato social, realmente igualitario entre géneros, que también comprende a las clases sociales. Este nuevo modelo de mujer y de pueblo será precisado en las novelas posteriores. En *Consuelo* (1842-1844), vemos que la educación moral, espiritual y artística es superior a la instrucción. En *Mademoiselle Merquem* (1868), Sand denuncia la tradición de casar a las mujeres púberes, porque no tienen tiempo de forjar su propia personalidad, ni tienen oportunidad de ser felices. Antes, deberían gozar de una buena educación e instrucción. Finalmente, es en *Nanon* (1872), la última novela de George Sand, en donde todos estos principios se articulan con más audacia y logran definir verdaderas relaciones de género. En la novela, la transformación del mundo es total y la heroína encuentra su propia identidad mejor que las otras: es una *persona*, un *sujeto* y un desafío para la sociedad patriarcal de su tiempo.

¹ Simone de Beauvoir, *Le Deuxième sexe*, vol. II, París, Gallimard, 1976, p. 13.

El propósito de esta investigación consiste en analizar, en estas novelas, el personaje principal de la joven educadora que trata de construirse como un *sujeto*. Ello, sin perder de vista que, en el siglo XIX, predomina la creencia de que la mujer es un *objeto*. Así, para entender mejor este desafío a la sociedad, el primer capítulo es una descripción histórica de la condición femenina en los siglos XVI a XIX. Anexamos el Código Civil de 1804 porque era un documento clave para entender esta condición. En el segundo capítulo, a la luz de la propia vida de la novelista (ver su breve biografía en anexos), indagamos qué tipo de educación deseaba Sand para las jóvenes, gracias a un análisis ideológico, es decir, filosófico, cultural y político de los principios que cimentan los discursos de las educadoras sandianas en estas novelas. Así, en el tercer capítulo, se podrán interpretar las obras elegidas desde una perspectiva propiamente literaria para definir el tipo de mujer nueva imaginado por George Sand al transformar a sus heroínas educadoras en *sujetos*, según la teoría lingüística y filosófica de la construcción del sujeto por su discurso, adoptada por las feministas italianas como Patricia Magli. En esta parte, estudiaremos cómo Sand modifica el modelo novelesco al retratar otros tipos de hombres y mujeres, y otras opciones estéticas y políticas. Veremos también las estrategias literarias empleadas por la novelista para demostrar la necesidad de una alianza con el hombre para lograr una verdadera igualdad en la pareja, lo que nos llevará a preguntarnos también qué tipo de feminista era Sand (anexamos su carta a los miembros del Comité Central porque es capital para entenderlo).

CAPÍTULO PRIMERO

LA EDUCACIÓN DE LAS JÓVENES DEL SIGLO XVI AL XIX EN FRANCIA.

« No hubo peor siglo para la condición femenina en Europa que el XIX. »² La difusión y el triunfo de los valores burgueses frenaron mucho la emancipación femenina en el siglo XIX, momento en que vivió Sand. En contraste, y como lo resalta el historiador Jean-Pierre Bardet,³ en la Época Moderna, se encontraron ciertos casos de mujeres que trabajaban en el negocio de sus esposos, aprovechando una inserción profesional real. Esta posibilidad de trabajar fuera del hogar se volvió más escasa a lo largo del siglo XIX con la aparición de un nuevo modelo de esposa centrado en el ama de casa. No se puede tratar de la educación de las jóvenes sin estudiar antes la historia de su condición general. Efectivamente, como la historia de la mujer es distinta a la del hombre, la educación de cada género fue pensada con objetivos diferentes para papeles sociales diferenciados. La desigualdad entre los géneros es fruto de la educación.

En esta sección examinamos los discursos médicos, religiosos y filosóficos sobre la mujer entre los siglos XVI y XIX, para luego reconstituir la evolución histórica de su educación. Se siguen dos etapas: en primer lugar, desde el siglo XVI al XVIII; en segundo lugar, el XIX.

² Jacques Le Goff, « Le Christianisme a libéré les femmes » en *L'Histoire*, número especial « Les Femmes : 5000 ans pour l'égalité », número 245, julio-agosto de 2000, p. 38.

³ BARDET, Jean-Pierre. « L'épopée des mères de famille » en *ibidem*, p. 63.

1. LA EDUCACIÓN DE LAS JÓVENES ENTRE LOS SIGLOS XVI y XVIII.

A partir del Renacimiento, la jerarquía social y sexual se tornó más rígida. Las teorías de los médicos justificaban el papel social de la mujer dado por la Iglesia católica. Dichas teorías remontaban al mundo griego, particularmente hasta Aristóteles, quien creía inferior a la mujer porque la hembra es materia en tanto que el macho aporta la forma. Visto así, la mujer era un “macho inacabado”, un « monstruo », casi una bestia. Influenciados por esta tesis, los teólogos de la Edad Media dudaron de la existencia del alma en la mujer. En cuanto a los médicos, apoyándose en las creencias populares y en las de Aristóteles, difundieron la idea de que la menstruación de la mujer era maléfica; su sexo contraído, defectuoso; su psicología, fría y húmeda. En suma, se concebía a la mujer como mentirosa, frágil, no racional, celosa, histérica. En cambio, consideraban al hombre moderado, razonable, valeroso, juicioso y eficaz. De allí, la prohibición para las mujeres de estudiar las letras, las humanidades y las ciencias.⁴

Los teólogos, los abogados y los científicos interpretaron la « naturaleza » femenina con el objeto de controlar – o negar – la libertad femenina por medio de su sexualidad. Así, tristemente, la historia de las mujeres es, en gran parte, la historia de su sexualidad. Por eso siempre dependieron de su reputación moral. Al desempeñar un papel moralizador cada vez más poderoso en la sociedad, los médicos contribuyeron a que las mujeres fueran consideradas como un vientre prestado a los hombres (para la maternidad), como una mercancía. Pensaban que, en la procreación, la mujer recibía pasivamente la semilla del hombre. De hecho, se consideraba que pertenecía al marido. La obligación de la esposa era

⁴ Evelyne Berriot-Salvadore, « Le discours de la médecine et de la science » en Georges DUBY y Michelle PERROT, *Histoire des femmes en Occident*, tomo III : « XVIe-XVIIIe siècles », París, Plon, 1991, pp. 359-395.

serle fiel, darle hijos legítimos para el buen funcionamiento de la sociedad. Efectivamente, en el siglo XVII, el cuerpo humano pertenecía a un orden social establecido. Por ello, el de la mujer tenía una función social determinada: ser madre de familia, salvaguarda de las virtudes y los valores eternos.

Geneviève Fraisse señala: « Jusqu'à l'époque moderne, l'égalité des sexes était une idée philosophique. Avec le XVIIIe siècle, la philosophie transforme cette idée en une réalité possible ».⁵ Para ella, las teorías de François Poulain de La Barre (1647-1723) eran muy avanzadas para su época e influenciaron la lucha por la emancipación femenina. Precursor del feminismo o por lo menos de la teoría de la igualdad de los sexos⁶, extiende a las minorías de excluidos y a la mayoría del pueblo el principio de igualdad absoluta. Como este principio se refiere también al acceso al saber como una forma de poder, lo que significa una igualdad en actos entre géneros. Ciertamente, en el siglo XVII era imposible todavía realizar este principio. Sin embargo, pensar en él representó una ruptura en la historia del pensamiento, ya que hacía de la mujer un ser pensante.

Poulain de La Barre denuncia la falta de educación de las mujeres como la causa de su ignorancia. Para él, la consecuencia de la igualdad en el campo del conocimiento es que la mujer *debe* estudiar para desarrollar un talento útil a la sociedad, para evitar “el error y la sorpresa” (es decir para no caer en las trampas de la vida), y para su propia satisfacción y dignidad. Por el contrario, un siglo después, Jean-Jacques Rousseau, en el contexto de la Ilustración, escribía el *Discurso sobre los orígenes de la desigualdad entre los hombres* (1755) y *Emilio o de la educación* (1762). En este último libro, Rousseau fundó la familia moderna basada en el amor materno y en un mejor estatus del niño, lo que dio más

⁵ Geneviève Fraisse, *Les Femmes et leur histoire*, Gallimard, « Folio Histoire », 1998, p. 36.

⁶ *Les femmes sont aussi nobles, aussi parfaites et capables que les hommes.*
François Poulain de la Barre, *De l'égalité des deux sexes*, París, Fayard, 1984, p.10.

importancia a la mujer en el hogar que durante los siglos anteriores. Sin embargo, esta situación era ambigua porque si algunas mujeres encontraron más autonomía porque dirigían su casa y también a su marido, en realidad muchas se sintieron como el rehén de sus hijos, desarrollándose más como madres pero menos como mujeres. Era el inicio del reino de la madre educadora. Precisamente, en el siglo XVII y al final del XVIII, las mujeres cultas habían logrado independizarse de los hombres y empezaban a ganar algo de poder. Los pensadores de las Luces sintieron entonces la necesidad de regresarlas a su hogar y su papel de madres. Por esta razón, hablando de Sophie, es decir de las jóvenes en general, Rousseau afirma: « Le système de leur éducation doit être tout le contraire du nôtre.»⁷ Eso significa que la educación y la cultura de las mujeres debían ser mínimas por tener menor inteligencia que los hombres. Sorprende observar que, en el Siglo de las Luces, en la gestación de la Revolución, la mayoría de los filósofos “ilustrados” sostienen tesis superadas por autores como Poulain de La Barre. Las “lucos” se volvieron tinieblas para el género femenino. Por su educación, Sophie es destinada desde la infancia a complacer, en un futuro, a su esposo Émile.

“De la bonne constitution des mères dépend d’abord celle des enfants ; du soin des femmes dépend la première éducation des hommes; des femmes dépendent encore leurs mœurs, leurs passions, leurs goûts, leurs plaisirs, leur bonheur même. Ainsi toute éducation des femmes doit être relative aux hommes. Leur plaire, leur être utiles, se faire aimer et honorer d’eux-mêmes, les élever jeunes, les soigner grands, les conseiller, les consoler, leur rendre la vie agréable et douce : voilà les devoirs des femmes de tous les temps, et ce qu’on doit leur apprendre dès l’enfance.”⁸

En este texto queda resaltado el papel conservador de la madre educadora, modelo que predominará a lo largo del siglo XIX, y que nace con Rousseau y la Revolución.

⁷Jean-Jacques Rousseau, *Émile ou de l’Éducation*, París, Garnier-Flammarion, 1996, quinto libro.

⁸ *Idem*.

Además, hablando de los deberes de las mujeres “*de todos los tiempos*”, el filósofo quiere decir que este papel femenino en el hogar se justifica porque es natural. En general, los filósofos del siglo XVIII no prestaron mucha atención a la educación femenina. Según ellos, la reflexión sobre la educación sólo era un aspecto del pensamiento económico y político: la mujer no debía participar en la vida pública, por lo tanto su educación era una preocupación secundaria. En efecto, proclamaban el derecho a la felicidad individual y a la igualdad, favorecían la libre decisión en la elección de un esposo o de una esposa, elección basada en el amor verdadero para que la maternidad fuera voluntaria y los hijos, amamantados y queridos por su madre, murieran menos. Como todavía en el siglo XVIII un número enorme de niños moría, era tiempo de parar la gran pérdida de riqueza para el reino. Además, ya había pasado la época de la autoridad paterna necesaria para formar a sujetos dóciles a su monarca. Según Elisabeth Badinter⁹, éstas fueron las razones por las cuales los pensadores de las Luces quisieron dar más educación a las jóvenes: así, podían elegir a su esposo con toda la libertad de un juicio personal. Lo ambiguo era que sí podían acceder a más educación para aprender a pensar por sí mismas, pero no debían estudiar demasiado porque la meta de su educación era solamente atarlas más a sus hijos y su marido y, por ende, impedir su verdadera independización personal. Además, los filósofos habían pensado en la igualdad y la libertad sólo para los hombres, y las mujeres debían ayudarlos a obtenerlas. Este fue el espíritu a lo largo del siglo XIX, contra el que, en parte, George Sand luchó como lo veremos luego.

Podemos notar que, antes del siglo XIX, la educación femenina era una de las armas de las luchas religiosas entre católicos y protestantes, y a partir de fines del siglo XVIII, se convirtió en el arma de combate entre católicos y laicos.

⁹ Elisabeth Badinter, *L'amour en plus : histoire de l'amour maternel (XVIIe-XXe siècle)*, París, Flammarion, 1980, primera parte.

En el siglo XVIII, hubo una corriente marginal favorable a educar a las mujeres igual que a los hombres. Así, Helvetius escribió *De L'Esprit* en 1758, donde afirmó que la educación de las jóvenes debía ser la misma que la de los hombres porque su cerebro era el mismo. Desgraciadamente, la condena de la obra por el Papa Clemente XIII en 1759 y su destrucción, por decisión del Parlamento de París y de la Sorbona, son el triste reflejo de la oposición política a una educación igualitaria. Por supuesto, como ya vimos, aceptarlo equivaldría en reconocer el rol político de las mujeres.

En el contexto de la Revolución, Condorcet vio claramente lo que estaba en juego: « Si un seul individu est privé de ses droits, le principe universel d'égalité entre les hommes est anéanti. »¹⁰ Para él, la meta de la educación era política porque la ignorancia siempre ha favorecido la tiranía. Para evitarlo, la instrucción debía ser laica, pública y obligatoria. Por lo tanto, las mujeres debían recibir la misma formación que los hombres:

“L’instruction doit être la même pour les femmes et pour les hommes. Il est nécessaire que les femmes partagent l’instruction donnée aux hommes :

1. Pour qu’elles puissent surveiller celle de leurs enfants
2. Parce que le défaut d’instruction des femmes introduirait dans les familles une inégalité contraire à leur bonheur
3. Parce que c’est un moyen de faire conserver aux hommes les connaissances qu’ils ont acquises dans leur jeunesse
4. Parce que les femmes ont le même droit que les hommes à l’instruction publique.”¹¹

Además, Condorcet promovió una instrucción mixta dada por un maestro de cualquier sexo. Pero era prácticamente el único que pensaba de ese modo. En realidad, en el siglo XVIII, por derecho, la mujer tenía un espíritu y un potencial racional porque era un ser humano pero, de hecho, la opinión masculina creía que era imposible para ella poseer a la vez razón y belleza, por eso era inferior al hombre. Según F. Mayeur, el siglo XVIII heredó la incertidumbre

¹⁰ Geneviève Fraisse, *op. cit.*, p.397.

¹¹ Estos argumentos vienen de un informe presentado por Condorcet ante la Asamblea Legislativa sobre la instrucción pública. Citado por Françoise Mayeur, *L'Éducation des filles en France*, París, Hachette, 1979, p. 30.

secular sobre este tema. En suma, el pensamiento occidental sostenía, respecto al aprendizaje, tesis opuestas. Por una parte, debía educarse al sujeto para que alcanzara la autonomía personal fundada en la razón. Por otra parte, tal educación imponía la subordinación de la mujer al hombre. “ Cette contradiction est celle même de la pensée chrétienne qui oscille entre l’exaltation de la femme, la reconnaissance de son égalité avec l’homme en ce qui concerne le salut, et la méfiance à son égard, l’affirmation de sa nécessaire discrétion, de sa subordination à l’homme, comme l’a voulu Saint Paul. “¹²

La voluntad educativa de una sociedad aumenta cuando las necesidades primarias están satisfechas. Así, en la Edad Media, no existía todavía una conciencia clara de diferenciación sexual en el campo del saber. La mayoría aprendía a trabajar y a rezar. A partir del siglo XVI, el Estado nuevamente organizado y la Iglesia, más poderosa, crearon nuevas carreras civiles y eclesiásticas basadas en una cultura clásica del colegio o de la universidad. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, la diferenciación sexual en la educación se volvió cada vez más importante, dominando la jerarquía social. Asistimos en estos siglos a una situación paradójica, es decir que se multiplicaron las instituciones escolares para alfabetizar a las niñas, pero esta relativa democratización les impedía emanciparse porque el saber impartido era muy restringido y controlado. Sin embargo, los progresos de la alfabetización femenina en los siglos XVII y XVIII iniciaron un proceso irreversible.¹³

Para reconquistar moral y religiosamente a la sociedad después de la Reforma, los católicos generalizaron una instrucción femenina mínima cuyo contenido era la lectura y el catecismo. La meta era formar buenas madres cristianas, y no cambió durante más de tres siglos. Hubo congregaciones dedicadas a la docencia femenina para todos los niveles

¹² F. Mayeur, *op.cit.*, p. 26.

¹³ Martine Sonnet, « Une fille à éduquer » en Michelle Perrot y Georges Duby, *op. cit.*, p. 132.

sociales. Por ejemplo, las Hijas de la Caridad, que trabajaban con Vincent de Paul en el siglo XVII, curaban a los pobres y enseñaban a las niñas en las calles. Durante los tres siglos de la Época Moderna, las críticas morales eclesiásticas contra la escuela mixta aceleraron la apertura de escuelas sólo para niñas. En el campo no siempre era posible separar a los niños de las niñas, ni a los alumnos más grandes de los más pequeños. En general, en las ciudades y en el campo, se desarrollaron las pequeñas escuelas, gratuitas o no, que recibían a niños y niñas de nivel social popular. Muchas veces estas escuelas estaban relacionadas con la catedral porque eran dirigidas por religiosos, ya hombres o mujeres. Existían también escuelas laicas con maestras laicas, en general solteras. En las ciudades, con una mayoría de familias artesanas o comerciantes, las alumnas de las pequeñas escuelas aprendían las bases para trabajar en el negocio de su futuro esposo.¹⁴

A pesar del progreso alcanzado, en la víspera de la Revolución, la red nacional de escuelas, laicas o no, dejaba algunas regiones sin estructura educativa. La pequeña escuela ofrecía la instrucción más básica a las niñas: leer (y leer sólo obras moralizantes o religiosas), instrucción religiosa, coser y otras manualidades útiles para el hogar o para un futuro trabajo, siempre ligado a las manufacturas. A veces las iniciaban en la escritura, cuando se quedaban mucho tiempo y según el antojo del maestro. En general cursaban no más de cuatro años y dividían el día entre el estudio y el trabajo remunerado o familiar. ¡Hasta las maestras laicas tenían que privilegiar la instrucción religiosa! Se temía enseñar demasiado a las mujeres, contrariamente a sus compañeros masculinos que aprovechaban las mejores condiciones materiales y pedagógicas.¹⁵

Había otros lugares de aprendizaje para las niñas. El convento, oneroso, era frecuentado por las jóvenes acomodadas (13%). Por lo tanto no tuvo mucha influencia en la

¹⁴ *Ibidem*, pp.151-163

población femenina y fue menor que la lograda por las pequeñas escuelas. Las alumnas del convento estaban destinadas a casarse con un “buen partido” y entrar al “mundo” o a ser religiosas. Los conventos de monjas ofrecían a las internas durante su adolescencia una iniciación a la vida monástica porque, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, era una manera de alistar a sus propias monjas. Así, las jóvenes que estaban destinadas al mundo se quedaban menos tiempo y asistían a clases de música u otra materia útil para brillar en los salones mundanos; esas disciplinas eran impartidas por profesores exteriores al convento. Las ursulinas se dedicaban a la docencia de jóvenes, siendo pioneras de la pedagogía y la organización material de un convento (disposición del salón, material didáctico). A diferencia de casi todas las instituciones educativas para mujeres, las ursulinas enseñaban a las chicas a leer en latín, les impartían el saber clásico reservado a los hombres del colegio y a escribir, lo que era un privilegio. A lo largo del siglo XVIII, los conventos perdieron poco a poco su fama porque muchas familias adineradas pensaron que no era adecuada la estancia prolongada de las jóvenes de alto nivel social en el convento, donde no aprendían cómo actuar en el mundo al salir de allí. Además, se criticaba mucho el bajo nivel de instrucción y el riesgo de volverse supersticiosa.

Existían pensiones laicas dirigidas por matrimonios, pero no tenían el éxito de las instituciones convencionales. En la segunda mitad del siglo XVIII, estas pensiones eran una opción diferente al convento, acercándose al modelo educativo familiar. En realidad, ninguna institución femenina daba más oportunidad de enseñar que la propia casa de una hija de padres progresistas y cultos, quienes les proporcionaban los mejores maestros, de acuerdo con los principios roussonianos y de la Ilustración. Algunos padres del siglo XVIII consideraban que una estancia corta en el convento para impregnarse de una educación religiosa podía

¹⁵ *Idem*

complementarse con la de la casa, como es el caso de Madame Roland¹⁶. El padre de Madame de Staël, el famoso Necker, favoreció la educación de su hija, enseñándole todo lo que se transmitía a un hombre, dejándola asistir desde niña al salón literario de su madre, al que acudían los más importantes y vanguardistas pensadores, escritores y científicos de la época.

Lo interesante y lo característico de la época es que la diferenciación sexual en la educación era más importante que la jerarquía social. En efecto, a todas las jóvenes se les inculcaba el amor al trabajo de costura (bordado, encaje, punto, tapiz). Sin embargo, para las hijas de buenas familias, este tipo de trabajo era reconocido como una ocupación sana para luchar contra una imaginación excesiva; por no tener preocupaciones materiales, solamente era un trabajo para su redención moral. En cambio, las jóvenes del pueblo se beneficiaban de una formación profesional con el objetivo de ganarse honestamente la vida a pesar de un salario muy bajo. La “ventaja” era que se mantenían en su condición social de origen, sin riesgo de elevarlas por un saber demasiado amplio. De lo dicho hasta aquí, queda evidenciada la existencia de prácticas que reproducían incesantemente una jerarquía social estratificada. Si bien la educación de las jóvenes de cada clase social era distinta, en el fondo estaba fundada en los mismos principios.

Efectivamente, dentro de la nobleza se preparaba a las jóvenes a ser buenas esposas, buenas madres y a brillar en el mundo. Aprendían a presentarse, vestirse, conversar, dirigir a una numerosa servidumbre, bailar, bordar, cantar, tocar el piano, hablar inglés (las lenguas antiguas estaban reservadas a sus hermanos) y algunos elementos de literatura. En la clase media de la sociedad las jóvenes aprendían nociones de contabilidad y gestión, a hacer conservas, proteger los alimentos, escoger alimentos de la estación, sin cocinar ellas mismas.

¹⁶ Madame Roland nació en 1754, creó un salón político republicano, favoreció la rebelión de los girondinos contra la dictadura de Robespierre. Por ello, murió en la guillotina en 1793. Escribió *De la Mélancolie* en 1771.

Además, hacían labores de caridad visitando a los pobres y enfermos. Una madre instruida enseñaba a leer a sus hijos antes de que entraran a la escuela. El papel educativo de la madre era fundamental y polivalente: conocimiento culinario, cuidado de los animales de la granja, cultivo de verduras. Ella perpetuaba las tradiciones culinarias. Una chica que sabía cocinar aumentaba sus oportunidades de encontrar un buen trabajo. Aprendían también a cuidar a los niños pequeños. Las madres pobres enseñaban a sus hijas todas las técnicas para sobrevivir y existía una complicidad muy estrecha entre ellas para acumular la dote desde los primeros años de vida de las hijas. Alguna ropa era confeccionada en la casa, como la ropa de bebé. Los valores morales y las creencias populares (cuentos, ritos) eran transmitidos por la madre.

El punto común entre todas estas mujeres de nivel socio-económico y cultural distinto era su estatuto de mujer inferior al de los hombres, según las teorías médicas, filosóficas y religiosas. La esfera pública estaba reservada a los hombres y la privada, a las mujeres. Ellas debían ser fieles a su marido aunque no lo amaran, cuidar mucho su reputación, ser modestas, humildes. Casi toda la vida eran menores, por depender jurídica y económicamente de su padre, luego de su esposo y, en general, no tenían derecho a cobrar ni a gozar libremente del sueldo que habían ganado. Sobre todo en los niveles sociales altos, a las jóvenes no se les ofrecía educación sexual porque se pensaba que de este modo se les protegía de los demonios y de los hombres; así que su dependencia hacia ellos era total.

Sin embargo, algunas pensaban que, para lograr una felicidad completa, las mujeres debían tener al menos el derecho de acceder al conocimiento tanto como los hombres y la posibilidad de ser reconocidas públicamente por sus talentos de sabias o escritoras. Ésta era la reivindicación de las mujeres cultas y escritoras, como Louise Labé (siglo XVI), por ejemplo, y de las Preciosas (siglo XVII). Estas mujeres desarrollaron la red de los salones literarios, círculos cultos que difundían el saber. Desde la segunda mitad del siglo XVI, los hombres,

temiendo a las mujeres sabias, reaccionaron contra las reivindicaciones femeninas. Por eso, afirmaban que la lectura era peligrosa para la virginidad de las jóvenes, a menos que leyeran solamente libros piadosos. Montaigne, por ejemplo, les prohibía leer obras de derecho, retórica, lógica y teología. Así, la instrucción de las mujeres pasaba primero por la lectura. Los salones eran lugares muy pedagógicos porque las mujeres podían a la vez adquirir una formación intelectual y demostrar sus capacidades a los hombres. Estos salones aparecieron al principio del siglo XVII con la necesidad de luchar contra una ignorancia generalizada. Las mujeres de estos salones, que anhelaban un elevado ideal de amor, obligaban a los hombres a respetar las reglas de una galantería que transformaba a la mujer en un objeto de conquista y no de placer. Las jóvenes leían obras de ficción, prohibidas, pero muy atractivas porque podían escapar de su dura realidad. Del siglo XVI al XVIII, las mujeres cultas se iniciaron escuchando las lecciones de sus hermanos, agazapándose en el fondo de la habitación; apreciaban y devoraban las bibliotecas paternas, notablemente las bibliotecas de quienes ejercían como sacerdotes protestantes. Muchas estudiaban solas y a escondidas.

Las anfitrionas de los salones eran mujeres de buena cuna y/o adineradas, cultas y moral y económicamente independientes de su padre o marido. Madame de Rambouillet y las otras pioneras lograron algo muy difícil: los hombres ya no las consideraban como objetos de placer físico sino que fueron forzados a conversar con ellas hasta a la *ruelle* de su cama donde recibían las visitas. Sin embargo, muchas de estas mujeres sintieron una gran frustración al no poder crear sino solamente discutir de lo que les apasionaba. Efectivamente, el siglo de la Enciclopedia y de la razón no estaba listo para aceptar a una mujer filósofa y menos aún a una matemática y sabia. La represión educativa era muy rígida: se prohibía estrictamente a las mujeres estudiar las humanidades y las ciencias en los colegios y las universidades. Como muy pocas mujeres podían escapar de esta tiranía, robustecida por la falta de confianza y de

audacia, la literatura femenina resultó ser escasa (una mujer cuyas obras se publicaban estaba socialmente condenada). De allí la mediocridad de la producción literaria femenina en los albores de la revolución. Sin embargo, aunque fueran muy pocas, las mujeres estudiaban más o, al menos, aprendían a leer y escribir en mayor número que antes.

La revolución francesa conmocionó a la nación, incluyendo a las mujeres. En ese momento histórico comenzaron a participar en numerosas pláticas políticas públicas, en las tribunas revolucionarias, en los debates, y todo ello a pesar de la negación de su ciudadanía. El ideal de los hombres era el de la “madre republicana” que hacía de sus hijos “buenos republicanos”. Las mujeres debían aprender los principios revolucionarios en las asambleas, pero sin participar. Algunas mujeres se apoyaron en esta situación paradójica para justificar sus actividades políticas. En ese contexto nació la ficción de la “mujer libre”, miembro de un “pueblo libre”, conquistando la libertad común. La “mujer libre” tenía que oponerse al “despotismo masculino”. Si bien la revolución francesa no liberó a la mujer del dominio masculino, sí suscitó el cuestionamiento de las relaciones entre los géneros: “La condition des femmes a changé parce que la Révolution a posé la question des femmes et l’a inscrite au coeur même de son interrogation *politique* sur la société.”¹⁷ Es decir que la revolución era el momento de entender que las mujeres podían desempeñar un papel en la *cosa pública*, y no solamente en lo doméstico. Según E. Sledziemski, a pesar de negarles la ciudadanía, la revolución, a diferencia del *Ancien Régime*, les reconoció una personalidad civil y fueron capaces de volverse individuos gracias a sus nuevos derechos: divorcio en 1792, derechos humanos en la Declaración de 1789, Constitución de 1791 (cierta igualdad jurídica y económica con los hombres). Una de las consecuencias de la agitación revolucionaria fue que,

¹⁷ Elizabeth Sledziemsky, “Révolution française: le tournant” en Michelle Perrot y Georges Duby, *L’Histoire des femmes en Occident : le XIXe siècle*, tomo IV, París, Plon, 1991, p. 45.

en la calle, todos debatían acerca de sus derechos y discutían sobre el proyecto de una nueva nación en construcción. En este contexto las mujeres se educaban. Hasta escribían y difundían su opinión, como Olympe de Gouges.¹⁸

Sin embargo, todo ese potencial es censurado por no hallar eco en la agenda política revolucionaria. La única iniciativa del recién creado Estado revolucionario para la instrucción femenina que empezó a concretizarse fue el decreto de Lakanal del 25 de octubre de 1795:

“Chaque école primaire sera divisée en deux sections, l’une pour les garçons et l’autre pour les filles. En conséquence, il y aura un instituteur et une institutrice. Les filles apprendront à lire, à écrire, à compter et les éléments de la morale républicaine. Elles seront formées aux travaux manuels.”

Pero ese tipo de declaración refleja el consenso general sobre la necesidad de no ofrecer a las niñas más que una instrucción básica, es decir elemental. En el siglo XIX, la apuesta del Estado consistirá, entonces, en establecer una instrucción secundaria para las jóvenes además de laicizarla. Bajo la *Convención*, la escuela pública elemental existió realmente, pero los padres preferían el sistema anterior (el estado revolucionario había cerrado los conventos). Las niñas debían quedarse en el hogar y conocer los principios religiosos.

En suma, la revolución es una ruptura dentro de la evolución de la educación femenina iniciada antes: paradójicamente, transmitió fielmente la herencia de la mentalidad de los tres siglos anteriores al XIX. A pesar de esta mentalidad, la noción de la identidad femenina, se había esbozado en la literatura del siglo XVIII, pero fue reemplazada rápidamente por los hombres de la revolución por el ideal de la buena familia y la exaltación del papel de la madre que, durante más de un siglo, hicieron de las mujeres las prisioneras de su hogar.

¹⁸ Durante la revolución, Olympe de Gouges escribió la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*. Fue condenada a muerte por el gobierno revolucionario.

2. LA EDUCACIÓN DE LAS JÓVENES EN EL SIGLO XIX

« Toute femme est un autel [...] toute femme est *une école* et c'est d'elle que les générations reçoivent vraiment leur croyance.»¹⁹ Este pensamiento del historiador Jules Michelet determinó la educación femenina durante todo el siglo XIX. Así, para las mujeres, se hablaba mucho más de educación que de instrucción o de saber. Laicos o religiosos, los educadores y políticos creían que iban a controlar el porvenir gracias al control de la educación femenina. Con este objetivo, dicha educación estaba fundada, en el siglo XIX y a principios del XX, en la “inferioridad” de la mujer, creencia basada en una “naturaleza femenina”, es decir en la presupuesta debilidad de su cuerpo y de su mente. Su función biológica y, por ende, social, iba a ser la de esposa y de madre. Para eso los padres de familia tenían cuatro opciones de educación en cuatro lugares diferentes: la familia misma, el convento, la pensión laica o las escuelas públicas y laicas.

2.1 Los espacios de la educación femenina

2.1.1 La familia y la educación materna

El concepto que se poseía acerca de la familia bajo el *Ancien Régime* observó un cambio radical a partir de la revolución. Este cambio favoreció el acercamiento entre padres e hijos. El afecto reemplazó a la autoridad y los hijos adquirieron mucho más importancia, gracias al aburguesamiento general. Una relación padre-hijo más igualitaria se instaló. A veces también algunas madres decidieron educar a sus hijas en la casa por tenerles mucho afecto. Desde Fenelon (muy leído todavía en el siglo XIX), se prefirió, para las hijas, la

¹⁹ Citado por F. Mayeur, *op.cit.*, p. 33.

educación privada a la comunitaria. Esa idea se asoció con el rol social conferido a la educación materna.

A partir de la Ilustración, toda una corriente de opinión criticó a los conventos. Se rechazó el encierro de la joven y se combatió al adoctrinamiento y a la superstición, buscando sustituirlos por la educación impartida por la madre. Así nació el ideal de la “educación materna”, conferida a las hijas. Para los hijos, en cambio, estaba reservada la educación y la instrucción lejos del hogar, más ricas. Ese ideal encontró su fuente en el pensamiento de los revolucionarios que consolidaron el arquetipo de la “madre institutriz”, esencial para los pedagogos del siglo XIX.

El tema de la educación materna, nacido tal vez con Fenelon, pero subrayado por los filósofos del XVIII y sobre todo por Rousseau, dominó también a los católicos que preferían que la joven fuera educada por su madre. Si ella no podía, el convento la sustituía. A este respecto, es interesante considerar que las religiosas de los conventos, llamadas “madre”, “hermana” o “hija”, tenían nombres pertenecientes al léxico familiar y que, muchas veces, las madres superiores realmente reemplazaban a las madres de las niñas, de las cuales estaban separadas durante años. Incluso, en algunos lugares, las alumnas las llamaban “mamá”.

En 1820, Levi-Alvarés abrió los Cursos de Educación Materna que conocieron gran renombre durante un siglo. Esos cursos ofrecían a las madres de familias aristócratas las bases de esa ciencia materna para educar a sus hijas. Existía una bibliografía especializada cuyos títulos más exitosos conocemos hoy : *L'Éducation maternelle, simples leçons d'une mère à ses enfants* de Mme Amable Tartu o bien *De l'éducation des mères de familles, ou de la civilisation du genre humain par les femmes* de L.- A. Martin. En la segunda mitad del siglo, el modelo de la educación materna se fortalece. El 19 de mayo de 1864, Hippolyte Carnot

advirtió: “ Je crois que l’éducation qui convient le mieux aux femmes est celle de la famille et que la meilleure école pour les jeunes filles est la maison maternelle. »²⁰

Además de haberlos alimentado con su sangre y, gracias a Rousseau, con su leche, la tarea más noble de una madre consistía en educar a sus hijos. La naturaleza femenina era inferior en fuerza y razón a la del hombre; en cambio había que reconocer que era superior por su capacidad de piedad, abnegación, humildad, sacrificio por los otros. Monseigneur Dupanloup dijo que la mujer es “más alma que el hombre”. Así, la madre *siente* mejor que nadie lo que necesita su hija para desarrollar esas virtudes en ella. Por eso muchas jóvenes fueron educadas en la casa familiar. En la segunda mitad del siglo, aumentó el número de madres adineradas que llevaban a sus hijas a clases complementarias para liberarse un poco de esa tarea tan pesada. Se llamaban “Cursos para jóvenes” y podían ser mixtos. Las madres o las institutrices asistían también a esas clases mundanas. De todos modos, las madres podían contratar a una institutriz o a un profesor en su casa. En general, la institutriz, condenada a quedarse solterona, vivía todo el tiempo con la familia, no tenía muchos diplomas ni mucho sueldo; su existencia era difícil, pero era “moral” por ser la de una mujer que ganaba su vida con su trabajo. Muchas veces pertenecía a la pequeña burguesía sin fortuna que, a pesar de ser trabajadora y honesta, no podía proporcionar una dote a sus hijas.

La paradoja es que las madres, cuyo papel educativo era sagrado, no sabían gran cosa y perpetuaban su ignorancia. Lo más importante eran los valores morales transmitidos a sus hijas y la ciencia doméstica para cuidar el hogar. Las madres, sobre todo en las clases sociales más altas, elegían el marido de sus hijas y les enseñaban algunas estrategias para conquistar a los pretendientes, por ejemplo en los bailes, especie de bazares de jóvenes buscando partido.

²⁰ Citado por F. Mayeur, *op.cit.*, p. 108.

Las familias pobres se sacrificaban para mandar al varón a la escuela o lo mandaban a trabajar todavía muy niño. En cuanto a las niñas, al lado de su madre, en la casa, vigilaban y cuidaban a los más pequeños y ayudaban a hacer las compras en el mercado. En ciertas familias menos pobres, la madre les enseñaba a leer, escribir y coser. La madre o la abuela leía en voz alta. La niña salía con su madre sólo para visitar a los pobres, pero estaba alejada de los lugares públicos como la tienda o la calle.

Los padres podían tener un papel importante en la educación de sus hijas y muchos se involucraban en ello por gusto y afecto. Existían entonces hijas de padres cultos que disfrutaban de una educación más “masculina” por ser la de su padre y no la de su madre. Guizot, por ejemplo, educó él mismo a sus hijas. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los padres no participaban en la educación de sus hijas que no los conocían, pues estaban encerradas en los problemas del hogar, prisioneras de un universo femenino resignado. “Une mère ne saurait trop préparer ses filles à leurs devoirs futurs d’épouses et de mères. »²¹ Un genuino círculo vicioso. Así, transmitido de abuelas a madres y de madres a hijas, la reproducción de la sumisión y el reparto estereotipado de las tareas domésticas se eternizaba.

2.1.2 El convento

Aunque fuera el lugar educativo más tradicional, el convento fue muy criticado en el siglo XIX. Una de las razones era el riesgo que corrían las jóvenes de extraviarse en arranques de pasión mística, sentimiento que experimentó George Sand en su adolescencia. Efectivamente, la meta de la educación femenina no era fabricar santas sino ángeles de pureza. Otra razón es que las chicas destinadas al mundo se mostraban incapaces de

²¹ Colette Cosnier, *Le Silence des filles : de l’aiguille à la plume*, París, Fayard, 2001, p. 177.

adaptarse a él, debido al largo periodo de encierro. Asimismo, el nivel de la enseñanza era bajo porque las monjas no eran controladas por el Estado: no admitían inspecciones oficiales ni tampoco se les exigía acreditar su saber con algún título. En suma, el objetivo clave de la educación conventual era el proselitismo religioso. Por eso el tiempo dedicado a otras actividades era limitado. Con esta reputación de “no enseñar nada”, los conventos interesaban menos a las familias de clases altas, sobre todo si los padres eran cultos. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, esas familias dejaban a sus hijas en el convento solamente un año para preparar su comunión y recibir los fundamentos de la religión. Era sólo un complemento educativo moral. Sin embargo, este complemento siguió siendo importante para muchas familias del XIX.

Después de la tormenta revolucionaria y del cierre de muchos conventos, en el siglo XIX, (re)aparecieron muchas congregaciones que abrieron instituciones educativas para las jóvenes. En la primera mitad del siglo, la Iglesia intentó reconquistar su antiguo privilegio como educadora y, en la segunda, se creó cierta rivalidad entre la educación religiosa y la educación laica con el objetivo de dirigir las conciencias. La fundación del *Sacré-Coeur*, por ejemplo, se dedicó a la instrucción de los pobres pero también de los ricos, guiada por la idea de una recristianización. En general, las monjas contrataban profesores externos, pero la fundación de *l'Assomption* prefirió dar a sus monjas una formación intelectual seria, fuertemente clásica, lo que favoreció una cierta emancipación intelectual. En cuanto a las monjas de *Sainte-Clothilde*, abandonaron las prácticas monásticas para dedicarse totalmente a la educación de las niñas. Para cumplir mejor con ese objetivo, buscaban una formación intelectual más profunda.

La vocación de la mujer para ser madre adquirió mucha mayor importancia para los católicos después de la restauración porque era muy difícil reconquistar la educación de los

varones instruidos en la universidad. Haciendo eco a Michelet: “toda mujer es una escuela”, Monseigneur Dupanloup, representante de una fracción del mundo católico en la segunda mitad del siglo XIX, no quiso subvertir el orden social con demasiada educación femenina, sino permitir que las mujeres cumplieran mejor con sus deberes tradicionales, dándoles más formación intelectual. El eclesiástico quiso regenerar la fe femenina, ligando formación intelectual a la educación religiosa. Podemos concluir con F. Mayeur²² que el pensamiento de los católicos evolucionó pero no se quiso ir más allá de lo que les permitía la opinión pública, por temor a favorecer la emancipación femenina. La nueva evolución vino, necesariamente, del ámbito laico.

2.1.3 La pensión laica y los cursos para jóvenes.

Además de los cursos secundarios que complementaban la educación de las madres, existían muchas pensiones privadas laicas que seguían la evolución social. La agenda de sus alumnas no era muy diferente de la de las alumnas de los conventos, demasiado estricta dentro del ambiente general, todavía religioso. La educación y la instrucción de las niñas dependían de las *sous-maîtresses*, diplomadas, pero muy duramente tratadas, esclavas de la pensión, solteras y sumamente pobres. Algunos de los cursos secundarios preparaban a las futuras institutrices para sus exámenes. Los cursos para jóvenes eran dados por hombres porque ninguna mujer tenía un diplomado superior; el bachillerato les estaba prohibido. Es interesante notar que los exámenes para ser institutriz no requerían mucho conocimiento sino una buena aptitud a la docencia. Por ejemplo, en 1836, el contenido del “examen de aptitud elementaria”, o *brevet de capacité élémentaire*, incluía: instrucción moral y catecismo, lectura, escritura, lengua francesa (gramática, ortografía), cálculo, canto, *travaux d'aiguille*

²² F. Mayeur, *op.cit.*, pp. 55-56.

(costura, bordado, encaje, tapiz, ganchillo, flores artificiales y confección de vestidos), elementos del dibujo lineal, principios de educación y metodología de la docencia. Eso correspondía a la instrucción elemental primaria de las jóvenes. A pesar de la pobreza del conocimiento de una institutriz, hay que reconocer que era la única carrera liberal abierta a las mujeres, pero una carrera miserable con sueldos miserables. Con el nacimiento de las escuelas laicas del gobierno, la condición y la formación de las institutrices y maestras empezó a cambiar.

2.1.4 La instrucción pública

Hubo que aguardar casi un siglo después de la revolución para que las jóvenes francesas contaran con una educación estrictamente laica. Efectivamente, la “loi Falloux” de 1850²³ no cambió realmente la situación. En 1862, la gran fundadora de la escuela materna y pionera de la educación de las jóvenes, Marie Pape-Carpentier, propuso al ministro Victor Duruy un proyecto de instrucción de las mujeres para formar a las institutrices, afirmando la igualdad entre los géneros. Pero, en 1867, aunque Victor Duruy afirmó la necesidad de fomentar la educación de las jóvenes, siguió discriminando a las mujeres por su diferencia biológica y confinándolas a una educación moral y religiosa. El modelo laico de escuela primaria pública nació más tarde, durante la República, con las leyes de 1882 (obligación escolar y laicidad de los contenidos) y de 1886 (laicización del personal docente).

Sin embargo, el proselitismo político reemplazó al proselitismo religioso. Además, los republicanos no abandonaron la idea de que las mujeres debían quedarse en el hogar y

evitar adquirir demasiados conocimientos que las desviaran de sus deberes de esposa y madre. La preocupación principal de los legisladores (leyes Camille Sée)²⁴ era “arrancar” a las mujeres burguesas de las manos de la Iglesia para evitar el divorcio entre la mujer creyente y el marido libre pensador. La escuela primaria republicana daba los mismos saberes a los niños y a las niñas (a pesar de los *travaux d’aiguille* reservados a ellas). Pero la secundaria femenina no proponía ni la misma duración ni los mismos contenidos. A ellas les faltaban el latín, la filosofía y algunas ciencias. Como ya no se enseñaban los principios religiosos, se insistía mucho en los principios morales. Todavía perduraba el tema de la madre educadora para no importunar demasiado a la opinión pública ni a la Iglesia. Poco después de la ley del 21 de diciembre de 1880, que instauró la enseñanza secundaria femenina, se votó la ley del 29 de julio de 1881, que fundó una escuela normal superior de jóvenes para capacitar a las futuras profesoras y directoras de secundaria. La primera fue la de Sèvres y, hasta 1888, muchas más fueron creadas por Jules Ferry. Una nueva profesión nacía para las mujeres, mejor dicho, la profesión era revalorizada. Paulatinamente, cada vez más jóvenes pasaron el bachillerato y los contenidos de los cursos se modificaron poco a poco, acercándose a los de los varones, atendiendo a la evolución de la mentalidad francesa a finales del siglo.

Es cierto que, en 1914, el número de las jóvenes inscritas en la enseñanza secundaria (35 000) es inferior al de los varones (100 000); sin embargo, es claramente superior al de los años 1880 (unas centenas) aunque estas mujeres pertenezcan sobre todo a la pequeña

²³ La ley del 15 de marzo de 1850, llamada “loi Falloux”, pidió a las comunas de más de quinientos habitantes que tuvieran una escuela para las niñas. El mérito de esta ley es que el Estado reconoce la docencia para las jóvenes pero solamente en el primer grado.

²⁴ La ley de Camille Sée que fundamentó la enseñanza secundaria para las jóvenes, el 21 de diciembre de 1880, fue votada al mismo tiempo que las leyes sobre la gratuidad, la obligación y la laicidad de las escuelas primarias, en la época de Jules Ferry.

burguesía.²⁵ El siglo XX es el siglo de la lucha por la enseñanza superior femenina como el XIX fue el de la primaria y la secundaria.

2. 2 Lo que aprenden las jóvenes

2.2.1 La educación femenina opuesta a la masculina.

Los principios de educación e instrucción para las jóvenes estaban fundados en los prejuicios seculares que hemos visto en el apartado precedente. Cito aquí diez principios de educación femenina bien enraizados en las mentalidades del siglo XIX.²⁶

1. *L'instruction des femmes importe beaucoup moins que leur éducation.*
2. *L'esprit des femmes n'est pas inférieur à celui des hommes mais il fonctionne différemment car la femme est affectivité plus que raison.*
3. *Les femmes n'ont jamais fait aucun chef-d'oeuvre et l'humanité ne leur est redevable d'aucune invention.*
4. *Une femme ne peut être supérieure que comme femme. Si elle concurrence l'homme sur son terrain, elle est ridicule, à la limite, elle n'est plus une femme.*
5. *Trop d'instruction nuit à sa féminité, et science et féminité sont difficilement compatibles.*
6. *Les pédantes sont immariables.*
7. *Toute l'éducation des filles doit, dès le berceau, avoir pour objet la maternité future.*
8. *Une femme peut être instruite, mais elle ne doit pas le montrer, à plus forte raison une jeune fille.*
9. *L'ignorance des femmes est le gage de leur soumission.*
10. *A tout prendre, entre l'ignorance et le pédantisme, il faudrait choisir l'ignorance.*

Como al pueblo, se quería instruir a las mujeres solamente en cierta medida y para un mejor control. En *Le Magasin des adolescentes*, novela para jóvenes del siglo XIX, Madame Leprince de Beaumont afirmaba que la finalidad de la educación de una joven de 15

²⁵ F. Mayeur, *op. cit.*, p. 168.

²⁶ Isabelle Bricard, *Saintes ou pouliches: l'éducation des jeunes filles au XIXe siècle*, París, Albin Michel, 1985, pp. 92-94.

años era formar a una cristiana, una esposa amable, una madre cariñosa, una persona que cuidara bien la economía doméstica y, finalmente, un miembro útil y agradable a la sociedad. En otra parte de la novela, agregaba que, como la finalidad de la vida de las jóvenes era el matrimonio, era mejor para ellas tener instrucción para que sus maridos no fueran con otras más cultas por aburrimiento, sino que se quedaran en la casa porque podían conversar con ellas. Como dijo Marie Bashkirtseff: “La meta de la mujer es el hombre.”²⁷ Con este pensamiento, regresamos a Rousseau para quién la educación de Sofía debía complacer únicamente a Emilio.

Así, la idea dominante en el XIX era formar a las jóvenes para que se volvieran las compañeras intelectuales de sus maridos (pero sin dejar de ser mucho menos intelectuales que ellos). Además, podían volverse también, y era la finalidad más clara de su vida, la madre educadora de sus hijos, enseñándoles a escribir, contar y los principios religiosos. Las jóvenes eran educadas solamente para prepararse a su destino biológico: la maternidad. La meta de los cursos secundarios era que tomaran conciencia de su debilidad física e intelectual. Así, las lecciones insistían en la necesidad de no volverse hombre sino de mantener la feminidad, es decir la fragilidad, la inocencia, la ingenuidad que era un regalo de la naturaleza para las mujeres. Por eso, en la literatura para niñas, nos espanta la imagen que se proporcionaba de las niñas modelo. Tenían miedo de todo, eran tímidas, estúpidas, modestas, abnegadas, preocupadas sólo por los pequeños detalles de la vida privada, incapaces de reflexión propia, frívolas y despreciadas por los niños que tenían todas las cualidades opuestas. Además, la instrucción que se pensaba apropiada para las jóvenes era mucho menos seria y menos difícil que para los varones. Se consideraba que ellas no podían aprender las mismas cosas, que no podían entenderlas, que no había que “violentarlas”. En efecto, como la instrucción no debía

²⁷ Citada por Colette Cosnier, *op. cit.*, p. 304.

cambiar su naturaleza frágil y sensible, el objetivo de muchos pedagogos era aprender sin esfuerzo, sin cansancio y sin lágrimas.²⁸

En cambio, la educación masculina permitía una apertura al mundo y se buscaba la formación de un hombre fuerte, valiente, razonable, muy culto, sabio, inteligente, preparado para dominar de adulto cosas serias de la vida pública: política, negocios, guerras entre tantos. Esta oposición se destaca muy bien en las tareas escolares. Como lo nota C. Cosnier²⁹, los educadores incluso daban un sentido distinto a las palabras según se dirigían a los varones o a las niñas. Tomemos el ejemplo de C. Cosnier de la palabra “bain” (baño). Para las niñas, el tema de la redacción era: *Votre soeur est malade. Le médecin prescrit un grand bain. Vous le donnez, vous nettoyez la baignoire, et vous l'écrivez à votre tante.* En el universo femenino, el baño sólo podía ser sinónimo de cuidados cotidianos. En cambio, para los varones, el baño significaba un mundo de aventura y placer: *Vous vous baignez à la mer, et vous l'écrivez à un correspondant de la Haute-Marne.*

Podemos concluir que el más modesto de los varones estaba preparado para ser importante más tarde: un hombre, un ciudadano; la niña, en cambio, debía volverse un día una mujer ejemplar, es decir, una ama de casa abnegada. Ésta era la diferencia fundamental entre las dos educaciones. La educación femenina, de adorno, al contrario de la masculina, era superficial porque la mujer no estudiaba para trabajar sino para casarse *bien*.

²⁸ Algunos métodos para niñas se llamaban por ejemplo: *Eulalie ou le Grec sans larmes, Sidonie ou le Français sans peine, Cornelia ou le latin sans pleurs.* Ver Colette Cosnier, *op. cit.* p. 97.

²⁹ C. Cosnier, *op. cit.*, pp. 48-50.

2.2.2. La moral y la religión

Une jeune beauté
 Sans orgueil et sans vanité
 D'une obéissance achevée,
 D'une patience éprouvée
 Et qui n'ait point de volonté.³⁰

Este retrato resume las virtudes apreciadas en las jóvenes del siglo XIX, a las cuales podemos agregar otras: debe ser resignada, afectuosa, sencilla, inocente, ignorante, humilde, ordenada, ahorradora, generosa, comprometida en todos sus deberes y, sobre todo, pura. Las jóvenes tienen que aprender a sacrificarse, pero reconociendo en el sacrificio felicidad y satisfacción. Por su propio bien, hay que enseñarles a someterse lo antes posible ya que, de todos modos, un día van a obedecer a su marido (¡lo dijo Rousseau!). Recordemos que, en el siglo XIX, la religión es la columna vertebral de la educación de las jóvenes. La instrucción sólo da el conocimiento. Nada más que la religión puede dar la virtud, lo que es, para esa época, la cualidad primordial e irremplazable de una mujer.³¹ En efecto, se cree que una mujer piadosa está protegida contra ella misma (sobre todo contra el demonio de la lujuria), es decir que protege el honor de la familia, y por ende, respeta el orden social establecido. Además, la religión la consuela de todas las infelicidades de que se podría quejar en la vida.

Pero el modelo católico femenino es solamente el de la madre y de la esposa (el vocabulario del convento es simbólicamente el mismo que el de la familia: *madre, hermana, esposa de Dios*). Es el modelo de la abnegación y de la sumisión. El marido, don del Cielo, permite a la mujer tener acceso a la santidad por su sacrificio. La única opción que tiene en la

³⁰ Charles Perrault, "La patience de Grisélidis", en *Contes de ma mère l'Oye*, París, 10/18, 1964, p.28.

vida es elegir entre casarse con un hombre o con Dios, el matrimonio o el convento; lo que, finalmente, parece ser lo mismo. Como lo nota Michela di Giorgio,³² a lo largo del siglo XIX, existe un fenómeno nuevo: una feminización progresiva de los monasterios franceses y, a las iglesias, las mujeres van más que los hombres. Ellos se alejan de la religión y ellas, debido a su educación, son las únicas guardianas de la fe. Sin embargo, como la fe “enseñada” a las jóvenes no se complementa con una instrucción basada en la razón, se transforma rápidamente en superstición. Las niñas de las pensiones y conventos están obsesionadas con Dios, repitiendo oraciones todo el día, a cada instante. La devoción femenina es muchas veces extrema, acercándose a un gusto malsano por el sufrimiento y la muerte. Si las adolescentes de clases altas educadas en el convento, se vuelven “iluminadas” y quieren ser monjas, al creer ser llamadas por Dios, sus padres la retiran del lugar para enseñarles las reglas del “mundo” con el fin aún más sagrado para ellos, de un “buen” matrimonio.

2.2.3 El cuerpo y la educación sexual

La contradicción de tal situación es que la educación moral de una joven requiere que se olvide de su cuerpo mientras que su entrada en “el mundo” exige que lo cuide perfectamente para valorizarlo. Cuando ya se tiene la edad apropiada para aparecer en el mundo (a partir de los 16 años aproximadamente), las madres consideran la belleza de sus hijas como un capital que tienen que aumentar a cualquier precio para casarlas bien, y eso

³¹ Sobre el tema de la educación religiosa y moral, ver el capítulo del libro ya citado de Isabelle Bricard, *op.cit.*, p. 157.

³² Michela Di Giorgio, “La bonne catholique” en M. Perrot. y G. Duby, *op. cit.*, pp. 212-213.

propicia muchas contradicciones en su discurso educativo.³³ Cito aquí a George Sand: “Las criamos como santas, luego las entregamos como potrancas.”³⁴

La moda dicta implacablemente sus reglas, obligando a las pobres niñas y jóvenes a pasar horas en cuidados intensivos y sufrimientos, desde las horas de tratamiento del cabello hasta los más dolorosos aparatos ortopédicos que les dan la figura ideal para encontrar al marido más rico. Según la opinión común, el ejercicio físico violento que cansa mucho a una joven le impide permanecer femenina porque pierde su fragilidad y su delicadeza. ¡Sería cambiar de sexo! Sin embargo, para ser una madre ideal – que tenga un parto fácil y que pueda amamantar -, es recomendado hacer ejercicio, pero suave y “apropiado a su naturaleza”. En realidad, el ejercicio es solamente para una minoría de privilegiadas. A las otras les queda el paseo. Montar a caballo se pone de moda, pero solamente de una “manera femenina”, sin exceso, para presumir en los Campos Eliseos el domingo.

Desde la infancia, la niña aprende que, para encontrar un esposo, debe gustar, seducir, ir vestida con ropa incómoda, complicada, que reprime su espontaneidad. En realidad, su cuerpo significa sólo sufrimiento para ella: sufrimiento para lograr la belleza, sufrimiento por impedirse el placer físico de la masturbación, sufrimiento por la menstruación, sufrimiento al perder la virginidad en la noche de bodas, casi violada porque nunca se le ha explicado nada, sufrimiento para dar a luz. Es una educación mutilante que censura el cuerpo de la mujer. Así, la sexualidad de la joven es un problema muy delicado. Ni siquiera se deja alegrar por el sentimiento de enamoramiento, no se atreve a describirlo en su diario.³⁵ No se habla de esas cosas: la joven tiene miedo de su sexualidad, ignora todo de su fisiología, no entiende lo que es un deber conyugal. Efectivamente, las jóvenes deben ser inocentes, ignorantes y vírgenes

³³ Ver el capítulo “les soins du corps” (los cuidados del cuerpo) del libro de Isabelle Bricard ya citado, p.179.

³⁴ George SAND, *Lettre à Hippolyte Chatiron de février 1843*, en Huguette Bouchardeau (textes choisis et présentés par), *George Sand: les femmes*, Nîmes, HB éditions, 2003, p. 144.

para encontrar a un marido; por lo tanto, sus madres están confundidas el día de su boda y prefieren escapar sin explicarles nada, aconsejándolas obedecer en todo a su esposo. Querer ocultar todo sobre los hombres puede provocar la reacción inversa de lo esperado y hacer a la joven más infeliz: la joven tendrá más curiosidad y querrá casarse rápido, sin reflexionar, únicamente para conocer por fin lo prohibido y leer todo, entender todo, saber todo sobre los hombres. En efecto, contrariamente a una joven, una mujer casada tiene mucha más libertad. Además, el esposo es la condición para “existir” en el mundo, para salir, para ir al teatro y para escapar de la dominación materna. En una palabra, el sueño de las jóvenes de encontrar al príncipe azul se vuelve pesadilla al casarse porque de repente toman conciencia de la realidad, no siempre romántica.

2.2.4 Las materias estudiadas

Esa frivolidad y falta de reflexión profunda sobre la vida es propiciada y encauzada por el contenido de las materias que se recomiendan estudiar a las jóvenes. ¿Cuáles son? La que domina por su omnipresencia y su importancia, es por supuesto la “ciencia doméstica” y sobre todo los *travaux d'aiguille*. Es primordial en todas las clases sociales, incluso en la aristocracia después de la revolución, porque se piensa que ninguna mujer está protegida contra la pobreza. En la burguesía, se cree que la mujer debe saber los fundamentos para ahorrar más, vigilar a las sirvientas y no poder disfrutar de un minuto de ocio. En efecto, el ocio permite soñar y desarrollar la imaginación, e imaginar es peligroso para su tranquilidad y la del hogar. Además, la costura favorece la humildad porque es fastidiosa. Otra cualidad exigida a las mujeres es el orden, para que su familia se quede a gusto en casa. Según

³⁵ Ver el capítulo “Le corps censuré” en el libro de Colette Cosnier ya citado, p. 179.

Rousseau, la mujer es reina en su casa. Y según el Abad Grimaud: “La aguja es para la mujer lo que es la pluma para el escritor.”³⁶

Para las jóvenes de clases altas, la segunda área de conocimientos es la de las humanidades. Aprender a escribir parece más bien aprender a dibujar porque son clases de caligrafía muy complicada y se pasa mucho tiempo aprendiendo a colocar bien la cabeza, el cuello, la espalda y las manos con varios aparatos. En el programa de literatura, hay obras prohibidas como las de los románticos, peligrosas para el honor y la inocencia de la joven, y otras recomendadas como las de Bossuet, Fénelon, Pascal, Mme de Sévigné o Racine (pero solamente dos de sus tragedias: *Athalie* y *Esther*). Se imparten cursos de estilo, de retórica, de expresión escrita (con temas morales como lo señalamos) especiales para señoritas. Se prefiere los idiomas modernos (el inglés o el italiano) en vez del latín, lengua de cultura antigua, escuela del razonamiento reservado a los varones. Las clases de historia son distintas para los varones y las jóvenes: para ellos, las grandes acciones heroicas y para ellas, las virtudes humildes de las esposas abnegadas y las madres cristianas. Se agrega la geografía y la cronología. Para entender la literatura, la pintura y la escultura, es necesario enseñar la mitología pero sólo las leyendas morales como la de Narciso.

La tercera área de conocimientos es la de las ciencias. ¡Primero, la aritmética del hogar! Es decir lo necesario para dirigir una casa: los números, las cuatro operaciones, las superficies y los volúmenes. Los problemas planteados son sexistas: se trata de gastos para la boda, para los pobres. Además, se aprenden las medidas y los pesos así como algunas nociones básicas de contabilidad. Segundo, la botánica, materia femenina por excelencia. Por cierto, no se les explica como se reproducen las plantas, pero se ve bien que una mujer sepa

³⁶ Ver el capítulo “Sainte Aiguille” en el libro de Colette Cosnier ya citado, p. 213. El Abad Grimaud es citado por C. Cosnier en la página 213.

clasificar y nombrarlas así como saber utilizarlas en remedios caseros. En cuanto a la química y la física, es solamente para resolver problemas de la vida cotidiana: hacer la mermelada, desmanchar la ropa, cocer la comida. Para complementar todo eso, se aprenden algunas nociones de astronomía.

La cuarta y última área de conocimientos para las jóvenes burguesas o aristócratas son las artes pero ¡de ornato! El dibujo y la pintura (esencialmente las naturalezas muertas), la música (el piano sobre todo y el indispensable canto), el baile (¡claro, para ir al *baile* de las futuras novias!) ocupan la mayor parte del tiempo de las jóvenes. Sin embargo, esos estudios superficiales no les permiten desarrollar un talento real; son útiles únicamente para impedirles estudiar demasiado las materias intelectuales que las harían pedantes por ser sabias. Se imparten también cursos de *mondologie* (buenos modales mundanos, conocimiento del “mundo”), de porte corporal, de cortesía.

2.2.5 La lectura censurada

En el siglo XIX, los libros, esos enemigos del orden social, se multiplican y entran en los hogares. Por lo tanto, para los defensores del orden, hay que neutralizarlos. La novela representa el máximo peligro. Sin embargo, hay cambios en la lectura de las mujeres, debido al desarrollo de la curiosidad femenina por la actualidad (ciencias, hechos políticos); durante la revolución, las mujeres están directamente confrontadas a la historia, y la novela es el espejo de lo que viven porque está escrita por muchas mujeres que se enfrentaron también a los cambios históricos. Las mujeres de todas las clases y generaciones sienten solidaridad entre sí gracias a la lectura, al reflexionar sobre sus problemas. Nadie puede evitar esa evolución iniciada por la alfabetización constante en el siglo XIX, y sobre todo, la de las mujeres, más rápida que las de los hombres. Ellas quieren más libros y periódicos, discuten en

los salones, y, rápidamente, se ponen a opinar sobre la política. Por eso, tal vez, la educación de las jóvenes esté tan estricta y se prohíba, en primer lugar, la lectura.

Según los pedagogos, la mujer que lee por su propio placer descuida sus deberes de esposa y madre. Las novelas relajan la mente (o sea, propician el deseo de ocio) y favorecen las pasiones, peligrosas para todos (como el adulterio). Así, fomentan el vicio en la mujer. Como el libro es bueno para el hombre, protegido por su capacidad de razonar, sólo hay que proteger a las mujeres que son irracionales por naturaleza. Los libros prohibidos pueden poner en peligro la reputación de la mujer (alentada a ser adúltera, por ejemplo), y con ello, la de la familia. Sobre todo, si la joven lee a los autores considerados malos se quedará solterona. ¡Desgracia suprema! Para impedir que las niñas y jóvenes se abandonen a la imaginación y al sueño despierto, se les dan miles de ocupaciones en el día. No deben tener ni un instante de libertad, libertad tan peligrosa para ellas. Las lecturas recomendadas son todas morales: lecturas piadosas, métodos para jóvenes, escritos por los educadores y literatura infantil para niñas. Las madres vigilan las lecturas de sus hijas. Ellas pueden leer las novelas prohibidas para ocultar o arrancar las páginas peligrosas (por ejemplo las que describen un adulterio). Las hijas son tan bien educadas que, en general, no se atreven a transgredir la prohibición materna. Se culpan mucho si lo hacen. Las más atrevidas leen a escondidas las novelas de los románticos o de Balzac, Zola o a los filósofos como Voltaire y tantos otros. Una autora muy combatida por los moralistas es George Sand cuyas novelas tienen la reputación de ser inmorales, subversivas porque se cree que valoriza el amor culpable. Se dice también que la novelista rechaza el matrimonio, pero Sand, en realidad, sólo critica los matrimonios sin amor mutuo y sin igualdad en la pareja. Denuncia los matrimonios arreglados, tan frecuentes en aquella época. Arreglados y no forzados, cierto, pero ¿cómo una joven con este tipo de educación puede entender qué pretendiente podrá hacerla feliz? Es lo que critica Sand en sus

novelas e insiste en que las mujeres deben instruirse como los hombres, tema que estudiaremos en los siguientes capítulos.

El último peligro, el más importante, es que la lectura puede llevar a la joven a la escritura. En el siglo XIX, sobre todo a partir de los años 1840, las mujeres escritoras son cada día más condenadas en nombre de la moralidad, del orden establecido y de la “naturaleza”, porque pueden proponer en sus escritos valores distintos a los de los hombres, escapan de sus deberes familiares y se vuelven “públicas” por ser leídas por un público y expuestas a la crítica, como los hombres. En la mente de la mayor parte de la sociedad, no corresponden al modelo de la mujer ideal abnegada y casi ignorante mencionado antes, sino que pierden su sexo y su honor.³⁷ Por eso la sociedad quiere matar la imaginación en las jóvenes, prohibiéndoles las lecturas profundas y originales, sobre todo las de filosofía, de política, y de algunos tipos de ficciones que difunden valores contrarios a los de la sociedad. Por ejemplo, Geneviève Breton, joven del XIX, leía a Sand y también quería escribir pero su imaginación y su creatividad fueron reducidas al silencio por la prohibición familiar y las reglas sociales. Muchas jóvenes podían ser talentosas, famosas y felices pero la sociedad no lo permitió. Geneviève se sacrificó según las reglas sociales. Sand y una minoría de mujeres célebres fueron excepciones en su siglo. Podemos decir con Colette Cosnier que era “une éducation-éteignoir”.³⁸ Las jóvenes estaban asfixiadas por esa “educación”, como lo clamó Amélie Weiler: “Mi alma necesita desarrollarse”.³⁹

³⁷ Christine Planté, *La Petite soeur de Balzac : essai sur la femme auteur*, París, Seuil, 1989, pp. 22-47.

También, ver luego, en esta investigación, el análisis de *Béatrix* de Honoré de Balzac.

³⁸ “Une éducation-éteignoir” sería una educación “apagadora”, una educación que, en vez de desarrollar las capacidades de las personas, las destruye, las neutraliza.

³⁹ Sobre este tema, ver el capítulo “Les voix étouffées” (las voces asfixiadas) en el libro de C. Cosnier, p. 259.

Finalmente, hay que subrayar que, al mismo tiempo que las jóvenes francesas adquirieron definitivamente el derecho a la instrucción en el siglo XIX, derecho seguido por otros más (paridad con los varones, entrada a la universidad), su educación era más bien una *désinstruction* y una *déséducation*. Es decir, que su efecto era opuesto al que normalmente se busca con una educación, tal y como la concebimos actualmente. En vez de desarrollar las cualidades de las niñas, se anulaban. En vez de estimular su inteligencia, las querían estúpidas. Los pedagogos oficiales mantuvieron a las jóvenes en la ignorancia, ayudados en los discursos de los religiosos, los médicos y los legisladores que querían proteger a la sociedad de las mujeres. ¿Por qué? ¿Acaso porque tenían miedo de ellas, imaginando que podían ser superiores a ellos, como lo declaró Charles Fourier? ¿Porque creían sinceramente en su supuesta inferioridad? Posiblemente no. ¿Por la costumbre secular de escuchar tales discursos sexistas? ¿Sería, según Simone de Beauvoir, porque la especie humana no quiere empantanarse como cualquier especie animal sino superarse, inventar un porvenir diferente? Por lo tanto, la mujer que solamente da la vida ¿no valdría tanto como el hombre que pone en peligro su propia vida en busca de algo desconocido?⁴⁰ Lo cierto es que, en el siglo XIX, todavía los hombres (y las mujeres) no estaban listos aún para cambiar de opinión salvo una minoría de hombres como Charles Fourier o Stuart Mill, por ejemplo. George Sand lo sabía y quería preparar el terreno con sus novelas, convenciendo al hombre de que no se necesitaba una batalla entre hombres y mujeres, sino más bien, una alianza. Pero quería denunciar los peligros verdaderos de la educación femenina, peligros que eran inversos a los que se creía. Sand trató de romper el círculo vicioso de la desigualdad, comenzando por quebrar el machismo, propiciado por las propias madres.

⁴⁰ Simone de Beauvoir, *op.cit.*, tomo I, París, Gallimard, 1976, pp. 109-115.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL MODELO EDUCATIVO DE SAND PARA LAS JÓVENES

Dado que la educación de George Sand se oponía, en gran parte, a la de las jóvenes de su tiempo, como lo veremos en la primera parte de este capítulo, nos interesa examinar qué tipo de educación y de instrucción aconsejaba para ellas. En sus novelas, Sand denuncia la “éducation-éteignoir” femenina a través de sus heroínas, sobre todo de las educadoras cuya educación es excepcional, como la de su autora y, por ende, cuyo destino es extraordinario. De hecho, nos interesa estudiar el modelo educativo presente en Sand a través de los personajes de sus novelas. Será pertinente analizar su discurso, las ideologías rechazadas y las adoptadas, para entender los principios educativos que de ellos se desprenden. Asimismo, compararemos a esas heroínas con algunos escritores contemporáneos a Sand para detectar si el punto de vista de esta novelista es único en su siglo o si otros autores siguieron un camino análogo.

1. LA EDUCACIÓN DE GEORGE SAND

La historia de George Sand ⁴¹ es la de una mujer que, por su nacimiento, estaba en la frontera entre dos clases sociales, y, por su educación, en el límite entre el racionalismo del siglo XVIII y el romanticismo del siglo XIX. De niña, Aurore Dupin fue durante mucho tiempo educada en su casa por su madre quien le enseñó a escribir y a leer. A partir de los

⁴¹ Sobre la vida de Sand, ver la biografía de André Maurois, *Lélia ou la vie de George Sand*, París, Librairie Générale Française, 2004. Breve biografía de la autora en anexos.

siete u ocho años, su abuela le enseñó la música, como se hacía con las jóvenes de las familias adineradas. Pero este aprendizaje no fue superficial sino que dio a Aurore un buen sentido y conocimiento musical durante toda su vida. Su abuela le proporcionó profesores de dibujo, de música y de baile, pero solamente durante algunas semanas al año. En general, en el castillo familiar de Nohant, en la región francesa del Berry, con su abuela y su preceptor Deschartres⁴², Aurore gozó, no de un programa de estudios bien definido ni sistemático, sino del aprendizaje de varias materias como historia, literatura, música, geografía, aritmética, latín y versificación. Desde los cuatro años, Aurora aprendió mucho de manera autodidacta, complementando la enseñanza recibida de sus maestros, exactamente como las heroínas de sus novelas. Efectivamente, entendió sola que leer y escribir sirven para comunicar, y escribió cartas sin aprendizaje previo. A los ocho años, en vez de resumir los libros de historia, los comentaba, los analizaba de manera filosófica o les añadía descripciones inventadas.

Durante tres años de su adolescencia, su abuela la mandó a un convento para perfeccionar su educación. El convento de las Augustinas inglesas en París era un convento aristocrático y de moda en aquella época. Sin embargo, no aprendió gran cosa sino que perfeccionó sus conocimientos en dibujo y música (canto, piano y arpa), así que aprendió los idiomas inglés e italiano, pero no ciencias ni filosofía. Muchos autores estaban censurados (Molière, Rousseau, Voltaire principalmente); la historia de Francia no continuaba después del reino de Luis XIV. En realidad, las Augustinas respetaban los consejos de los pedagogos oficiales de su siglo. En realidad, George Sand afirma que fue su madre, a pesar de ser poco

⁴² Su padre, Maurice Dupin de Francueil, había muerto accidentalmente cuando Aurore tenía cuatro años. Deschartres era el preceptor de Maurice Dupin de Francueil y siguió siendo el preceptor de su hija además de ser un buen amigo de la abuela de Aurore. La madre de la niña, Sophie -Victoire Delaborde, no era de la misma clase social que su padre, venía del pueblo y nunca fue aceptada por su aristócrata suegra que quería educar ella misma a su nieta cuando murió su hijo. Era la condición para darle su fortuna a su muerte; por eso la madre aceptó separarse de su hija.

culta, la que le enseñó a apreciar lo hermoso y lo poético, cualidad que permaneció en ella toda su vida y que le ayudó a volverse la artista que fue.

Al salir del convento, Aurore Dupin pasó un año en la casa de Nohant, cuidando a su abuela agonizante. A los diecisiete años, era totalmente libre de leer lo que quisiera y de organizar su tiempo a su gusto; además, la biblioteca de su abuela era muy completa. Durante casi un año, la joven leyó todo lo que encontraba allí, sin orden ni programa. Ese año fue determinante para toda su vida porque, por fin, accedió a lecturas serias, a lecturas filosóficas y políticas como *Le Génie du Christianisme* de Chateaubriand, obras de Mably, Locke, Condillac, Montesquieu, Bacon, Leibniz, Pascal o Montaigne, a lecturas poéticas y moralistas como La Bruyère, Milton, Dante, Virgile, Shakespeare. De todos esos autores, Rousseau fue el que influyó más en su pensamiento, durante toda su vida; fue una revelación, como lo explica en *Histoire de ma vie*:

La langue de Jean-Jacques Rousseau et la forme de ses déductions s'emparèrent de moi comme une musique superbe éclairée d'un grand soleil. Je le comparai à Mozart; je comprenais tout!⁴³

En realidad, si la obra de Rousseau afectó tanto a Aurore, fue porque el pensamiento del filósofo sólo confirmaba el suyo. Si fue una revelación para ella, fue sobre todo la revelación de sí misma.

Su preceptor Deschartres, un hombre un poco excéntrico, le dio una educación en principio reservada a los hombres, haciéndole llevar ropa masculina para cazar, dándole la misma educación que a su padre, del cual también fue preceptor. La abuela de Sand, desdichada por haber perdido a su hijo, el padre de Aurore, deseaba “reemplazarlo” por su nieta. Además, su hermano Hippolyte le enseñó a montar a caballo de manera vigorosa, sin tomar en cuenta la supuesta sensibilidad o debilidad femenina de Aurora (sólo por ser mujer,

⁴³ George Sand, *Histoire de ma vie*, París, Gallimard, 2004, p. 1035.

como se creía entonces). Cuando la abuela estuvo muy mal, Deschartres dio todos sus poderes de heredera a Aurore, obligándola a hacer la contabilidad de todas las tierras, haciéndola una persona madura. Además, el viejo preceptor, que era médico en el pueblo, enseñó a la joven lo que sabía de medicina, de farmacia y de cirugía. Aurore se acostumbró a ver la sangre y el dolor, lo que la volvió moralmente más fuerte. También Deschartres le proporcionó un profesor de anatomía y de osteología. Todo eso desarrolló en la joven un comportamiento calificado como viril en esa época.

La educación de Sand fue, según las definiciones del siglo XIX, “femenina” y “masculina” a la vez. Sin embargo, es evidente que los aspectos “masculinos” dominaron: equitación y caza, latín y autores antiguos, filosofía, política, ciencias y medicina. Sus educadores, sobre todo su preceptor y su abuela, la consideraban como una mujer libre, independiente y capaz de dirigir posesiones familiares, comportándose como un hombre. Su abuela le dio una educación “femenina” cuando la mandó al convento para que adquiriera los buenos modales que debían conocer las jóvenes o cuando le enseñó las *arts d'agrément* (dibujo, música, canto, piano, baile). Sin embargo, gracias a su gran libertad de pensar y de actuar, así como a la influencia intelectual de su abuela, que leía a los filósofos del siglo XVIII, y que le transmitió su admiración por Rousseau, la futura George Sand se desarrolló intelectual y moralmente. Encontramos en muchas de sus heroínas todas estas cualidades al igual que varios aspectos de su propia biografía.

¿Qué opinaba la misma Sand de su educación? ¿Cuál era, para ella, la finalidad de la instrucción y de la educación?

Savoir pour savoir, voilà véritablement toute la moralité de l'éducation qui m'était donnée. Il n'était pas question de s'instruire pour se rendre meilleur, plus heureux ou plus sage. On apprenait pour devenir capable de causer avec les personnes instruites, pour être à même de lire les livres qu'on avait dans son armoire, et de tuer le temps à la campagne ou ailleurs. Et comme les caractères de

mon espèce ne comprennent pas beaucoup qu'il soit utile de donner la réplique aux causeurs instruits, au lieu de les écouter ou de ne pas les écouter du tout [...] il fallait leur donner un autre motif, un autre stimulant. On leur parlait alors du plaisir de satisfaire leurs parents, et on faisait appel au sentiment de l'obéissance, au sentiment du devoir.⁴⁴

De adulta, George se dio cuenta de que la única manera de alcanzar la igualdad era la emancipación intelectual. De hecho, la causa de la esclavitud de las mujeres era su ignorancia. El origen de la desigualdad entre las clases sociales era la ignorancia. La educación era la llave que abriría las puertas cerradas. Con respecto a las mujeres, Sand escribe:

Il ne m'a jamais semblé possible que l'homme et la femme fussent deux êtres absolument distincts. Il y a diversité d'organisation et non pas différence. Il y a donc égalité et non pas similitude. J'admets physiologiquement que le caractère a un sexe comme le corps, mais non pas l'intelligence. Je crois les femmes aptes à tous les arts et même à toutes les fonctions comme les hommes.⁴⁵

Quiero resaltar que el papel de la abuela fue determinante porque ella representaba la autoridad paterna y decidió qué tipo de educación elegir para su nieta. Ella fue la que le proporcionó un preceptor anticonformista y la oportunidad de leer a los filósofos de las Luces. Ella misma fue una mujer atípica para su tiempo y su clase porque admiraba a Rousseau y tenía algunos principios democráticos, a pesar de tener bien arraigados ciertos valores tradicionales. Vivió la revolución francesa y perteneció a la generación de transición entre dos siglos. Es muy probable que su abuela haya inspirado los personajes de los abuelos o padres de algunas heroínas educadoras de las novelas sandianas: los abuelos de Yseult y Célie o el padre de Edmée. Como Bettina Brentano y otras tantas, cuyas abuelas fueron inspiradas por la filosofía de las Luces, George Sand fue una "hija de abuela" porque esa generación de abuelas de 1800 toman en mano la educación de sus nietas y les proporcionan una instrucción

⁴⁴ SAND, George, *Oeuvres autobiographiques*, citado por LUBIN, Georges, "George Sand et l'éducation", en *Friends of George Sand newsletter*, vol. IV, no 1, spring/summer 1981, pp. 464-465.

⁴⁵ *Idem.*

mezclada de antiguo y moderno. Podemos afirmar que, en estos casos, las jóvenes gozaron de una educación e instrucción más libres que los varones, prisioneros de un programa y una disciplina muy estrictos, dominados por el uso del latín. Este espacio de libertad de esas mujeres favoreció la expresión de una sensibilidad y de una visión del mundo más femeninas. Fue una gran suerte para Sand haber recibido esta educación, pero el mérito fue suyo también porque, como siempre, el carácter y las virtudes innatas del alumno cuentan tanto o quizás más que el tipo de pedagogía y de profesor. Es evidente que Aurore era naturalmente inteligente y solía aprender y reflexionar sola. Además, tenía un carácter fuerte e independiente. De niña, prefería jugar como los niños imaginando actuar en una batalla, apreciando ser activa, precisamente como a lo largo de su vida, en la cual desempeñó un papel artístico y político. Sus heroínas educadoras son como ella: activas, dominantes, pero con valores morales fuertes; inteligentes y cultas; autodidactas y libres, por ser independientes de los hombres. Este tipo de personaje en la obra de Sand nos da pistas para entender con qué manera de educar a las jóvenes soñaba.

2. ALGUNOS RETRATOS DE EDUCADORAS SANDIANAS

2.1 La figura de la madre educadora

On voit bien que vous n'êtes pas mère, les mères ne sont pas jalouses.
La vôtre ne l'est pas ? Elle est donc bien calme ou bien préoccupée ?
Une mère est l'image de Dieu, et Dieu n'est pas jaloux de ses enfants.⁴⁶

El niño ocupa un lugar privilegiado en el universo sandiano; por lo tanto las mujeres deben formar su alma y su espíritu. Efectivamente, según Sand, los niños de hoy son los

⁴⁶ George Sand, *Isidora*, París, Éd. J. Hetzel, 1846, p.51.

adultos de mañana, las futuras generaciones que construirán un mundo nuevo. Por lo tanto es esencial que la educación de una madre sea la mejor y, por ende, que la joven esté bien educada. Pero vimos en el primer capítulo que casi todas las mujeres del siglo XIX estaban muy mal preparadas para actuar en ese sentido. Es precisamente lo que critica Sand en sus novelas. Valentine lo resume así en la novela que lleva su nombre: « L'éducation que nous recevons est misérable ; on nous donne les éléments de tout et l'on ne nous permet pas de rien approfondir. »⁴⁷

En las novelas de Sand, muchas madres tratan de llevar a sus hijos al conocimiento para hacerlos seres libres y conscientes. Reconsiderando la cita que encabeza esta sección, la madre está investida de una misión fundamental. Debe ser un modelo de amor hecho de virtud, de abnegación. Es la condición de un progreso humano por venir. Es el caso de Consuelo, la pequeña cantante talentosa elegida por Dios, en la novela que lleva su nombre. Al final, se convierte en *La Madre*, la de la Humanidad.⁴⁸ La Savinienne, la esposa del jefe de la Comunidad de Compañeros, se llama “la Madre” y está considerada como tal por toda la comunidad.⁴⁹ En cuanto a Célie Merquem, joven que rechaza el matrimonio hasta encontrar al novio ideal realmente respetuoso de su dignidad, es una especie de madre para todo su pueblo, por ser la madrina de la mayoría de los marineros que se llaman todos “Celio”. Para la autora, la madre es realmente sagrada en el sentido cristiano de que es responsable de las generaciones por venir, y que su amor va a transformar al mundo. La novelista alienta a las madres a hacer de sus hijos buenos republicanos, justos e inteligentes. Para lograrlo, ¿cómo deben ser estas madres sandianas ideales?

⁴⁷ George Sand, *Valentine*, Ómnibus, Presses de la Cité, 1991, pp. 219-220.

⁴⁸ Bernadette Segoin, “Les personnages féminins de George Sand, moteurs d'une révolution profonde” en *Les Amis de Pierre Leroux*, n° 9, diciembre de 1991, p. 129.

⁴⁹ Ver la novela de George Sand, *Le Compagnon du Tour de France*, París, Librairie Générale de France, 2004.

La primera cualidad materna es la bondad, el amor sin límites, inspirando al hijo o a la hija a elegir siempre el bien y a rechazar el mal. A propósito de su madre, Bernard dice en

Mauprat:

J'avais reçu de ma mère de bonnes notions sans avoir peut-être naturellement ses bonnes qualités. J'étais d'une opiniâtreté révoltante ; pourtant, ma mère seule réussissait à me vaincre ; et, sans bien raisonner, (...) je lui obéissais comme à une sorte de nécessité magnétique. Avec ce seul ascendant, dont je me souviens, et celui d'une autre femme que j'ai subi par la suite, il y avait et il y a eu de quoi me mener à bien. Mais je perdis ma mère avant qu'elle eût pu m'enseigner sérieusement quelque chose.⁵⁰

En cuanto a Consuelo, toda su vida, se siente protegida por su madre, aunque esté muerta, porque le dio las virtudes necesarias para no caer en las trampas del orgullo, de la seducción y de la frivolidad. Porque prometió a su madre agonizante no arriesgar su honor con Anzoletto, Consuelo escapa de un matrimonio sin amor compartido. Aconsejada por su madre en su sueño, Consuelo prefiere renunciar a vestirse con un hermoso vestido que simboliza su intención de seducir al público con su apariencia; quiere conquistarlo solamente por su talento artístico y no por su belleza exterior.⁵¹ Luego, la joven se anima a caminar, viajando sola y sin comer, con la meta de ir a Viena para alcanzar al gran compositor Pórpura. Se anima gracias al pensamiento de su madre, una gitana que viajaba sola con su hija, cantando para ganarse la vida. Esa mujer enseñó a su hija a ser valiente física y moralmente, a resistir el hambre y el cansancio.⁵² La madre enseña primero con su propio ejemplo, mostrando discretamente el buen camino (sobre todo moral) a sus hijos. Este tipo de educación moral puede venir de toda madre, sea culta o no, como la de Consuelo que carece de instrucción. Según Sand, una educación moral es más importante que los conocimientos, sobre todo para una hija, porque las hijas están más expuestas que los varones a los peligros

⁵⁰ G. Sand, *op. cit.*, p. 53.

⁵¹ G. Sand, *Consuelo*, París, Éd. Phébus, 1999, pp. 88-89.

de la sexualidad. La madre es la persona que le puede dar esta educación de la manera más adecuada. Sin embargo, Sand sabe muy bien, y lo denuncia, que las madres no pueden educar a sus hijas de manera diferente a como ellas fueron educadas. Así, la sociedad tiene que educar a las jóvenes de un modo mucho más racional y serio.

Esa noción de *madre* puede evocar a la madre según Rousseau y según los contemporáneos de Sand, para quienes es sagrada la madre educadora. Sin embargo, existe una gran diferencia con Sand porque los primeros quieren evitar que las jóvenes aprendan lo mismo que los hombres y se vuelvan eruditas; en cambio, la novelista critica a las malas madres que hablan a sus hijas de vestidos para impedirles pensar. Como dice en *Les mères de famille dans le beau monde*, « mauvaises mères, mauvaises filles ! ». ⁵³ En efecto, las heroínas sandianas ideales son sabias y muchas veces, eruditas. Isidora, por ejemplo, es una madre atípica porque es una cortesana que se educó sola: « Elle avait donné à son propre esprit, par la lecture et le spectacle des arts, une éducation recherchée, brillante et presque solide, dans les loisirs de la richesse (...). » ⁵⁴ La lectura sí pero no cualquier lectura para jóvenes; Isidora lee *El Contrato social* de Jean-Jacques Rousseau – como la mayoría de las educadoras sandianas –, autor prohibido a las jóvenes porque era filósofo. Ella es a la vez educadora de un joven pobre, Jacques, y de su hija adoptiva, Agathe. Esta cortesana autodidacta, con grandes defectos y grandes virtudes, víctima de la sociedad, tiene la suerte de acabar con su desgracia al convertirse en madre. Gracias a Agathe, se transforma en una mujer virtuosa, salva su alma, porque cree que tiene una misión: ser un modelo de perfección para su hija; así se cura del orgullo, la frivolidad, la vanidad y el egoísmo. Es atípica entonces porque, a pesar de su mala

⁵² *Ibidem*, pp. 498-499.

⁵³ G.Sand, *Les mères de famille dans le beau monde*, éd. Hetzel, p. 112.

⁵⁴ G.Sand, *Isidora*, op. cit., p. 29.

reputación de cortesana, a pesar también de estudiar la filosofía (lo que es muy mal visto por los pedagogos de su época), se convierte en una madre ejemplar.

Otra cualidad de la madre, cualidad propiamente sandiana, opuesta a la visión rousoniana, es su fuerza “viril”, como la de la madre de Consuelo: “mi madre era fuerte como un hombre”⁵⁵. En una batalla de puros hombres en su cantina, La Savinienne se atreve a pelearse con varias docenas de ellos para calmarlos. Una última virtud fundamental de la madre ideal, según Sand, es la abnegación hacia sus hijos y hacia los demás. Aunque no sean madres todavía, las jóvenes educadoras e ideales de Sand tienen esta característica porque van a volverse madres después de construir un matrimonio ideal. De todos modos, encarnan a la madre simbólica de su pareja o de la humanidad. Sin embargo, su abnegación es una actitud voluntaria; hay siempre un equilibrio entre su abnegación y su libertad, porque esas madres son dueñas de sus pensamientos y de sus actos, nunca se someten a un hombre. Para resumir, podemos decir que las madres sandianas corresponden al modelo oficial de su siglo por algunos aspectos, como la misión cristiana de cuidar y educar a sus hijos con abnegación, de darles el amor y los principios morales indispensables a un buen ser humano. Otros aspectos se oponen al modelo oficial de la madre: su fuerza física y moral, su erudición y su libertad de pensar y de ser. Así, lo nuevo en Sand es que la figura de la educadora no es la de una madre cuyo instinto y destino biológico le permiten ser la mejor pedagoga, según lo que se pensaba en su siglo, sino que es la de una joven solterona y erudita.

⁵⁵ *Idem*

2.2 La personalidad de las jóvenes

La personalidad de las heroínas que estudiamos en esta tesis puede ser fácilmente caracterizada como fuera de lo común. En efecto, tienen todas las cualidades, lo que les confiere un lugar especial en la sociedad, son mujeres *superiores*, excepcionales, en una palabra, mujeres *ideales*, según George Sand. Físicamente, Célie, Edmée e Isidora son sumamente hermosas, muy femeninas, atractivas. En cambio, Nanon, Consuelo e Yseult son ordinarias o francamente feas, pero con un encanto que nos hace olvidar su físico, sobre todo porque tienen una belleza interior que desarrollan a lo largo de la novela. Sus sentimientos y su felicidad les dan hermosura. Feas o hermosas, todas tienen una gracia femenina combinada con un aire juvenil y una salud física que encantan a los hombres que las admiran. Estas cualidades son las que Jules Michelet aprueba en una mujer.⁵⁶

Sin embargo, muchas otras virtudes son propiamente sandianas. Todas las heroínas son inteligentes y razonables. Edmée parece tener dos almas, “una hecha de pura inteligencia, otra, de puro sentimiento.”⁵⁷ Yseult, por naturaleza, reflexiona, tiene sensatez, anhela aprender de manera profunda. Consuelo y Nanon muestran su capacidad de reflexión y de razonamiento en situaciones difíciles de su vida. Gracias a ello, siempre salen victoriosas ante la adversidad. Las que son cultas (Edmée, Yseult, Isidora, Célie Merquem y, al final de la novela, Nanon) carecen de toda pedantería; no ostentan su saber y comparten su conocimiento solamente con familiares o con personas que las respetan.

Todas desprecian la frivolidad, la vanidad y la coquetería. Para hacerlo resaltar, George Sand crea a menudo a un personaje femenino opuesto a ellas. Este personaje es

⁵⁶ *Il faut absolument que la femme soit gracieuse. Elle n'est pas tenue d'être belle. Mais la grâce lui est propre [...]. La grâce est un reflet d'amour sur un fond de pureté. La pureté, c'est la femme même.* Jules Michelet, *La Femme*, París, Champs Flammarion, 1981, p. 123.

⁵⁷ G. Sand, *Mauprat*, París, Gallimard, 1981, p. 94.

víctima de una mala educación que la vuelve coqueta, y que tarde o temprano la perderá. Es el caso de Louise, futura cuñada de Nanon; de Joséphine, prima de Yseult; de Erneste, prima del futuro esposo de Célie o de la sociedad femenina mundana parisina en *Mauprat*. Estas mujeres “perdidas” acentúan, por contraste, la buena educación de las heroínas: el trabajo intelectual las salva de la frivolidad y del ocio y, por ende, de la esclavitud femenina hacia al hombre.

Así, las heroínas se refugian y se esconden en la soledad del estudio, se pasan el tiempo leyendo, aisladas del “mundo”, lo que les confiere el valor de resistir a las calumnias sociales. Son independientes moralmente, piensan libremente. Además, resaltan su gran discreción, su humildad y su modestia, enmarcadas en un plano de dignidad.

Los arquetipos sandianos de mujer se caracterizan por su perfección moral angélica porque ninguna puede pensar un instante ni comprometerse ni pertenecer al hombre que aman sin ser su esposa (salvo Isidora, pero ella también tiene una especie de pureza moral a pesar de ser cortesana). Parecen ser prisioneras de su reputación intachable. A fin de cuentas, la sociedad las respeta sin comprenderlas. La palabra francesa “angélisme” es muy adecuada para describir a esas jóvenes. “Cette Célie Merquem est un ange.”⁵⁸ Hablando de Edmée: “(...) elle était un ange de pureté.”⁵⁹ En cuanto a Yseult, Pierre la llama “le bon ange des cœurs brisés”.⁶⁰ Consuelo es más que un ángel, es casi divina, en contacto directo con Dios gracias a su canto místico. Se torna diosa al final. Hay que agregar a esas numerosas cualidades la sinceridad, la generosidad, el sentido de justicia y de igualdad, una gran sensibilidad, una gran capacidad para amar, una abnegación propiamente “femenina” y cristiana.

⁵⁸ G. Sand, *Mademoiselle Merquem*, París, Actes Sud, Babel, 1996, p. 53.

⁵⁹ G. Sand, *Mauprat*, *op.cit.*, p. 95.

⁶⁰ G. Sand, *Le Compagnon du Tour de France*, *op. cit.*, p. 520.

La última clase de cualidades se refiere a un aspecto andrógino que comparten todas. Vimos que son “femeninas” en cuanto a su gracia, su manera de vivir, su reserva y modestia, su abnegación y su respeto a la moralidad sexual, según la mentalidad de su siglo. Sin embargo, para la sociedad de su época, son “masculinas” por su instrucción y educación, su libre pensamiento, su falta de coquetería y su gran independencia moral y material (el matrimonio les da asco si es para sujetarlas a un hombre). Además, todas tienen un valor moral, intelectual y físico “viril”, simbolizado por la ropa masculina (Nanon, Consuelo, Célie) y/o la caza y el montar a caballo de manera vigorosa, como los hombres (Edmée, Yseult)⁶¹, la caminata durante días de una ciudad a otra (Consuelo y Nanon), y navegar en el mar para salvar vidas (Célie Merquem). Estas mujeres descubren que pueden tener la misma fuerza física que un hombre si lo quieren (Consuelo o Nanon) o tienen una buena salud, mucha energía (Yseult o Célie), hasta un carácter violento como el de un hombre (Edmée). Algunas heroínas pueden ser buenas amas de casa como Nanon (lo que no le impide actuar como un hombre también), pero la mayoría de ellas no está representada con trabajos femeninos de costura o de tapicería. A Edmée no le agradan: prefiere actividades intelectuales o montar a caballo⁶². Es preciso notar también que están rodeadas de hombres con los cuales discuten de filosofía, de política o de ciencia, en una relación de igualdad. Pero la palabra *andrógino*, en el caso de las heroínas y el pensamiento de Sand, puede ser ampliamente discutida. Lo será más adelante en esta tesis pero, por el momento, sólo consideremos esta descripción de Nanon en boca de un personaje masculino de la novela: “Vous êtes une très remarquable exception.

⁶¹ A propósito de las Amazonas en el siglo XIX, ver el artículo de Gabrielle Houbre, “L’âge des amazones” en *L’Éducation des filles au temps de George Sand*, textos reunidos por Michèle Hecquet, Artois Presses Université, 1998. Ver también el libro de Michèle Hecquet, *Mauprat de George Sand: étude critique*, Presses universitaires de Lille, 1990, pp. 56-58.

⁶² G. Sand, *Mauprat*, *op.cit.*, pp. 276-277. *Edmée n’aimait pas les travaux d’aiguille ; elle avait l’esprit trop sérieux pour attacher de l’importance à l’effet d’une nuance à côté d’une nuance et à la régularité d’un point pressé contre un autre point. D’ailleurs elle avait le sang impétueux ; et quand son esprit n’était pas absorbé par le travail de l’intelligence, il lui fallait de l’exercice et le grand air.*

Vous n'êtes ni une femme, ni un homme, vous êtes l'un et l'autre avec les meilleures qualités des deux sexes. »⁶³

Ya sean educadoras enamoradas o educadoras militantes o revolucionarias, todas las heroínas son marginalizadas (pero por ser excepcionales y superiores), esencialmente por su educación, que no corresponde al modelo de la educación femenina del siglo XIX. Indudablemente, esta condición es el reflejo de la formación recibida por la propia George Sand.

2.3 Una educación para hombre

Con Michèle Hecquet, podemos decir que “la formación autodidacta [de las jóvenes educadoras sandianas] es uno de los aspectos de su heroinización; y que los aprendizajes de los alumnos nunca son metódicos; en las novelas de Sand, únicamente los encuentros y los azares de la vida dan resultados.”⁶⁴ El mejor ejemplo es la novela *Consuelo*, novela de aprendizaje de la heroína que muchas veces también desempeña el papel de educadora. Su evolución permanente es debida a las numerosas interacciones entre ella y los otros, a pesar de su evidente superioridad. La imagen de la joven caminando sola o casi sola, ignorando lo que va a pasar mañana, con un objetivo más o menos claro, puede ser interpretada como un principio filosófico o pedagógico. Claro, uno aprende en la ruta de la vida, enriqueciéndose de los encuentros con los demás, haciendo sus propias experiencias.

Fuera de su conocimiento musical, Consuelo ignora muchas cosas, pero puede educar a los otros sin apelar a los libros; ella posee un saber superior, una conciencia mística. Nanon es

⁶³ G. Sand, *Nanon*, Saint-Cyr-sur-Loire, Christian Pirot éd., 2005, p. 229.

⁶⁴ Michèle Hecquet, « L'Éducation des filles au temps de George Sand » en *L'Éducation des filles au temps de George Sand*, op. cit, p. 13.

más ordinaria porque aprende en los libros, pero ella también camina en la ruta de la vida para entender el mundo.

La mayoría de las heroínas evocadas aquí son muy cultas, incluso más que los hombres que las rodean. ¿Cómo se educaron? Edmée, Yseult, Célie Merquem, Nanon e Isidora se formaron gracias a una gran libertad, en general permitida por su abuelo o su padre porque eran huérfanas y siempre de madre.⁶⁵ Así, son los hombres quienes las guiaron en la vida y les permitieron educarse casi como querían. En realidad, influyeron en ellas de cierta manera, les dieron mucho afecto también, pero finalmente, ellas permanecen bastante independientes de ellos moral e intelectualmente. Muchas veces, hay dos hombres que desempeñan el papel de padre. Uno es genético y el otro, simbólico. El padre espiritual de Edmée es el abad, el de Célie es el profesor Bellac, el de Nanon es el abad del monasterio. Consuelo también tiene un padre espiritual, el gran compositor Pórpura. Las jóvenes tuvieron casi todas una educación “à la Jean-Jacques” [Rousseau], citando a Sand misma en *Mauprat*. Es decir que gozaron de una libertad total en su infancia, protegidas de los malos profesores que hubieran podido asquearlas de los estudios. Si no fue a propósito (como para Edmée, Yseult o Célie), fue fortuito (Consuelo, Nanon o Isidora) porque no había nadie que pensara en su educación. Para todas, el fuerte deseo de aprender, mejor dicho, “l’avidité d’instruction solide”⁶⁶ vinieron naturalmente. Las heroínas empezaron a instruirse tarde, pero con mucha inteligencia, sabiendo más que sus mentores. Es preciso agregar que su educación tiene lugar en el campo, lejos de la “civilización” en el sentido roussoniano, porque la gran ciudad era considerada un centro de perdición. Para terminar con las referencias al *Émile* de Rousseau, los educadores tienen confianza en la naturaleza y en las capacidades de sus alumnas. En

⁶⁵ Recordémos que Sand fue educada por su abuela y sufrió de la ausencia de su madre. A pesar de eso, con lo poco que se quedó con ella, también su madre desempeñó un papel importante en su educación.

⁶⁶ G. Sand, *Le Compagnon...*, *op.cit.*, p. 391.

efecto, ellas tienen una gran aptitud para estudiar y reflexionar sobre el mundo. A pesar del apoyo de esos educadores (que además son hombres), se puede decir que las heroínas son autodidactas, como lo subrayamos antes. Es normal ya que las universidades estaban cerradas a las jóvenes. El único espacio de estudio autorizado era el hogar, es decir, el único modo de instruirse, era tener una gran biblioteca en su casa y la libertad de leer todo lo que querían, tal como lo hizo la propia Sand. La escritora pensaba además que las jóvenes que disfrutaban de esas condiciones excepcionales podían adquirir una mejor educación e instrucción que los varones que iban al colegio y al liceo, lugares de “falsa educación”. La verdadera educación, la que despierta la personalidad, la que suscita preguntas, no podía existir en los conventos, colegios o escuelas convencionales, incluso para los varones. Solamente podía aparecer con una educación paralela, en espacios privados y, muchas veces, de manera autodidacta. Así se formó George Sand como escritora y periodista, y también varias autoras que quisieron proponer un nuevo punto de vista.

Como se puede suponer, las materias estudiadas por las jóvenes sandianas son materias reservadas a los varones. Efectivamente, sus educadores son hombres liberales que tratan a sus hijas o nietas como varones iguales a ellos. Por ejemplo, el abuelo de Célie Merquem la lleva desde niña a navegar en el mar. El padre de Edmée la lleva a cazar y a montar a caballo como actividad deportiva. En cuanto a la madre de Consuelo, es comparada con un hombre por su fuerza y es ella quien enseña a su hija a caminar como un hombre en las rutas de Europa. Recordemos que, en una educación tradicional en aquella época, estos deportes estaban prohibidos a las jóvenes. La materia favorita de las heroínas sandianas es la filosofía y peculiarmente la filosofía de Rousseau, considerada superior a la de Voltaire. Las heroínas cultas están enamoradas de la personalidad y de las ideas de Rousseau, como lo veremos más adelante. Son jóvenes cristianas, pero muchas veces anticlericales, como Sand.

Saben criticar y pensar libremente, favoreciendo el sentimiento, la bondad, el sentido de justicia y de igualdad, en general transmitidos por su abuelo o padre, como lo explica Yseult a Pierre. Sin embargo, esas jóvenes trascienden el discurso de sus abuelos o padres porque ellos pertenecen a otra generación, la de antes de la revolución francesa, atados a un orden social que siempre han conocido. Así, notamos que las hijas pertenecen a su siglo, el XIX, el siglo que lucha para culminar la revolución, tal y como le gustaba decir a Sand. Significa que esas heroínas son capaces de entender más de lo que se les enseña.

Nanon aprende primero a leer, escribir y contar, base de cualquier aprendizaje, y luego, historia, geografía y filosofía. Después, por sus aventuras personales en plena revolución, entiende mucho mejor la situación política de su país y, al final de la novela, discute de eso en una relación de igualdad, y a veces, de superioridad, con un político revolucionario. Otra materia prohibida a las jóvenes es la ciencia. Célie no sólo la estudió con su abuelo y su profesor sino que la enseña al pueblo. En cuanto a las artes, Yseult sabe mucho de arte, específicamente de dibujo y pintura; Consuelo es una gran cantante y conoce más de música que su maestro el gran Pórpura; Célie e Isidora saben tocar el piano y cantar. Su conocimiento no les confina en su propio género; más bien, multiplica sus cualidades. Las artes que cultivan no son de adorno porque nunca aprenden algo de manera superficial.

La formación de esas educadoras es excepcional para su tiempo si se tiene presente que estaba reservada a los varones. Es “masculina” por su contenido, por la profundidad y la calidad de los estudios con un marco de libertad. Sin embargo, las heroínas sandianas no pierden su feminidad; son capaces de combinar lo “masculino” y lo “femenino”, según los criterios de aquella época.

2.4 Varios tipos de educadoras

Retomando la clasificación de Ana Szabó,⁶⁷ las educadoras de las novelas anteriores al Segundo Imperio son jóvenes apasionadas por ideales de igualdad sexual y social; anhelan influir en el hombre que aman. Las del Segundo Imperio y de la República son mucho más activas. Más que eso, y según Geneviève Fraisse⁶⁸, después de 1848, aparecen las heroínas militantes y, durante la Comuna, las revolucionarias.

Las heroínas estudiadas hasta ahora, a pesar de compartir todas estas cualidades, no desempeñan exactamente el mismo papel en la sociedad. Como dijimos, las de antes de 1848 encarnan a educadoras románticas, enamoradas de su alumno que generalmente el único. Yseult, retirada en el castillo de su abuelo, educa a Pierre, un joven obrero de quien se enamora paulativamente. No parece preocuparse por la situación socio-cultural del pueblo vecino; sólo discute, en el marco de una sociedad secreta, con su abuelo, su alumno Pierre y el socialista Achille, sobre la transformación de la sociedad para introducir la igualdad entre todos los hombres. Pero los debates encendidos tienen como objeto principal mostrar a Pierre que es más perfecta de lo que ya parecía y convencerlo de que ella piensa como él. En *Mauprat*, Edmée, además de educar al joven Bernard, a la sazón su novio, trata de enseñar a leer a un campesino marginado, Patience, sin pretender transformar a todo el pueblo. Ella también vive lejos de la sociedad, en el castillo paterno. Enamorada de Bernard, su objetivo es educarlo para que sea digno de casarse con ella, es decir, para que pierda su instinto de dominación hacia ella. De la misma manera, Isidora educa a su joven vecino, Jacques, en su jardín privado, así como a su hija adoptiva, Agathe.

⁶⁷ Ana Szabó, “Éducatrices chez Sand” en Michèle Hecquet, *L'Éducation des filles au temps de George Sand*, *op. cit.* pp. 186-187.

⁶⁸ Geneviève Fraisse, *op. cit.*, p. 388.

De la amante romántica a la revolucionaria, entramos en un tiempo histórico en el cual la mujer es más o menos reconocida como un ser político. Después de 1848, comienza a aceptarse el que la mujer participe en los acontecimientos sociales. Sand piensa que la mujer, guiada por su amor por la humanidad, tiene la misión de hacer evolucionar las mentalidades, más allá de la familia y del entorno social cercano. Nanon hereda una fábrica que dirige con inteligencia y humanidad. Empieza muy joven como institutriz en su pueblo y luego, dirige el monasterio, hace reinar la justicia y alienta a los campesinos a trabajar para salir de la miseria.

Tout était en désarroi au moutier et il me fallait prendre une autorité qui n'était point facile à faire accepter à l'âge que j'avais. (...) Alors, ne reculant pas devant la dispute, je fis connaître à ceux qui voulurent bien m'écouter, que je distinguais les vrais nécessiteux de ceux qui, feignant de l'être et ne l'étant point, me volaient l'aumône que je voulais faire aux premiers. Cela me fit tout de suite un parti qui m'aida à intimider les faux pauvres et à les expulser.⁶⁹

Mademoiselle Merquem actúa como profesora, recibiendo un grupo de alumnos en su castillo e impartiendo un curso de ciencia a los marineros del pueblo para superar sus supersticiones. Navega en el mar en busca de naufragos y los salva; cuida a los enfermos y a todos los que necesitan ayuda material o moral. Además, dirige al pueblo como lo hacía su abuelo, pero con mayor respeto a la gente.

Célie était nécessaire à la Canielle comme la mer au pêcheur. C'était elle qui veillait qu'il n'y eut pas un pauvre sans ressources, des bras valides sans travail, des infirmes sans nourriture, des vieillards sans soutien, des orphelins sans appui et des jeunes gens sans une certaine instruction. Comment eût-on pu se passer d'elle?⁷⁰

Como Anna Szabó lo ha señalado, estas novelas son textos de la República sobre todo porque los personajes han adquirido una “concepción moderna de la libertad individual”; las educadoras son más emancipadas y razonables, más “realistas” que las apasionadas de los

⁶⁹ G. Sand, *Nanon*, *op.cit.* p. 221.

⁷⁰ G. Sand, *Mademoiselle Merquem*, *op.cit.*, p.112.

años 30-40. Parece entonces que la “utopía” igualitaria y feminista de George Sand es más realizable en esta época que en la de su juventud romántica, porque marcha en la misma dirección que la Historia.⁷¹ El discurso social de las primeras educadoras se vuelve una realización concreta con las militantes y revolucionarias. Anna Szabó afirma que éstas, además de explicar y criticar el mundo, persiguen transformarlo. Quiero matizar esta afirmación: es cierto que las primeras educadoras no influyen más que en la esfera familiar, pero también transforman el mundo de alguna manera: los cambios de Bernard, de Pierre o de Jacques son concretos, profundos y reales. Sus educadoras no sólo discuten sobre la sociedad y el ser humano sino que demuestran la perfectibilidad de un hombre. Si se puede cambiar a uno, también se puede cambiar a toda la sociedad. Fundada en una clara tesis humanista, George Sand cree en el mejoramiento del hombre gracias a la educación. Estudiaremos en el tercer capítulo cómo se hacen estas transformaciones y lo que significan para las jóvenes sandianas.

En conclusión, no concuerdo con Annie Camenisch cuando escribe que Sand pone en escena en sus novelas un “feminismo aceptable, hasta disfrazado”, intentando “influir en el público sin chocarlo”, “tranquilizar al lector para sugerirle mejor los cambios esenciales como la igualdad civil”. Esta autora afirma eso porque, según ella, George Sand “favorece a heroínas tradicionales cuyas cualidades son a la vez convencionales y muy especiales.”⁷² Tal parece que Camenisch duda de que la novelista critique realmente la falocracia de su tiempo; piensa que Sand juega hipócritamente con la mentalidad conservadora del público para convencerlo más fácilmente de los derechos de las mujeres. Lo hace proponiendo heroínas hechas de virtudes convencionales (para tranquilizar a los lectores) y de cualidades muy

⁷¹ Anna Szabó, “Éducatrices chez Sand”, *op.cit.*, p.187.

⁷² Annie Camenisch, *La Condition féminine dans les derniers romans de George Sand, de Monsieur Sylvestre (1865) à Albine (1876)*, Thèse de Doctorat sous la direction de Jean-Pierre Lacassagne, Strasbourg, 1997, p. 477.

especiales (para llevarlos a pensar de otra manera). Tal opinión no parece acertada porque Sand pensaba (y es muy moderna para un lector del siglo XXI), que el hombre y la mujer son un mismo ser, pero desdoblado en dos para la procreación; entonces, una mujer puede combinar las cualidades de los dos sexos y viceversa. Además, como dice Martine Reid, “el poder de la verdadera mujer no está en confundirse con lo masculino (eso no contradice a Rousseau), sino en aliar las virtudes de ambos sexos cuando son realmente distintas. Así, la mujer ideal sandiana es una mujer y un hombre”⁷³, lo que evoca a Nanon, por ejemplo. La mujer no tiene que volverse hombre sino que puede encontrar un nuevo modelo de mujer, diferente del que existe en su época, como lo veremos en el tercer capítulo. Antes, nos preguntaremos cómo construye su pensamiento la educadora sandiana, dado que es a la vez el producto de una sociedad y un elemento subversivo para esa sociedad. Por un lado, retoma inconscientemente algunos aspectos de la mentalidad de su época, de su generación, de su país, de su clase social. Sin embargo, por el otro, siendo una mujer en una nación patriarcal, la educadora puede invertir o cuestionar los valores dominantes e imponer otro punto de vista, cuestionando los fundamentos de la sociedad.

⁷³ Martine Reid, “Mauprat: mariage et maternité chez Sand” en *Romantisme*, n° 76, 1992, pp. 53-54.

3. ¿CÓMO CONSTRUYE SU DISCURSO LA EDUCADORA?

3.1 Crítica del discurso patriarcal

3.1.1 Sand juzga a Rousseau

¿George Sand, hija de Rousseau? Es lo que afirman comúnmente la crítica y la historia literarias, exagerando el peso de la deuda de la escritora hacia el filósofo del siglo XVIII. En principio, cabe precisar que Rousseau puede ser considerado como uno de los padres intelectuales del espíritu patriarcal, del cual fue heredero el siglo XIX. Es cierto que Aurore Dupin creció bajo la influencia del mito de Jean-Jacques, pero la joven encontró su propia manera de entender al hombre y a su obra. En las novelas de la escritora, a través de las heroínas educadoras, podemos encontrar argumentos contra el discurso patriarcal de Rousseau.

Así, en la primera parte de *Mauprat*, el personaje de Edmée encarna el discurso feminista de Sand, mientras que el discurso de Bernard evoca el esquema patriarcal de la sociedad francesa del siglo XIX. Si bien la trama de la novela se desarrolla poco antes de la revolución francesa, los discursos subyacentes son los del XIX (1837). Edmée toma posición frente a todo tipo de ideologías existentes. Geneviève Fraisse, en *Musa de la razón*, explica que la exclusión de las mujeres del espacio público no debía revelarse públicamente ya que ello se oponía al igualitarismo de la revolución francesa. Debía ser “algo de lo que no se hablaba porque su banalidad hace que todo discurso sea inútil”.⁷⁴ Creo que Edmée podía jugar con “lo no dicho de la exclusión y lo dicho de la igualdad”.⁷⁵ Estos dichos y no dichos se encuentran ambos en la obra de Jean-Jacques Rousseau, *Émile ou de l'éducation*. Si leemos

⁷⁴ Geneviève Fraisse, *Musa de la razón*, Madrid, Feminismos, Cátedra, 1999, p. 13.

⁷⁵ *Idem*.

Émile desde una perspectiva feminista, como lo hace Rosa Combo en *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean-Jacques Rousseau*,⁷⁶ podemos afirmar que el contrato social es posible sólo si las mujeres han sido sometidas socialmente mediante el contrato sexual y el contrato de matrimonio. De hecho, el Código Civil de 1804, al cual contribuyó personalmente Napoleón I, institucionaliza esta tesis.⁷⁷ En todas sus novelas, Sand se rebela contra la codificación de la desigualdad. Denuncia la contradicción según la cual Rousseau afirma que hombres y mujeres son iguales en todo salvo en el sexo, sin admitir que los hombres y las mujeres tienen la misma razón. Según él, la mujer no debe ser educada como el varón porque su función social es sólo sexual y procreadora. Lo justifica además por la “naturaleza”, es decir, la diferencia biológica entre los géneros. Sand atrapa a Rousseau con sus propias palabras. Para éste: “la Razón debe explicar la génesis de las desigualdades y sujeciones sociales incluso de aquellas que parecen ser naturales; debe descubrir los mecanismos más ocultos de las opresiones [...]”.⁷⁸ Por la voz y el comportamiento de Edmée, George Sand pone de relieve esta contradicción interna de Rousseau: a pesar de su ideología igualitaria, no denuncia la sujeción femenina. De hecho, el siguiente diálogo en *Mauprat* puede considerarse como una plática, no entre Bernard y Edmée, sino entre Rousseau y Sand:

Bernard: ¡Ah, on m’avait bien dit que toutes les femmes sont menteuses et qu’il n’en faut aimer aucune.

Edmée: Bernard, voulez-vous que je vous dise pourquoi ils croyaient les femmes menteuses? (...) C’est qu’ils employaient la violence et la tyrannie avec des êtres plus faibles qu’eux. Toutes les fois qu’on se fait craindre, on risque d’être trompé. Quand, dans votre enfance, Jean vous frappait, n’avez-vous jamais évité ses brutales corrections en déguisant vos petites fautes ?

Bernard: C’est vrai.⁷⁹

⁷⁶ Rosa Cobo, *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean-Jacques Rousseau*, Madrid, Feminismos, Cátedra, 1995.

⁷⁷ Ver algunos artículos del Código Civil relativos a la mujer en anexos.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 27.

⁷⁹ George Sand, *Mauprat*, *op. cit.*, pp. 165-166.

En otra parte de la novela, Edmée contradice explícitamente a Rousseau, quien quería que Sofía aprendiera a aceptar las injusticias y los agravios del marido: “J’ai lu *La Nouvelle Héloïse*, et j’ai beaucoup pleuré. Mais, par la raison que je suis une Mauprat et que j’ai un inflexible orgueil, je ne souffrirai jamais la tyrannie de l’homme, pas plus la violence d’un amant que le soufflet d’un mari. »⁸⁰

Otro punto de discordia entre el filósofo y Sand es que, para el primero, la mujer no debía acceder a un gran saber; para la segunda, hombres y mujeres debían tener la misma instrucción. En sus novelas, Sand demuestra que la instrucción y la educación son fundamentales para la felicidad de la pareja, ya que la ayuda a superar los conflictos. Es el caso, por ejemplo, de Bernard y Edmée. Gracias a su educación avanzada y a su gran instrucción, Edmée salva a Bernard y a ella misma de un matrimonio desastroso. Tal como lo dice Edmée al final de la novela: « Nous eussions été perdus si, tel que tu étais en ce temps-là, je n’avais pas eu de la force et de la raison pour nous deux. »⁸¹ Por el contrario, para Rousseau, es imposible pensar en la mujer culta quien, en el espacio privado, desafía a su marido, ya que ello es causa de conflictos.

Además, Edmée o Yseult son buenas cazadoras que montan a caballo y estudian filosofía para sentirse libres y sanas. En cuanto a Célie Merquem, navega en el mar como un hombre y también tiene conocimientos científicos. Los actos de esas jóvenes se oponen abiertamente a todos los discursos seculares, religiosos, médicos o filosóficos que afirman la peligrosidad de dichas actividades para la salud femenina. Así, en su discurso y en su actitud, las jóvenes rechazan los prejuicios contra las mujeres y la idea de dependencia hacia su futuro esposo. Evocando implícitamente a las otras jóvenes educadoras, Isidora refuta la ideología patriarcal de Rousseau:

⁸⁰ *Ibidem*, p. 189. .

Il n'a pas compris les femmes, ce sublime Rousseau. Il n'a pas su, malgré sa bonne volonté et ses bonnes intentions, en faire autre chose que des êtres secondaires dans la société. Il leur a laissé l'ancienne religion dont il affranchissait les hommes. Il n'a pas prévu qu'elles auraient besoin de la même foi et de la même morale que leurs pères et leurs fils, et qu'elles se sentiraient avilies d'avoir un autre temple et une autre doctrine. Il a fait des nourrices en croyant faire des mères. Il a pris le sein maternel pour l'âme régénératrice. Le plus spriritualiste des philosophes du siècle dernier a été matérialiste sur la question des femmes.⁸²

Opuesta a Rousseau en este punto, Sand piensa que la madre es sagrada y respetada sólo si actúa en un matrimonio fundado en la igualdad y el verdadero amor en la pareja; sólo así los hijos pueden vivir felices. Eso significa que no solamente la madre es indispensable para este equilibrio sino también el padre, cuyo papel es el de educar a sus hijos, igual que ella.

3.1.2 Denuncia de los abusos de la sociedad.

La crítica de Isidora al pensamiento de Rousseau se extiende, también, a la ideología dominante en la sociedad del siglo XIX. La idea general era que la madre amamantara a sus hijos y los criara ella misma, especialmente a sus hijas, pero sin tener la educación ni la instrucción necesarias para que se volviera una guía inteligente o un "alma regeneradora" superior a sus hijos. Por el contrario, se daba a las futuras madres, es decir a las jóvenes, una educación superficial que las mantenía en un nivel muy bajo en la sociedad y en la familia, como lo dice Valentine.⁸³

En las "Cartas a Marcie", por ejemplo, Sand denuncia vehementemente el hecho de que las mujeres reciban una deplorable educación. Se trata de algo más que un acto

⁸¹ *Ibidem*, p. 427.

⁸² G. Sand, *Isidora, op. cit.*, p. 7.

⁸³ Ver nota 47.

negligente; es, más bien, “el gran crimen de los hombres hacia ellas”.⁸⁴ Hablando de la educación femenina y de la actitud de los hombres hacia los esfuerzos intelectuales de las mujeres, Sand considera que está viviendo en una época de decadencia y eso es el leitmotiv de su reflexión sobre los problemas femeninos. Por ejemplo, el tema de predilección de Sand es el matrimonio y sus leyes. Reclama una reforma de estas leyes que hacen brotar el odio en la pareja y justifican la tiranía del marido. Protesta con vigor contra la misoginia subyacente en todas las leyes hechas por los hombres para subordinar a las mujeres. Así, contrariamente a lo que se reprocha a la novelista, no quiere abolir el matrimonio sino ennoblecerlo, liberarlo de la injusticia y santificarlo, pero de verdad. Para lograrlo, el mejor modo es instruir realmente a las mujeres para que sean iguales a los hombres y para que recuperen su dignidad de seres humanos, como lo veremos en la tercera parte de esta investigación.

Por último, Sand critica a Rousseau y a sus contemporáneos del siglo XIX, en lo que se refiere al patriarcado y a la misoginia dominante. Sin embargo, pone también en boca de sus heroínas educadoras algunos argumentos de su filósofo preferido y de pensadores del siglo XIX, con la intención de ayudarlas a construir su propio discurso con sus propios valores y así liberarse de sus cadenas sociales.

⁸⁴ G. Sand, “Lettres à Marcie” en *George Sand: les femmes*, textos elegidos y presentados por Huguette Bouchardeau, Éd. HB, 2003, p. 116.

3.2 Apreciación de algunos discursos representativos del pensamiento del siglo XIX

3.2.1 Jean-Jacques Rousseau y las Luces

Cuando Isidora juzga a Rousseau,⁸⁵ constata que el filósofo de las Luces impuso la religión a las mujeres pero liberó a los hombres de ésta; lo que propició una gran desigualdad entre los dos géneros y una gran incompreensión mutua en las parejas. En su adolescencia, Aurore Dupin había rechazado el dogma del cristianismo y Rousseau fue una revelación porque ella descubrió en él el proceso de acceso inmediato e íntimo a la religión natural, liberando el sentimiento religioso de las sutilezas teológicas y de las cadenas del dogma e instaurando la justicia social. Sand fue claramente anticlerical y luchó contra la superstición compartida por tantas jóvenes sin instrucción. Aconsejaba a las jóvenes estudiar filosofía en vez de religión. Sin embargo, creía en un evangelismo fraterno, retomando del cristianismo los valores fundamentales de igualdad y amor por el prójimo. Así, sus heroínas tienen una fe religiosa, más bien mística, muy fuerte, aliada a una profunda reflexión filosófica. Por ejemplo, Yseult explica su posición a Pierre: «Croyez-vous que je n'aie tiré du christianisme aucun enseignement? Nous autres femmes, nous naissons et nous grandissons dans le catholicisme, quelle que soit la philosophie de nos pères. Eh bien ! L'Évangile a pour nous de grandes leçons d'égalité fraternelle, que les hommes ne connaissent peut-être pas. »⁸⁶

En cuanto al feminismo, el pensamiento de Rousseau se prestaba bien a la emancipación de las mujeres porque apelaba a la igualdad y a la libertad, hacía un uso crítico de la razón y buscaba distribuir el poder de manera igual entre todos los individuos. Edmée

⁸⁵ Ver nota 82.

⁸⁶ G. Sand, *Le Compagnon du Tour de France*, op. cit., p. 442.

adopta el discurso revolucionario de las Luces, sobre todo el argumento de Condorcet quien creía posible la perfectibilidad no sólo del hombre sino también de la mujer. En efecto, la tesis del progreso constante, típicamente moderna, es omnipresente en *Mauprat*, en *Le Compagnon du Tour de France* o en *Nanon*. Además, toda la obra de George Sand está impregnada de justicia no sólo entre hombres y mujeres sino también entre las clases sociales. Entonces, se encuentran en esas novelas los argumentos roussonianos en lo que se refieren a la igualdad.

Sand y Rousseau consideran que la educación es fundamental para el individuo, pero la primera no está de acuerdo con el filósofo que quiere una *educación negativa* para Émile. Negativa, porque Émile está separado del mundo, se forma en la naturaleza, lejos de una civilización corrupta. Por el contrario, la novelista piensa que uno se educa mejor en el contacto con la sociedad, definiéndose a sí mismo y mejorando, como Bernard en *Mauprat*. Sin embargo, le gusta la idea roussoniana de libertad educativa y de desarrollo de las cualidades innatas del niño, porque también cree en la perfectibilidad del hombre. A la manera del preceptor de Émile, Edmée guía y dirige los estudios de Bernard sin parecer hacerlo, influenciada por el método de Jean-Jacques. Más discreta aún, Yseult, educadora en *Le Compagnon du Tour de France*, nunca está en su biblioteca cuando Pierre lee sus libros de filosofía, pero allí, el joven descubre un mundo intelectual fundamental para su educación. Se nota también que las educadoras sandianas fueron instruídas libremente, de manera autodidacta, y un poco guiadas por sus padres o abuelos o un cura anticonformista, como la propia Aurore Dupin. De hecho, en *Le Compagnon*, las referencias a Rousseau son explícitas. Por ejemplo, el narrador habla así del abuelo de Yseult:

Il avait laissé croître ses enfants un peu au hasard, et ses petits-enfants tout à fait à l'aventure. S'occupant beaucoup d'eux et leur prodiguant tous les moyens de s'instruire, il n'avait mis ni suite ni ensemble, ni discernement dans les notions contradictoires dont il avait encombré leurs jeunes esprits ; et comme on lui avait autrefois remontré les dangers d'une telle éducation, il s'était persuadé

qu'il agissait ainsi en vertu d'un système. Ce système, un peu renouvelé de l'Émile, était de n'en point avoir (...).
Avec elle [Yseult], l'éducation à la Jean-Jacques avait fait merveille.⁸⁷

Si bien, en Rousseau, el papel de educador se desempeña por un hombre con un alumno varón, en cambio, en las novelas sandianas es un papel femenino: una mujer educa a un hombre, lo que es una crítica a Rousseau o, tal vez, una mejoría de su sistema socio-político de igualdad para *todos*. Rousseau pensó en la igualdad entre los hombres, olvidando a las mujeres. George Sand complementa su teoría incluyendo a las mujeres en su sistema filosófico. Ella y sus contemporáneos retoman y se inspiran de las ideas de la Ilustración, pero las adaptan a su época, a los nuevos retos sociales, políticos y filosóficos muy distintos de los del siglo XVIII. El contrato social de Rousseau se vuelve con Sand un contrato social más humano y mucho más igualitario, ya que incluye a la otra parte de la humanidad. Además, eso corresponde a la ideología romántica que Sand alimenta con su obra.

3.2.2 El romanticismo

George Sand y los románticos redescubrieron con la literatura las profundidades del alma humana. Rousseau define al hombre para cumplir con su condición y, en último lugar, para una sociedad dada, sometiéndolo a un cierto racionalismo. En cuanto a la romántica Sand, lo redefine como individuo y le da, gracias a la realización de su personalidad, el derecho a la felicidad. Se nota aquí una gran diferencia entre el pensamiento de esos dos siglos: el primero, con una tendencia colectivista, y el siguiente, sobre todo para los románticos, afirmando la individualidad y la libertad. En la opinión de Lélia, heroína de la novela del mismo nombre, la sociedad entera es “un cloaque”.⁸⁸ Para Nerval es un “marais

⁸⁷ G. Sand, *Le Compagnon du Tour de France*, op. cit., pp. 390-391.

⁸⁸ G. Sand, *Lélia*, en *Romans 1830*, Omnibus, Presses de la Cité, 1991, p. 509.

fétide”, o “un fleuve fangeux”, según Musset.⁸⁹ Lelia es muy hostil a la humanidad. En general, los románticos se sublevan contra los prejuicios de una masa tonta, cruel, cobarde, crédula que es, en realidad, una masa burguesa. Pero el “mal du siècle” femenino es mucho más desesperante que el masculino, como lo sugiere *Lélia*. Efectivamente, como lo vimos antes, las mujeres son prisioneras de su sexo porque no pueden amar fuera de su condición de esposa o de madre; además, no pueden pretender ser sabias ni abandonar su papel familiar. En las *Cartas a Marcie*,⁹⁰ Sand, a pesar de proclamar que la verdadera misión de la mujer es el rol materno, muestra que no todas las mujeres pueden ser madres y que la sociedad no les ofrece ninguna compensación, ninguna ocupación digna de sus capacidades. Están condenadas. Fuera del matrimonio no hay lugar para la mujer. Pero, aun casadas, las mujeres, siendo madres y esposas, son marginadas por su estatuto de menor (Código civil de 1804), y la solterona es inexistente por estar fuera del matrimonio. Así Edmée quiere educar al hombre con quien desea casarse; evitar caer en una prisión detestable y rechaza la idea de matrimonio hasta estar segura de que su futuro marido respetará su independencia y su dignidad:

Edmée: Ne vous targuez jamais avec moi des droits acquis.⁹¹ (...)

Bernard : Pour maître ! Pour mari ! Oui, je comprends que vous ne puissiez soumettre votre vie toute entière à un animal de mon espèce...⁹²

En cuanto a Mademoiselle Merquem, la solterona de 30 años, independiente en todos los sentidos, que desempeña un papel social (es profesora y juez en su pueblo), tiene una situación excepcional que algunos critican porque no la entienden. Un personaje de la novela habla de su rechazo al matrimonio: « Est-ce que vous comprenez une femme sans amour et

⁸⁹ Citados por Kristina Wingard Vareille, *Socialité, sexualité ...*, op. cit., p. 178.

⁹⁰ G. Sand, “Lettres à Marcie”, op. cit.

⁹¹ G. Sand, *Mauprat*, op. cit., p. 168.

⁹² *Ibidem*, p. 170.

sans famille? Elle a tort, il n'y a pas à dire (...) Enfin, c'est une exception, une anomalie, un défi jeté à la nature et à la société. »⁹³

Como para responder a esta crítica, en otra parte de la novela, Célie Merquem dice lo siguiente a Montroger, un hombre que no la entiende ni la ama realmente:

Vous voyez bien!(...) Vous n'avez jamais eu pour moi le sentiment que j'aurais exigé du maître de ma vie. Trouvez donc bon que, n'espérant pas rencontrer l'amour exclusif, même chez l'homme que j'ai le plus estimé, je préfère garder ma dignité dans la solitude. (...) Permettez que je me préserve de l'amour tel que le monde actuel l'entend et le comporte.⁹⁴

Mientras denuncia la cruel condición femenina de su época, Sand afirma que la mujer tiene una misión espiritual, presente en la tercera *Carta a Marcie*. Considera a las mujeres como las protectoras de los valores morales y espirituales, lo que las hace superiores a los hombres. Por lo tanto, la mujer sería al mismo tiempo inferior por su condición socio-política, su educación, su estatuto jurídico, pero superior por su esencia. Eso es una contradicción muy característica de la teoría mítica en la época romántica: para Sand como para otros románticos más o menos humanitarios (Pierre Leroux, Flora Tristan o los "saint-simoniens"), la toma de conciencia de las desgracias y de la humillación de las mujeres apela a la mitificación de la feminidad. La feminidad funciona como un mito del porvenir porque las mujeres reales de la época de Sand son oprimidas, víctimas de una educación espantosa, inexistentes fuera de los vínculos familiares. La feminidad adquiere, en el imaginario de Sand como en el de muchos de sus contemporáneos, una dimensión crítica, hasta subversiva porque las mujeres son sistemáticamente marginadas por la sociedad. Paralelamente a la mitificación femenina, encontramos, en la obra de George Sand, muchas alusiones a la mitificación del

⁹³ G. Sand, *Mademoiselle Merquem*, *op.cit.*, p.46.

⁹⁴ *Ibidem*, p.74.

pueblo, mitificación que funciona según los mismos mecanismos. Ese mito del pueblo es compartido por muchos de sus contemporáneos como, por ejemplo, Félicité de Lammenais.

Regresando a nuestras enamoradas-educadoras sandianas, es notable que ellas, al acumular todos los papeles de mujer (madre, hermana, amante), encarnen esta figura mítica, idealizada por el romanticismo: la misión de la Mujer es salvar al Hombre. Recordemos las palabras de Edmée al final de *Mauprat* cuando dice que ella fue la que salvó a ambos de un matrimonio desastroso.⁹⁵

La escena final de *Consuelo* ilustra mucho más claramente este mito: Consuelo se transforma en la diosa que salva el alma de Albert antes de su muerte. Por ser la diosa de la pobreza al final de la novela, Consuelo se convierte en una figura heroica. El primer atributo de Consuelo es su voz encantadora; para Sand y todos los románticos, así como para Liszt y Chopin, la música es el lenguaje de los dioses.

Según Simone Vierende, ⁹⁶ el romanticismo deja más libertad a Sand para imaginar heroínas cuyas características y aventuras las relacionan con las grandes figuras míticas. Sin embargo, esas heroínas sandianas son también personas reales, plenamente humanas, que viven en un mundo concreto. Las heroínas sandianas y las heroínas tradicionales del siglo XIX se diferencian también porque las educadoras de Sand no tienen las cualidades convencionales de la feminidad. Se caracterizan por méritos radicalmente masculinos (según los estereotipos de la época), porque son independientes, autoritarias, activas, física y moralmente fuertes.

Así, George Sand no concuerda con la teoría de la debilidad natural de la mujer; por el contrario, con una buena educación, la mujer, como el hombre, puede adquirir cualidades

⁹⁵ Ver nota 81.

⁹⁶ Sobre este tema, ver el artículo de Simone Vierende: “*George Sand et la figure mythique de la Femme: Les soupirs de la sainte et les cris de la fée*”, en *George Sand Studies*, vol.18, números 1-2, 1999, pp. 1-12.

de todo tipo, “masculinas” o “femeninas”, físicas o intelectuales. En *Mauprat*, se sobreentiende que si Bernard es perfectible, Edmée también lo es. En *Nanon*, la joven campesina ignorante se vuelve una mujer culta e inteligente tanto como el joven monje Émilien. Este tema de la perfectibilidad no es exclusivo de George Sand sino que es muy discutido por los románticos. La creencia de que se puede rechazar la fatalidad se vuelve muy importante en el siglo XIX, y sus efectos políticos son esenciales. En esa época se creía en la posibilidad para cada uno de tomar en las manos su destino histórico y político, de cambiar a la sociedad y al hombre. Victor Hugo (a través del personaje de Jean Valjean en *Los Miserables*) o Jules Michelet, discutían este principio de fatalidad en sus dramas o ensayos históricos. Toda la novela de *Mauprat* es una discusión de este principio y concluye así: “C’est ainsi que les mœurs agissant sur les lois, vous en viendrez à supprimer la plus odieuse et la plus impie de toutes, la loi du Talion, la peine de mort, qui n’est autre chose que la consécration du principe de la fatalité, puisqu’elle suppose le coupable incorrigible et le ciel implacable. »⁹⁷

Además de los románticos, los socialistas como Pierre Leroux o Jean Reynaud, se preocupan por la perfectibilidad del hombre, como Sand lo señala en *Histoire de ma vie*:

On n’avait point alors popularisé cette notion claire et précise qui est véritablement, sinon la grande découverte, du moins la grande certitude philosophique des temps nouveaux, et dont Pierre Leroux, Jean Reynaud et leur école de 1830 à 1840 ont posé la meilleure exposition et les meilleures déductions dans *L’Encyclopédie nouvelle*.⁹⁸

Gran parte del pensamiento de Sand se inspira de la doctrina de Félicité de Lammenais, pero sobre todo de la de Pierre Leroux, es decir de los llamados “socialistas utópicos”.

⁹⁷ G. Sand, *Mauprat*, op.cit., p. 434.

3.2.3 El socialismo utópico en Pierre Leroux.

En sus primeras obras (*Indiana*, 1832, *Valentine*, 1832 y sobre todo *Lélia*, 1833), la novelista acusa un cierto pesimismo porque no entreve la posibilidad de un cambio social significativo. Sin embargo, el encuentro con el filósofo Pierre Leroux, en 1835, modifica favorablemente su perspectiva de vida y toda su obra. Los valores y las ideas de Leroux corresponden exactamente a sus aspiraciones profundas y le dan una gran esperanza en el porvenir. Durante toda su vida, divulga y difunde las ideas del filósofo presentes en *L'Encyclopédie nouvelle* así como en *Religion de l'humanité*. De esta manera, con sus obras didácticas, entusiasma a los lectores realmente revolucionarios: se publican *Mauprat*, *Spiridion*, *Le Compagnon du Tour de France*, *Consuelo*, *Jeanne*, *Nanon*. En ellas, Sand difunde la doctrina de Leroux. Lo esencial de la doctrina de Leroux se encuentra en *Consuelo*. Efectivamente, la heroína denuncia los prejuicios de la sociedad, la imposición de la ignorancia, la religión de la mentira, la negación del conocimiento, que hacen sufrir a Albert. Consuelo es un modelo de amor y de virtud que “supone la abnegación de sí misma, el rechazo de los bienes de este mundo: es la condición del progreso indefinido de la humanidad.”⁹⁹ Sand desea que las lectoras de sus novelas adquieran la misma iniciación que su personaje porque el papel de la mujer consiste en educar con el ejemplo, alcanzando así un amor universal. A propósito de la educación femenina, Leroux comparte su preocupación porque escribe en *L'Encyclopédie nouvelle* (artículo “Femme”) lo siguiente: «Vous voulez l'égalité entre les époux? L'éducation confiée à la mère amènera nécessairement cette égalité ; le mari qui verra chaque jour sa femme se former en formant ses enfants, ne pourra se défendre pour elle d'un respect mêlé de reconnaissance. »

⁹⁸ G. Sand, *Histoire de ma vie*, *op.cit.* PAGE ??

La influencia de Leroux en George Sand se hace presente en su fe en el progreso y en la perfectibilidad humana, al menos en una primera etapa. El filósofo le ofrece el proyecto de una educación nueva, fundada en la solidaridad, que sintetice el sentimiento y el intelecto. Sand organiza la educación de su hijo según los preceptos de su amigo filósofo. Sand y Leroux suelen ser considerados como *utópicos* pero, en realidad, no es cierto porque no ven la historia como una sucesión de rupturas radicales; para ellos, un mundo mejor se construye progresivamente, es el fruto de un trabajo de maduración. El proyecto filosófico de Leroux es un amplio esfuerzo de síntesis, un intento por reconciliar las varias tendencias de su época. Eso gusta mucho a la novelista que quiere redefinir los valores de su tiempo. El pensamiento de Leroux (y también el de Sand) tiene el objetivo de hacer una verdadera síntesis de la libertad y de la unidad, es decir que no admite que la libertad del individuo sea sacrificada por la cohesión de la colectividad. Según él, el socialismo está relacionado con la Revolución porque es la doctrina de la “igualdad organizada”. El pensamiento de Leroux es, ante todo, religioso y su religión es la de la Humanidad, fundada en la democracia. Son sintéticas también las opiniones de Leroux sobre el conocimiento: no se puede alcanzar un verdadero conocimiento sólo a través de la razón sino también del sentimiento. De ello Sand está convencida.

Leroux respeta mucho a las mujeres y se preocupa por su condición. Rechaza por completo el dualismo entre el alma y el cuerpo, y cree en la necesidad de una dignificación espiritual del amor, de la rehabilitación del amor dentro del matrimonio, exactamente como George Sand. En suma, podemos preguntarnos si Leroux influye en Sand o si Sand influye en Leroux. Además, Sand ya tenía su propia reflexión sobre muchos aspectos de la vida. El filósofo y la novelista tenían tantas similitudes en sus deseos y en sus ideas que no se puede

⁹⁹ Simone Balayé, “Consuelo: de la mendicante à la déesse de la pauvreté” in *Revue d’histoire littéraire de la*

saber con certeza quien hacía “vivir” intelectualmente al otro. Pero, de todos modos, Leroux era el único de todos los socialistas que no era misógino, ya que defendía un feminismo exigente que, sin destruir a la familia, quería instaurar la igualdad entre el hombre y la mujer en el matrimonio y en la sociedad, arrancando a la mujer a su condición de proletaria social.

Trataremos de ver ahora cómo consideraban a las mujeres los otros escritores, las feministas francesas y las escritoras inglesas. Sobre esta base, podremos precisar la originalidad del pensamiento de George Sand en su época.

4. SITIO DEL DISCURSO SANDIANO EN EL SIGLO XIX

4.1 Los escritores franceses

En la producción literaria del siglo XIX, domina la figura de la mujer como objeto de descripción, de análisis, de adoración, como ídolo condenado o glorificado, Virgen María, Eva o demonio y también esfinge misteriosa. De Stendhal a Flaubert, de Balzac a Zola, la novela es inseparable de una construcción de la figura femenina. ¿Pero de qué tipo de figura se trata?

En las novelas del siglo XIX, sobresalen dos categorías de mujeres: la primera corresponde a la mujer fatal con su poder de seducción, activa y perseguidora; la segunda, a la mujer ideal, angelical, perseguida, pasiva, inspiradora del amor puro. En el caso de Béatrix, personaje de la novela de Balzac del mismo nombre, la heroína pertenece a la primera categoría, y la madre de Calyste, en la misma novela, ilustra la segunda. Constatamos que la conquista amorosa es siempre un objetivo masculino: la mujer se convierte en la meta de su deseo porque es un instrumento de poder para él. Es evidente, por ejemplo en *Bel-Ami* de Maupassant o en *Le Père Goriot* de Balzac, porque en las dos novelas, el héroe se “enamora”

de la mujer que le permitirá entrar en *el mundo* (que es la aristocracia y la gran burguesía) o en un mundo cerrado (como el periodismo para Bel-Ami). Después, la remplacea por otras mujeres para subir, poco a poco, cada escalón de la sociedad y llegar a la cumbre social, lo que hace Bel-Ami cuando, al final, se casa con Suzanne Walter. Así, aunque la historia esté centrada muchas veces en la figura femenina, el asunto de este tipo de novela, lo que motiva la acción, es siempre el deseo del hombre, deseo de una mujer y, sobre todo, del poder. En general, las novelas confirman y justifican la imagen y el papel dados a la mujer por la sociedad y por los discursos ideológicos y médicos. La novela popular está impregnada de una visión cristiana del pecado porque la mujer es tentación para el hombre; pero es ella quien debe reprimir el deseo masculino, peligroso para él. Es el caso de Béatrix por ejemplo. El tipo de mujer aceptado por los escritores es generalmente la que tiene deseo y que, a pesar de expresarlo contra la ley (una joven no casada todavía), se purifica a través de la sublimación, la espera y los obstáculos, para poder realizarlo bajo la ley, es decir en el matrimonio. Si no puede realizar su deseo y vivir su pasión según la ley, se sacrifica a las reglas de la sociedad. En *Les Mémoires de deux jeunes mariées*, Balzac hace resaltar el destino de una joven que no resiste a sus deseos fuera de la ley, lo que la atormenta y, como castigo, la hace morir a una edad temprana.

En cuanto a la mujer fatal, su negatividad viene más de su inversión de los roles masculino-femenino que de su encarnación de la violencia destructiva del deseo. En efecto, la mujer fatal posee todos los atributos del hombre, lucha contra él para adquirir el poder, es activa y usa sus mismas armas. Se viste muchas veces de hombre, monta a caballo y es autoritaria. Su gran culpa entonces es reducir al hombre al papel femenino de subordinado. Balzac, gran amigo de George Sand, describe en *Béatrix* a una mujer escritora, independiente en todos los sentidos, Camille Maupin, cuyo modelo es más o menos Sand. El narrador habla

de su heroína con ternura, parece entenderla y rechazar los prejuicios de la sociedad contra una mujer independiente. Sin embargo, la castiga, sacrificándola a la ideología dominante en su siglo. Camille Maupin, no puede ser realmente amada, se retira a un convento por desesperación. Balzac la describe como a un hombre porque es escritora, es decir que pierde sus atributos femeninos: su rechazo de la maternidad significa que ya no es mujer. Se vuelve hombre por preferir la creación literaria a su hogar. Colette Cosnier¹⁰⁰ piensa que Balzac fue cruel con ella y que quería hacer entender a sus lectoras que debían comportarse como la mujer ideal de la novela, la madre de Calyste, Fanny O'Brien, totalmente abnegada. Podemos discutir esta opinión recordando la plática entre Sand y Balzac sobre la meta del realismo y de la "utopía".¹⁰¹ A pesar de lo que dice Balzac, él mismo interpreta la realidad en sus ficciones. Son precisamente ficciones: él también puede sugerir en sus novelas su propia interpretación que influye en los lectores.

Podemos pensar entonces que Balzac y Sand denuncian la terrible condición femenina, pero no de la misma manera. No se debe olvidar que, en *Le Lys dans la vallée*, el novelista francés se autocensuró. En efecto, en su manuscrito, había dado más importancia a la revuelta de Madame de Mortsauf. Sin embargo, describió únicamente el lado "femenino" de Béatrix, es decir su vida sentimental y la esclavitud a su deseo sexual, y no su lado "masculino" que es su riqueza intelectual, liberación de su esclavitud de mujer. Podemos entonces suponer que, en realidad, Balzac también considera a las mujeres como un objeto de los hombres, describiendo solamente *amores románticos*, definidos por la victimización de la mujer y su

¹⁰⁰ Colette Cosnier, *op.cit.*, pp. 31-34.

¹⁰¹ G. Sand, *Histoire de ma vie*, *op. cit.*, p 1239. Balzac resume el asunto de este modo : "*Vous cherchez l'homme tel qu'il devrait être, moi je le prends tel qu'il est. Croyez-moi, nous avons raison tous deux. Ces deux chemins conduisent au même but.* ».

control total por el hombre.¹⁰² Creo que estas descripciones en su obra alimentan todavía más los prejuicios sociales que los denuncian.

Los otros escritores también imaginan acabar con la supuesta amenaza de la mujer “masculina” a través de su muerte o de su reclusión en un convento (lo que equivale a su muerte social). Es el caso de Mylady, en *Les Trois mousquetaires* de Alexandre Dumas padre, o de Ursule, en *Mathilde* de Eugene Sue. En *Gabriel*, George Sand elige también el homicidio de su heroína educada como hombre. Sin embargo, para ella, la figura de la mujer “masculina” tiene un significado distinto al de sus contemporáneos hombres. Según Balzac, la mujer superior deja de ser mujer, lo que es un pecado mortal y es castigada. Por el contrario, según Sand, la mujer superior sigue siendo mujer y es recompensada con un matrimonio feliz.

Después de esta revisión de la novela popular romántica del siglo XIX, podemos afirmar con Lise Queffelec¹⁰³ que la mujer es el espejo dócil del hombre, prisionera de una representación fantasmática masculina. Nunca puede ser seriamente su competidora. La confrontación real con el otro se evita mediante la negación de la autonomía femenina. Por lo tanto, es obvio que el tema de la educación femenina en estas novelas casi no existe ya que una educación seria favorece la independencia de un ser.

En *Madame Bovary*, Flaubert describe, más que los otros escritores, la educación de la joven heroína. Hija de campesinos, Emma es educada en un convento, al abrigo del mundo real. Para escapar de allí, solamente le quedan sus lecturas románticas, confundidas con la realidad. Flaubert subraya el predominio del afecto sobre el carácter muy poco intelectual de Emma: muestra que es incapaz de entender lo que no siente. Todos sus sueños, sueños omnipresentes a lo largo de la novela, son paliativos a su existencia fundada en la hipocresía

¹⁰² Según la tesis de Françoise Massardier-Kenney retomada en el tercer capítulo de este trabajo.

¹⁰³ Lise Queffelec, « Inscription romanesque de la femme au XIXe siècle: le cas du roman-feuilleton sous la monarchie de Juillet », en *Revue d'Histoire littéraire de la France*, enero-febrero 1986, 86º año, número 2, p. 206.

que la lleva paulatinamente al suicidio. Sus lecturas tienen una dimensión existencialista, mistificadora. Notamos con Jean-Francois Tonard¹⁰⁴ que Emma y las tres protagonistas de las novelas de Émile Zola, Hélène, en *Une Page d'amour*, Marie Pichon, en *Pot-Bouille*, y Renée, en *La Curée*, son las víctimas y las representantes novelescas de la insuficiencia de una educación que prepara a las jóvenes únicamente para dirigir una casa y soportar la tiranía de un esposo. Flaubert sí puede ser considerado misógino, como casi todos los escritores franceses del siglo XIX; en cambio, en *Madame Bovary*, describe a los hombres de manera negativa, lo que justifica de cierta manera la desgracia de la heroína. Los hombres son personas tristes, tontas, flojas, sin vida, sin espíritu. El mundo real parece tan aburrido que es normal que Emma, víctima de su falta de educación y de las lecturas de obras románticas, sea desesperadamente infeliz. En realidad, la crítica de Flaubert consiste en denunciar la perversidad de una falsa educación femenina. George Sand comparte esta opinión a pesar de expresarla de otra manera en su obra, proponiendo otro tipo de figura femenina. Podemos señalar que, aunque entiendan el problema de la condición femenina (Balzac en *Béatrix* o Flaubert en *Madame Bovary*, entre otros), los escritores siguen proponiendo en sus obras una imagen de mujer subordinada al hombre. La excepción a esta regla es Jules Verne quien, como George Sand, describe a mujeres con cierta personalidad.

Como lo nota Nicole Savy, “l'éducation n'est pas dans la fiction, c'est la fiction qui éduque.”¹⁰⁵ La autora explica que Victor Hugo, en *Les Misérables*, no busca realmente educar a Cosette, sino al lector, obligándolo a tomar posición y a actuar, conmovido por el escándalo de la miseria. Además, si la educación de Cosette casi no existe, es porque Hugo no

¹⁰⁴ Jean-Francois Tonard, “Les rêveries d'une lectrice solitaire: Emma Bovary” en Angélica Riegerd y Jean-Francois Tonard, *La lecture au féminin: la lectrice dans la littérature française du Moyen Age au XXe siècle*, Darmstadt: Wiss Buchges, 1999, p. 220.

¹⁰⁵ Nicole Savy, “Cosette, Sophie, Alice: trois petites filles sans éducation” en Michèle Hecquet (textes réunis par), *L'éducation des filles au temps de George Sand*, op.cit., p.233.

ve otra opción para una niña del siglo XIX que meterla en un convento, sobre todo para protegerla de un mundo cruel. Aquí, educación femenina significa protección. La tesis de Nicole Savy es que hay una evolución en la literatura del siglo XIX en lo que se refiere a la educación de las niñas porque, en *Les Misérables*, la educación femenina es sinónimo de protección, en *Les Malheurs de Sophie*, de la Comtesse de Ségur, la pequeña Sophie trata de ser inteligente, lo que es una nueva preocupación para las niñas. Por último, en *Alice au Pays des merveilles* de Lewis Carroll, la niña es inteligente y lógica; sabe razonar: es verdaderamente moderna.¹⁰⁶

4.2 Las feministas francesas

Con la revolución de 1848, se multiplicaron los clubes, grupos, periódicos femeninos, como por ejemplo *La Voix des Femmes*, periódico feminista dirigido por Eugénie Niboyet, célebre periodista feminista. Pero el gran problema y gran riesgo para las mujeres, según Françoise Mayeur,¹⁰⁷ era que se reclamaban esencialmente los derechos cívicos, el voto femenino, lo que era demasiado para empezar. George Sand no estaba de acuerdo con estas feministas porque consideraba que las mujeres debían ante todo adquirir sus derechos privados como el divorcio, la igualdad con su esposo, su independencia jurídica y económica, así como el derecho a la educación.¹⁰⁸ Prudencia de su parte, quizás, porque su situación era peligrosa desde el punto de vista político. Prefirió entonces la novela a la tribuna. Además, en ese siglo, se censuraban mucho menos los periódicos literarios, donde se publicaban las

¹⁰⁶ Ver el artículo de Nicole Savy, *ibidem.*, pp. 229-237.

¹⁰⁷ Françoise Mayeur, *op.cit.*, p. 102.

¹⁰⁸ En una carta a las feministas que le habían propuesto su candidatura a la Asamblea Constituyente (ver anexos), Sand escribió lo siguiente: “*Quoi, votre mari siègera sur ce banc, votre amant peut-être sur cet autre, et vous prétendez représenter quelque chose, quand vous n’êtes pas seulement la représentation de vous-mêmes? Une mauvaise loi fait de vous la moitié d’un homme, les mœurs pires que les lois en font très souvent la moitié d’un autre homme, et vous croyez pouvoir offrir une responsabilité quelconque à d’autres hommes ?*”

novelas, que otros tipos de periódicos. Nicole Mozet habla así de George Sand: “son esthétique est celle d’une pédagogie détournée, très différente d’un discours militant ou même de la pédagogie hugolienne (...). C’est pourquoi il importe que ses héroïnes soient pures et chastes, ce qui ne trompe que celles qui ont besoin de l’être. Patience, dit Patience... En attendant, mieux vaut sans doute faire sans dire que le contraire. »¹⁰⁹

George Sand conocía a Flora Tristan, feminista socialista *utópica*, gran luchadora de los derechos del pueblo y de las mujeres del pueblo. A pesar de compartir la misma preocupación por la educación de las mujeres, las dos mujeres no se comprendían ni se estimaban. Probablemente sus vidas las separaban desde el principio: Flora había sufrido mucho más que Aurore por su condición femenina y no tenía los privilegios de George. Además, Flora pertenecía totalmente al pueblo, lo que le dio una fuerte conciencia de los problemas y el deseo de militar directamente en el medio obrero.¹¹⁰

4.3 Las escritoras inglesas

En Inglaterra, Jane Austen escribe *Mansfield Park* (1814) y *Persuasion* (1818), novelas en las cuales denuncia abiertamente las carencias de la educación femenina, pero ya hacía algunas décadas que el debate había empezado.¹¹¹ Así, no es la única ni la primera en criticar la educación de sus contemporáneas. Mary Wollstonecraft y Hannah More participaron también del debate a través de la novela, la primera con *Mary* (1788) y *The Wrongs of woman* (1798), la segunda con *Coelebs in Search of a wife* (1808). Los libros de Mary Wollstonecraft, *Vindication of the Rights of woman* (1792) y *Thoughts on the education*

Huguette Bouchardeau, *op. cit.*, pp. 157-158.

¹⁰⁹ Nicole Mozet, *George Sand écrivain de romans*, Saint Cyr-sur-Loire, Christian Pirot éditeur, 1997, p. 91.

¹¹⁰ Ver el libro de Flora Tristan, *Feminismo y utopía, unión obrera*, Fontamara, México, 1993.

of daughters (1787), atacan las pensiones para jóvenes y los “arts d’agrément”. En cambio, propone que los dos sexos sigan juntos los mismos estudios. En sus novelas, ambas autoras critican la excesiva importancia dada a los “arts d’agrément” y al sistema educativo que produce seres superficiales. George Sand hace las mismas críticas en todas sus novelas, a través del personaje de Erneste en *Mademoiselle Merquem* o en el cuento *Les Mères de famille dans le beau monde*. Sus heroínas y las de M. Wollstonecraft son autodidactas; ambas autoras inglesas defienden a la mujer culta; sin embargo, no comparten la misma opinión en cuanto al personaje femenino. En efecto, Hannah More cree que los hombres y las mujeres son radicalmente diferentes. En cambio, Mary Wollstonecraft niega la existencia de características sexuadas femeninas y masculinas (las que dominaron la mentalidad europea durante tantos siglos), sin creer en la identidad total. En este tema, Mary Wollstonecraft se acerca de la opinión de Sand. Además, ella y Sand rechazan la sociedad patriarcal y sus prejuicios, haciendo de la educación de la mujer un instrumento de su independencia, porque creen en la perfectibilidad humana. Por el contrario, Hannah More defiende a la sociedad patriarcal: su reforma de la educación femenina tiene el objetivo de servir mejor a este sistema haciendo que la mujer sea más útil a su marido, a su familia y a la sociedad. Inglaterra es quizás el país que más tolera a las mujeres escritoras, pero ¿esta tolerancia, relativa además, no se debería a que Jane Austen, George Eliott o las hermanas Brontë no se enfrentan directamente contra el sistema establecido? El gran tema de estas novelas inglesas así como en la literatura sandiana es el matrimonio. Jane Austen es optimista y Charlotte Brontë, en *Jane Eyre*, presenta a una heroína digna e independiente que obliga a su seductor a casarse con ella.

¹¹¹ Ver el artículo de Christine Hivet, “Mary Wollstonecraft, Hannah Moore et l’éducation des filles en Angleterre à la veille de l’ère victorienne” en HECQUET, Michèle, *L’Éducation des filles à l’époque de George Sand, op. cit.*, pp. 131-143.

Hacia la mitad del siglo XIX, las feministas europeas desarrollaron su lucha, esencialmente gracias a la prensa y a las asociaciones. Uno de los periódicos más importantes es el *Englishwoman's Journal*, creado en 1859 por las feministas, quienes fundaron asociaciones en paralelo. Una de sus periodistas, Emily Davies, usó el periódico para apoyar su lucha contra la mala educación de las jóvenes. El equivalente francés era *La Fronde*, periódico creado en 1897. Una de las más importantes reivindicaciones de esas feministas era el derecho a la educación y a la capacitación de las jóvenes y las mujeres, porque era la mejor manera de lograr su independencia económica.

Para concluir esta parte, podemos decir que George Sand pertenece al romanticismo porque comparte de la idealización de la mujer mítica pero, siguiendo a Nicole Savy en su definición de la mujer ideal romántica, la escritora no retoma la imagen de una mujer sacralizada según los prejuicios de los hombres. Por el contrario, propone una imagen de la mujer basada en la igualdad entre los géneros. Este es un aspecto importantísimo de las heroínas educadoras sandianas. Aquí se encuentra su originalidad al compararla con sus contemporáneos franceses. Nicole Mozet lo confirma diciendo que, de todos los grandes escritores románticos, Sand es probablemente la única que rechazó francamente el postulado patriarcal. Es cierto que, durante todo el siglo XIX, se discutió este postulado pero pocos fueron los que realmente trataron de construir una filosofía de reemplazo.¹¹² Como las escritoras inglesas (Jane Austen, George Eliot, Charlotte y Emily Brontë), George Sand modifica las referencias de la novela, retrata a otras figuras de hombres y mujeres.

Vimos cómo las educadoras sandianas se forman y cómo persiguen una instrucción diferente de la que se da en su época, enfrentándose al riesgo de marginarse de la sociedad. En realidad, para lograr alguna mejora en su condición, para poder rebelarse, deben ser

¹¹² Nicole Mozet, *op.cit.*, p. 189.

diferentes. Su marginación social es necesaria al cambio de las mentalidades a largo plazo. Como veremos en el siguiente capítulo, estas jóvenes, al elegir una educación a contracorriente y al formar a los hombres a su modo, adquieren derechos nuevos y, por ende, una identidad propia, así como el poder de cambiar a la sociedad. De hecho, su proyecto colectivo confiere a su destino individual todo su sentido y su fuerza; tardío o temprano, este tipo de mujer ya no deberá ser marginado sino un ejemplo para todas las mujeres por nacer.

CAPÍTULO TERCERO

EL DESTINO DE LAS EDUCADORAS SANDIANAS

En el siglo XIX, los hombres, y sobre todo los románticos, creían ser responsables de la educación de las mujeres; se volvían sus educadores porque pensaban que era su deber. También querían (re)crear a la mujer. Por lo tanto la voluntad de George Sand de proporcionar a los hombres de sus novelas una mujer educadora, y además, no una madre sino una joven, es muy significativa. Este capítulo permitirá destacar esta significación considerando las consecuencias del nuevo discurso femenino: esencialmente, la construcción de las heroínas como *sujetos*, y ya no como *objetos* del deseo masculino. Así, el feminismo de Sand consiste en crear personajes que digan sus reivindicaciones para las mujeres.

Después de evocar cómo cumplió George Sand con su deber de educadora, analizaremos cómo la escritora denuncia en su ficción la predominancia del deseo sexual masculino en las relaciones hombres-mujeres. Lo que Sand propone es una alianza entre los dos géneros, lo que daría a ambos igualdad y, por ende, felicidad, como veremos en la tercera parte de este capítulo. La novelista crea un nuevo tipo de mujer capaz, una vez que se construye como persona libre e independiente, de agregar un papel social a su misión en la esfera privada.

1. GEORGE SAND EDUCADORA

1.1 Su papel de madre

“Il n’est point de pire institutrice qu’une mère.”¹¹³ Toda su vida, Sand trató de educar a su hija Solange según sus propios principios pedagógicos. Contrariamente a Maurice, su hermano mayor, que vivió con su madre una relación muy estrecha y cómplice, Solange decepcionó a George, quien sintió un gran fracaso educativo con ella. Desde niña, Solange fue educada por su madre, con largos periodos de estancia en los conventos. George no se sentía capaz de enfrentar a su hija ni de instruirla ella misma permanentemente. Así, para poder concentrarse en su trabajo, dejaba a Solange, la mayor parte del tiempo, en un convento. En cambio, como se llevaba muy bien con su hijo Maurice, lo retiró del sistema escolar que criticaba mucho y se convirtió en su única maestra. Además, notamos que George fue la “madre espiritual” de muchas otras “hijas” de adopción que, a veces, comparaba con Solange. Sand vivió la educación de su hija como una agotadora serie de crisis alternada con fugaces momentos de felicidad. Por eso, cuando escribe que *no hay peor institutriz que una madre*, señala que la pedagogía materna está en crisis. Esta visión de la educación materna se opone al mito de la *madre educadora*, muy enraizado en su siglo. No está de moda ni es de buen gusto negar la capacidad de las madres para educar a sus hijas. Pero, de ninguna manera, George Sand fue conformista en su modo de concebir la educación.

Después de haber aplicado los principios educativos roussonianos a Maurice, Sand entendió que no existía un solo sistema para todos, sino que el maestro debía adaptarse inteligentemente al carácter de su alumno, guiándolo con firmeza gracias a una gran instrucción. Decepcionada por el sistema de Rousseau que no dio resultados con Maurice,

decidió cambiar totalmente con Solange, y fue más exigente con ella, haciéndola trabajar mucho desde los cuatro años. Sand pensaba que el convento podía dar a su hija una buena educación moral, pero juzgó inútil a dicha institución en el aspecto intelectual. Hay que destacar que Sand daba mucha importancia a la educación moral, quizás más que a la educación intelectual. Luchó mucho para cambiar el carácter de su hija, tildándolo de rebelde y negativo. Según Bernadette Chovelon,¹¹⁴ Sand creó el personaje de Edmée, encarnación de su ideal femenino, para que fuera un modelo para su hija. Solange, que deseaba a la vez identificarse con su madre y desarrollar su propia personalidad, leía las novelas maternas desde su infancia, celosa de todas esas hijas ideales de su madre. Aprovechando las lecturas de Solange, George analizaba con ella sus propias obras para hacerle entender lo que es la belleza interior, las verdaderas virtudes morales, luchando contra los aspectos superficiales del tipo de educación femenina dominante en su época. De este modo, la lectura y el análisis de sus novelas dieron a esta madre escritora la herramienta de una nueva pedagogía.

Sand no diferenció la educación de sus dos hijos según su género. Además, pensaba que su hijo era menos inteligente que su hija y que Solange era más “masculina” que su hermano en ciertos aspectos. En el periodo en que ella misma era la maestra de sus hijos en su casa, les imponía un programa un poco pesado, el mismo para ambos, pero adaptado a la edad de cada uno. Ambos aprendían historia, filosofía, religiones, geografía, aritmética y francés, sin olvidar el juego y la alegría.

Sand era una madre fuera de lo común en su época, muy moderna porque pensaba que el niño se desarrolla mucho más en compañía de los adultos, gracias a las conversaciones con ellos; decidió entonces ir de viaje a Ginebra con sus hijos para que compartieran su propia

¹¹³ George Sand, *Correspondance*, éd. de George Lubin, Classiques Garnier, carta a Chopin, octubre de 1840, tomo 5, p. 154.

vida. Allí, debían pasar las vacaciones con el músico Franz Liszt y su amante, Marie D'Agout, escritora y gran amiga de George. Los niños vivieron momentos maravillosos y aprendieron mucho más que cualquier otro niño. Escucharon conversaciones filosóficas y artísticas entre los tres adultos, de suyo extravagantes e inconformistas. Era un ambiente de libertad, alegría y sencillez. George no ponía distancia alguna entre los niños y los adultos. Todos, sin distinción de edad o de género, compartían actividades deportivas como montar a caballo y subir las montañas. Solange (ocho años) y Maurice (trece años) vieron a Liszt componer algunas de sus obras musicales como, años después, lo harían con Chopin. Solange aprendió a tocar el piano con Chopin, lo que es muy diferente de una educación superficial como la de las jóvenes de ese siglo. Además, gozó de los cursos de creación literaria de su madre cuando era adulta y trató de escribir novelas como ella.

Finalmente, podemos decir que la educación impartida por Sand a sus hijos no era conformista sino muy personal, basada en la voluntad de desarrollar lo más posible las cualidades de cada hijo y de fortalecer su inteligencia con mucho trabajo, sin tomar en cuenta su género.

1.2 ¿Cómo concibe Sand la educación?

Le maître d'école, c'est moi. J'ai peut-être le droit d'usurper ce titre, puisque j'ai toujours eu un élève à moi ou des miens, tantôt un domestique de l'un ou l'autre sexe, tantôt un paysan jeune ou vieux, qui est venu me demander de lui apprendre à lire.¹¹⁵

Este texto fue escrito en 1872, fecha de publicación de *Nanon*. Es relevante porque, en su última novela, Sand muestra con claridad cómo el aprendizaje de la lectura puede

¹¹⁴ Bernadette Chovelon, *George Sand et Solange : mère et fille*, Saint Cyr-sur-Loire, Christian Pirot éditeur, 1994, p. 53.

¹¹⁵ G. Sand, "Les idées d'un maître d'école", *Impressions et souvenirs en Œuvres complètes*, Genève, Slatkine Reprints, 1980, tomo XXVII, p. 179.

cambiar la vida de alguien, aunque sea muy ignorante, como los campesinos de su época. En la realidad, Sand enseñó la lectura y la escritura a varios campesinos y empleados domésticos, tal como hace Nanon con los campesinos; también Edmée con el hombre del pueblo, Patience, e Yseult, con los hijos de la obrera llamada la Savinienne. George Sand recuerda a Marie Caillaud, una doméstica joven e ignorante:

Dans mes soirées d’hiver, j’ai entrepris l’éducation de la petite Marie. De laveuse de vaisselle qu’elle était, je l’ai d’emblée élevée à la dignité de femme de charge que sa bonne cervelle la rend très propre à remplir. Mais un grand obstacle, c’était de ne pas savoir lire. Ce grand obstacle n’existe plus. (...) Cette enfant de 18 ans, qui n’en avait que deux, il y a six mois, va pouvoir désormais entrer de plein pied dans son siècle.¹¹⁶

Para Sand, el aprendizaje de la lectura fue siempre una manera privilegiada de entrar en la intelectualidad. En un siglo donde una mujer que va a la universidad es considerada como una monstruosidad, Sand tiene que proponer a sus heroínas cultas otros lugares para estudiar. Son espacios privados, dentro de un despacho con una biblioteca privada, o afuera, al aire libre, montando a caballo o meditando en los campos. Son exactamente los espacios de la propia Aurore adolescente. Sand se pregunta cómo alcanzar la liberación de la mujer en ese siglo. Las mujeres y nadie más pueden tomar las riendas de su potencial intelectual, son ellas las responsables de su inteligencia. Por eso las heroínas cultas sandianas son autodidactas, muy libres y, en realidad, formadas por nadie. Su punto en común es que leen sobre todo a los filósofos. En efecto, en la opinión de Sand, las mujeres pueden y deben estudiar la filosofía porque ésta instruye a cualquier persona sobre el progreso a lo largo de los siglos. Se debe enseñar lo mismo a los varones y a las jóvenes. Contrariamente a los pensadores, escritores o políticos de su tiempo, Sand insiste en la necesidad de desarrollar la reflexión y la sabiduría de las mujeres. Preconiza la igualdad intelectual y existencial entre los dos sexos; sin

¹¹⁶ G. Sand, *Correspondance*, éd. George Lubin, Garnier, 1979, tomo XIV, p. 627, lettre à Charles Duvernet, y p. 744.

embargo, la escritora piensa que igualdad no es similitud. Hombres y mujeres tienen el mismo mérito pero no significa que sean aptos para las mismas funciones sociales. Sand quiere impedir absolutamente que lo femenino sea absorbido por la norma masculina y anhela defender el desarrollo moral e intelectual de la mujer. Ésta será la única manera para afirmar e imponer a la sociedad sus propias cualidades y talentos, es decir, reinsertar lo femenino en una cultura que fue demasiado tiempo unilateral.

Con el personaje de Consuelo, que no es culta sino un modelo de moralidad y de espiritualidad, Sand cree ilustrar que las facultades intelectuales cuentan menos que las cualidades morales. Como muestra en sus novelas, la educación nunca está separada de la vida, de las experiencias sociales. La instrucción debe ser aliada a una educación del *corazón* y del alma. El sentido religioso es indisoluble del sentido moral y político.

En suma, en la opinión de George Sand, la finalidad general de la educación es la lucha contra la desigualdad, ya sea entre mujeres y hombres o entre clases sociales.

L'inégalité de fait est monstrueuse et repose principalement sur l'inégalité de l'éducation. (...) L'État, qui consacre la liberté absolue pour le travail matériel, ne peut refuser à l'homme les moyens d'acquérir l'emploi de ses facultés intellectuelles, ce serait lui enlever l'exercice d'un droit naturel.¹¹⁷

Este pensamiento parece utópico, pero Sand reconoce los límites de este tipo de instrucción porque sabe que es imposible encontrar un remedio perfecto a los problemas humanos. Quiere hallar una solución pacífica a los conflictos sociales, evitar las guerras y las revoluciones violentas. Quisiera transformar el mundo sin subversión brutal, como lo hace en sus novelas a través de sus heroínas educadoras.

¹¹⁷ G. Sand, *Souvenirs et Idées*, París, Calmann-Lévy, 1904, pp. 20-21.

2. LA EDUCADORA SANDIANA EDUCA AL HOMBRE CONTRA LOS PREJUICIOS SOCIALES

2.1 La renegociación del poder entre los sexos

En la opinión de la historiadora estadounidense del siglo XX, Joan Scott, “el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder.”¹¹⁸ El género está implicado en la concepción del poder. Scott retoma la teoría de Michel Foucault sobre la importancia de la relación de poder en el “discurso” (de poder entre sexos, pero también entre clases sociales y entre etnias). “Foucault sugiere que la elaboración de significados implica conflictos y poder, que los significados son cuestionados localmente dentro de *terrenos de fuerza* discursivos (...). El discurso se encuentra o se expresa tanto en las organizaciones e instituciones como en las palabras (...). Estos terrenos discursivos hacen llamados a sus respectivas “verdades” en busca de autoridad y legitimación. El conflicto se sitúa en estos terrenos.”¹¹⁹ La noción de *discurso* en Foucault es postestructuralista. Para Scott, dicha noción es afín al feminismo. La historiadora estadounidense estima que la nueva manera de analizar las construcciones de significado y las relaciones de poder puede apoyarse en el postestructuralismo. Otro punto de análisis de estas dos corrientes es el lenguaje, gracias al cual se puede entender cómo se concilian las relaciones sociales y, por lo tanto, cómo se produce la identidad colectiva. Para el post estructuralismo, la palabra no significa nada intrínsecamente ni de manera inmutable. No hay ninguna correspondencia entre el mundo y el lenguaje. El significado se construye a través de la diferencia, mejor dicho, a través de las oposiciones binarias como masculino y femenino, grande y pequeño, bueno y malo y muchas

¹¹⁸ Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas, Marta comp., *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Mexico, PUEG/ Porrúa, 1996, pp. 289-292.

más. Finalmente, la *deconstrucción* (Derrida) permite mostrar que las oposiciones no son naturales: tienen una fuente social y persiguen fines particulares como, por ejemplo, establecer un orden social dado y hacerlo permanecer.

Scott señala lo variable de las relaciones de poder. El poder se negocia y su uso es sensible a los posicionamientos de los sujetos en los distintos espacios sociales. Gracias a esta peculiaridad, las mujeres pueden ganar espacios de oposición. Uno de esos espacios posibles es el de la literatura. Así, George Sand inventa estrategias novelescas para crear entre hombres y mujeres relaciones más equilibradas y acercar moral e intelectualmente a los sexos. La educación es el medio idóneo que opera a largo plazo entre las generaciones. De *Mauprat* extraemos un pasaje que examinamos a la luz de Foucault y seguimos su teoría sobre el conflicto entre los *terrenos de fuerza discursivos*. Asimismo nos apoyamos en la teoría de Scott en lo que se refiere a la negociación del poder con un nuevo discurso.

En efecto, en la escena de la violación fracasada narrada al inicio de la novela, los dos protagonistas, Edmée y Bernard, tratan de redefinir las relaciones entre hombres y mujeres. Bernard, un joven ignorante, medio salvaje, educado por sus crueles tíos que representan el orden patriarcal, se encuentra una noche a solas con la joven Edmée.

Aprovechando las circunstancias, pretende violarla para afirmar su identidad de macho definida por la sociedad. Armada de sus discursos y también de su fuerza moral, Edmée resiste. Bernard está vencido por esta “dignidad moral”, como dice Sand; el joven lo relata en la novela: “(...) en m’efforçant de lutter contre le respect que m’inspiraient sa pâleur subite et son attitude impérieuse.”¹²⁰

¹¹⁹ Citado por Joan Scott en “Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría post estructuralista”, en *Debate feminista*, número 5, marzo de 1992, p.88.

¹²⁰ G. Sand, *Mauprat*, *op.cit.*, p. 93.

El diálogo de este conflicto puede ser interpretado desde la perspectiva de género. Edmée tiene que convencer a Bernard de salvarla de sus tíos inmorales y de respetarla aunque esté obsesionado por poseerla de inmediato. Bernard la considera como su “presa” y quiere ser su propietario sexual. Angustiada por su situación, Edmée hace gala del poder de su razón y apela al sentimiento para conmovirlo.

Il est impossible que vous soyez un infâme comme tous ces brigands que je viens de voir et dont je sais la vie infernale. Vous êtes jeune; votre mère était bonne et sage. Mon père voulait vous élever et vous adopter.¹²¹

Luego, evoca el vínculo de parentesco que la une a su atacante: “Bernard, vous êtes mon proche parent, songez aux liens du sang; pourquoi voulez-vous m’insulter?”¹²² Sand emplea todos los medios para disminuir la distancia entre los sexos y crear una asociación generadora de felicidad humana, en vez de la dominación de uno sobre el otro. Así Edmée se presenta como *hermana* en lugar de prima lejana. *Hermana* entraña un contenido simbólico concreto, a saber que no puede ser sexualmente agredida por Bernard. Más aún, desempeña el papel de *madre* simbólica para adquirir autoridad sobre Bernard. Le llama *Bernard, mi hijo*, a pesar de tener diecisiete años como él. Luego, toma la cabeza de su primo en sus manos y dice: “Ah! Je le savais bien, je le voyais bien, que vous, vous n’étiez pas un de ces réprouvés; oh! Vous allez me sauver. Dieu merci, soyez béni, ô Dieu! Et vous mon cher enfant (...)»¹²³

Aquí notamos que Edmée emplea su razón, su inteligencia y su dulzura porque sabe que Bernard recibió de su madre difunta el principio de una buena educación moral. La joven busca hacer brotar en su corazón un sentimiento dormido. Lo logra, como lo admite Bernard:

“Oh! Oui! Oh! Oui! Mon ange”, s’écria-t-elle en m’embrassant sur les joues avec effusion. Cette caresse, la première qu’une femme m’eût faite depuis mon enfance, me rappela, je ne sais comment ni pourquoi, le dernier baiser de ma mère; et, au lieu de plaisir, elle me causa une tristesse profonde. Je me sentis les

¹²¹ *Ibidem*, p. 95.

¹²² *Idem*.

¹²³ *Ibidem*, p. 103.

yeux pleins de larmes. Ma suppliante s'en aperçut et baisa mes larmes en répétant toujours: "Sauve-moi! Sauve-moi!"¹²⁴

Este pasaje nos recuerda un pensamiento de Rousseau: la sensibilidad hace nacer y construye la primera noción de igualdad. Con sus grandes cualidades morales, Edmée quiere impresionar a Bernard para imponerle su voluntad: "Je ne veux pas partir sans vous, dit-elle; et vous, vous ne voulez pas que nous partions sans que je sois déshonorée. Lequel de nous est le plus généreux?"¹²⁵

Finalmente, llegan a un acuerdo y huyen del castillo de los tíos, con las manos unidas como señal de fe compartida. Edmée logra convencer a Bernard de renunciar por el momento a lo que pensaba ser *su derecho*. Después de esa noche, la joven persigue lo que inició aquél instante: educar y transformar a Bernard para que las relaciones entre ellos se fundamenten en la igualdad. Esa noche, la mujer cambia la definición de las relaciones de poder tal como las considera el discurso patriarcal de su tiempo. Gracias a su discurso, renegocia su relación de poder con Bernard porque lo convence de que puede actuar de modo distinto al patriarcal, basado en la dominación masculina. En realidad, al inicio de esa noche, el hombre era el más poderoso y, al final, la mujer es la que domina al hombre, no sólo haciéndole renunciar a su proyecto, sino también forzándolo a salvarla de sus tíos.

En este análisis de un extracto de *Mauprat*, se nota que todo el discurso patriarcal está basado en el deseo sexual, es decir de propiedad de la mujer por parte del hombre. Vimos también en el último apartado del capítulo precedente que los escritores franceses, la mayoría románticos, consideraban a las mujeres como "presas" sexuales y los retratos femeninos siempre se relacionaban solamente con su vida sentimental, incluso el de Camille Maupin, que supuestamente representaba a una mujer escritora. En cambio, en las novelas de George

¹²⁴ *Ibidem*, p.106.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 108.

Sand, las características de las protagonistas femeninas son sobre todo intelectuales. Así la autora se distingue de los novelistas franceses en cuanto al *amor romántico* del siglo XIX y, precisamente, opta por la denuncia.

2.2 La *deconstrucción del amor romántico*, la cuestión del deseo femenino y del incesto simbólico.

Siguiendo a Françoise Massardier-Kenney, y dando a la palabra *romántico* un sentido nuevo,¹²⁶ podemos decir que la feminidad se define como la causa del deseo del narrador *romántico*; no revela la identidad de la mujer sino que dice cómo actúa, actuación cuyo fin es satisfacer al hombre. Además, el discurso *romántico* pretende destacar la figura mítica de la mujer al evocar su poder y su misterio, pero, en realidad, lo poderoso y lo misterioso es el deseo masculino. A lo largo de su vida, George Sand ataca y *deconstruye* esta manera de pensar. Cuestiona las representaciones *románticas* del personaje femenino, y señala que son peligrosas para ella y para el narrador masculino: estas representaciones consolidan algunas relaciones binarias de tipo patriarcal. La narración masculina *romántica* se asocia con la victimización de la mujer, cuyo mejor ejemplo puede ser el de Camille Maupin. En sus primeras novelas, Sand denuncia la victimización de la mujer en *Jacques* o en *Indiana* por ejemplo. Indiana, aprisionada en un matrimonio infernal, busca el verdadero amor pero, para su desgracia, ama a Raymond quien simboliza al amante *romántico* que considera a las mujeres como presas sexuales. Sand no presenta la figura del héroe *romántico*, Raymond, como una solución a la victimización de Indiana. Más sutilmente, introduce a Ralph, quien

¹²⁶ Françoise Massardier- Kenney, *Gender in the fiction of George Sand*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, col. "Faux Titre", 2000, pp. 101-102.

quiere salvar a Indiana del sistema patriarcal y de Raymond, pero él mismo, así como Jacques en la novela del mismo nombre, desempeñan un papel todavía dominante y patriarcal: consideran que esta mujer es débil, que deben protegerla de la sociedad y de sus propios deseos. Sand denuncia que protegerla significa controlarla totalmente.¹²⁷

En las novelas posteriores, encontramos personajes femeninos cada vez más libres y más independientes de la tutoría masculina, como Edmée, Yseult, Célie Merquem o Consuelo. Nanon es un caso aparte que será analizado ampliamente en la última parte de este trabajo. Ella logra lo que las otras heroínas educadoras no logran totalmente. Para luchar contra la autoridad narrativa *romántica* basada en la tiranía del deseo masculino, las cuatro jóvenes mencionadas comparten el mismo principio: no sucumbir desde el principio al deseo masculino ni al suyo propio. Para resistir mejor, instauran con el hombre amado una relación simbólicamente incestuosa, como lo vimos ya con Edmée en la escena de la violación fracasada. En *Le Compagnon du tour du monde*, Yseult tiene frecuentes conversaciones y a solas con Pierre, pero el narrador dice : « [Elle] ne craignit plus de rester seule avec lui dans le parc réservé (...). C'était la marque d'une sainte confiance et d'une tranquillité d'âme presque fraternelle. »¹²⁸ Consuelo, habla así a Albert que acaba de revelarle su amor y su deseo: “Je ne puis pas vous aimer autrement que comme un frère. (...) ne parlez pas d'amour, ne parlez pas d'hyménée.»¹²⁹

Célie Merquem es más severa. Montroger desea casarse con ella porque dice que está muy enamorado, pero la ama de manera *romántica*, según la definición anterior. Nunca logra convencerla. Célie prefiere quedarse toda su vida solterona, aunque no sea muy de su agrado,

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 32 y 38.

¹²⁸ G. Sand, *Le Compagnon...*, *op.cit.*, pp.457-458.

¹²⁹ G. Sand, *Consuelo*, *op.cit.*, p. 340.

en vez de casarse con un hombre de este tipo. Lo explica a Montroger de la siguiente manera :

Vous n'avez jamais eu pour moi le sentiment que j'aurais exigé du maître de ma vie. Trouvez donc bon que, n'espérant pas rencontrer l'amour exclusif, même chez l'homme que j'ai le plus estimé, je préfère garder ma dignité dans la solitude. (...) Permettez que je me préserve de l'amour tel que le monde actuel l'entend et le comporte, et, quant à vous, ne donnez plus ce nom d'amour au sentiment que vous prétendiez avoir pour moi.¹³⁰

Este pasaje revela dos cosas. La primera es que Sand, a medida que escribe sus novelas, se acerca más a una teoría igualitaria hombre-mujer, una teoría que se atreve totalmente a aclarar en *Nanon*, su última obra. Podemos percibirla ya en *Mademoiselle Merquem*. El otro punto es que, en este extracto, Célie trata de educar a Montroger y de renegociar el poder con su discurso. Este discurso trata de hacer cambiar en el hombre la definición de la palabra *amor*, de remplazar su sentido *romántico* o patriarcal para darle otro, basado en una concepción igualitaria entre los géneros. Así actúa Edmée con Bernard.

2.3 Cambiar el significado de las palabras para cambiar la visión del mundo

George Sand anota lo siguiente en *Isidora*:

Ce don de la parole, quelques femmes, même les femmes vulgaires en apparence, le possèdent à un degré remarquable et l'exercent jusque sur des sujets frivoles. La profession d'avocat conviendrait merveilleusement à certaines femmes du peuple que vous avez dû rencontrer aussi bien que moi.¹³¹

Sand tiene ya conciencia (antes de Foucault, por supuesto) del poder del discurso, de las palabras sobre los humanos y, por ende, en una situación determinada. Como ella, Caroll

¹³⁰ Ver nota 94.

Smith Rosenberg piensa que: “las palabras son elaboraciones culturales. Nosotros construimos el sentido de nuestro propio ser a partir de las palabras.”¹³² Foucault añade: “Las palabras son el punto de intersección entre el mundo de las cosas tangibles y las mentes que responden a estas cosas.”¹³³ El discurso y las palabras son la sede de la toma de conciencia que antecede a la toma de la palabra. El objetivo es conferir otro significado a las palabras y al mundo. Tomemos el caso de Edmée y Bernard. Para el joven, al principio, *amor* significa solamente la concretización física de un deseo instintivo casi animal; entonces, no respeta a las mujeres, pues sólo se interesa en la belleza de su cuerpo.

- Est-ce que vous croyez que je ne vous aime pas ?
- Qu'en sais-je, dit-elle (...)
- N'êtes-vous pas belle, lui dis-je, et, ne suis-je pas un jeune homme ?¹³⁴

Poco tiempo después, Bernard alía la ternura que siente por Edmée a sus sentimientos pasionales. Fruto de su transformación interna, analiza sus sentimientos, fundados en el respecto que siente por ella.

Edmée m'apparaissait sous un nouvel aspect. Ce n'était plus cette belle fille dont la présence jetait le désordre dans mes sens ; c'était un jeune homme de mon âge, beau comme un séraphin, fier, courageux, inflexible sur le point d'honneur, généreux, capable de cette amitié qui fait les frères d'armes (...).¹³⁵

Edmée ya no es considerada como un objeto sexual sino como un ser igual a él. ¡Hasta la compara con un hombre! Sand es consciente del poder de la palabra como medio educativo, tal y como advertimos en la siguiente frase de Bernard. Contando las discusiones conflictivas y violentas entre Bernard y el padre de Edmée, el joven dice: “(...) d'un mot tout

¹³¹ G. Sand, *Isidora*, *op.cit.*, p. 28.

¹³² Caroll Smith Rosenberg, “La escritura de la historia: lenguaje, clase y género”, en *El Género en perspectiva*, Carmen Ramos editora, Mexico UAM, 1991, p. 201.

¹³³ *Idem*

¹³⁴ G. Sand, *Mauprat*, *op.cit.*, p. 124.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 197.

fraîchement épel  dans mes livres, je renversais le fragile  chafaudage des idées de toute sa vie. »¹³⁶

De hecho, así lo hace Edm e con Bernard a lo largo de la novela. Si “nosotros construimos el sentido de nuestro propio ser a partir de las palabras” (Smith Rosenberg), entonces, las educadoras sandianas, a través de su propio discurso, construyen su propio ser, su identidad y su humanidad, robados por la sociedad del siglo XIX. Vamos a averiguar ahora qué tipo de mujer quieren construir gracias a la transformación del hombre, transformación capital que les permite convertirse en *sujetos*.

3. LA EDUCADORA EDUCADA: LA CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE FEMENINO Y LAS REIVINDICACIONES FEMENINAS.

3.1 La alianza de la mujer con el hombre

Gracias a su discurso, pero también a la relación con su alumno, la educadora se educa. Efectivamente, toda la obra de Sand demuestra que la liberación del hombre permite la de la mujer y viceversa. Al educar al hombre, se educa a ella misma y, por ende, hace feliz a su pareja y a ella misma.

Toda la novela de *Consuelo* es una iniciación a la vida, una novela de aprendizaje para la heroína, quien desarrolla su personalidad gracias a varias aventuras (decepción amorosa, encuentros con muchos tipos de personas en varios viajes, conciertos vocales). Sobre todo, la influencia y la guía de su maestro de canto, P rpora, la relación tan especial

¹³⁶ *Ibidem*, p.212.

con su “alumno” Albert y sus largos periplos por las rutas de Europa, le enseñan a conocerse y a construirse como persona libre e independiente.

Yseult, intelectual y aristócrata, encuentra al carpintero Pierre. Lo educa prestándole sus libros y discutiendo con él. Ella vive en su castillo con su abuelo aristócrata, quien tiene todavía los prejuicios de su clase, aunque presume de tener relaciones de igualdad con los obreros. Al inicio de la novela, Yseult ofende cruelmente a Pierre, diciendo a su prima que está sola a pesar de que habla con Pierre en el mismo instante. Inconscientemente, considera que, ante la gente de su nivel social, un obrero no es una persona. Necesita mucho tiempo para resolver el conflicto entre ellos. Tiene nobles principios morales pero todavía le falta reflexionar más sobre las relaciones entre clases sociales. Es la ocasión para ella de sentir y vivir estas relaciones de manera concreta en vez de repetir teorías expuestas en los libros. Lo logra cuando Pierre le hace sentir que su actitud fue cruel por haber dado a entender que el carpintero no era un ser humano.

- Et maintenant, dit Yseult, voulez-vous me pardonner une faute que rien ne peut justifier ?

Pierre, vaincu par tant d’humilité, la regarda encore. Elle était devant lui, les mains jointes, la tête inclinée, et deux grosses larmes roulaient sur ses joues. Il se leva, saisi d’un généreux transport.

- Oh ! Que Dieu vous aime et bénisse, comme je vous estime et je vous absous!¹³⁷

Al final de la novela, Yseult reconoce : « (...) croyant avoir quelque chose à vous apprendre, et n’ayant pas encore reçu de vous l’initiation à la véritable égalité, que vous m’avez donnée depuis.»¹³⁸

Cuando Bernard regresa de Estados-Unidos, convertido en un esposo digno de Edmée, ella todavía no puede amarlo como amante o esposo. Se confronta con el problema siguiente: ¿Cómo transgredir el tabú simbólico que ella misma creó? Finalmente, Edmée

¹³⁷ G. Sand, *Le Compagnon...*, *op.cit.*, p. 376.

también se transforma al vencer esas pruebas y vivir con Bernard un amor completo, al mismo tiempo maternal, fraternal, conyugal, espiritual y carnal. Para lograrlo, la joven tiene que controlar su violencia y su pasión, así como su obsesión de rechazar el matrimonio por miedo de someterse a un hombre. Sólo así puede construir una pareja equilibrada y armoniosa.

Si el hombre quiere cambiar, la educadora le impulsa la voluntad para hacerlo y, luego, ambos se educan uno al otro, descubriendo juntos el sentido de la vida y buscando su felicidad común. Émilien expresa esta alianza de la siguiente manera:

Tu vois bien, Nanon, que tu es ma bienfaitrice, car je te devrai la vie de l'âme (...) Sans toi, je serais devenu un idiot ou un vagabond, au milieu de cette révolution qui m'eut jeté sur les chemins, sans notions de la vie ou de la société, ou avec des notions insensées, funestes peut-être ! Tu m'as sauvé de l'abjection, comme, plus tard, tu m'as sauvé de l'échafaud et de la proscription : je t'appartiens, je n'ai qu'un mérite, c'est de l'avoir compris !¹³⁹

Para lograr esta alianza, notamos que se requiere de un hombre excepcional que, como dice Émilien, sea capaz de entender el tipo de educación que debe adquirir. En las novelas estudiadas en este trabajo, encontramos héroes muy respetuosos de las heroínas, algunos totalmente educados por las educadoras (como Bernard) y otros formados por ellos mismos y por ellas (Pierre, Émilien, Albert, Armand). Es decir que los hombres, deseosos de ser amados por esas educadoras, son en general hombres superiores ya que detentan cualidades desarrolladas a lo largo de su formación. El mérito es compartido, como dice Émilien a Nanon. Pierre, sobre todo, ya sabe leer y escribir antes de descubrir la biblioteca de Yseult. Es suficientemente inteligente para entender la sustancia de sus lecturas más que la letra. Se construyó una personalidad en sus viajes y en su vida con los compañeros del "Tour de France". Además, tiene mucho sentido crítico y sabe juzgar a Achille, el socialista.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 557.

¹³⁹ G. Sand, *Nanon*, *op. cit.*, p. 276.

También es un hombre excepcional porque actúa de manera heroica con sus compañeros. Sand lo describe como “un Cristo”. Se distingue de su amigo obrero, el Corinthien, quien cede a la tentación de tener relaciones sexuales con la prima de Yseult, de manera *romántica*. En cambio, Pierre discute mucho con Yseult, sin dejar de respetarla:

Pierre, loin de souffrir de ces relations calmes et pures, les bénissait et les chérissait, n'en rêvant pas d'autres, et n'aspirant pas au bonheur dangereux qui enfiévrerait le Corinthien. Il aimait trop pour désirer.¹⁴⁰

La oración « il aimait trop pour désirer » muestra que este hombre está listo para esperar y construir un nuevo contrato entre hombre y mujer, un contrato de igualdad, es decir de respeto hacia Yseult como sujeto y persona, así como ella entendió que él también era una persona a pesar de pertenecer a una clase social inferior a la suya. Subrayamos aquí que el contrato se refiere a la vez a las relaciones de género y a las de clase social. Efectivamente, en la obra de Sand, la esperanza de regeneración existe en la alianza entre la mujer y el pueblo. Sueña con una reconciliación, por un lado, entre hombres y mujeres, y, por el otro, entre el pueblo y la aristocracia. Sand imagina un nuevo modelo de mujeres así como un nuevo modelo de pueblo. Es lo que Pierre representa: el obrero piensa que su clase no debe envidiar lo que tienen los aristócratas sino que debe buscar su propia personalidad gracias a su educación, para inventar algo nuevo. La mujer tampoco tiene que ser sumisa pero tampoco debe someter al hombre. Gracias a una verdadera educación, debe buscar un modelo de mujer distinto al propuesto por los varones.

Al ser una mujer excepcional, la educadora puede aliarse sólo con un hombre excepcional porque solamente él puede entenderla como tal y favorecer su desarrollo personal. Célie Merquem encuentra a Armand, que ya posee una buena educación y a quien

¹⁴⁰ G. Sand, *Le Compagnon...*, op.cit., pp.457-458.

falta muy poco para ser digno de ella. Nicole Mozet¹⁴¹ subraya que, en *Mademoiselle Merquem*, la escena en la cual Célie y Armand salvan a dos personas en el mar, es un momento decisivo para ambos. En efecto, Célie y Armand dan prueba de valentía. Así, Armand merece ser un miembro de la asociación secreta del pueblo, asociación dirigida por Célie. Le faltaba a Armand esta prueba para complementar su educación. Después del rescate, los dos héroes reconocen ser iguales.

Efectivamente, estas heroínas educadoras, al educar al hombre amado, se educan a sí mismas porque, si él las aprecia como sujetos y ya no como objetos sexuales, pueden considerarse como tal y ser dueñas de su vida, sobre todo, dentro del matrimonio. Pero ¿cuáles son sus objetivos y sus reivindicaciones? Finalmente, ¿qué tipo de mujer propone George Sand a través de sus heroínas?

3.2 Un nuevo modelo de mujer o un "tercer sexo"

Como lo vimos en el primer capítulo de esta investigación, el objetivo de la educación femenina en el siglo XIX en Francia era impedir a las mujeres tomar la palabra y expresar sus propias ideas, se evitaba entonces educarlas e instruir las a conciencia. Las escritoras eran las víctimas favoritas del escándalo público porque tomaban la palabra. Las pocas mujeres que lograron hacer escuchar su voz, que accedían a la palabra, "ganaron espacios" en esa sociedad que no quería dejarles ninguno. "Ganaron espacios", es decir que empezaron a existir como *sujetos*. Como lo subraya Michèle Hecquet, "la libertad de un sujeto se define por la capacidad de comprometerse por la palabra." Según Isabelle Hoog Naginski,¹⁴² en su primera novela, *Indiana*, George Sand da la posibilidad a su heroína de expresarse en su nombre

¹⁴¹ Nicole Mozet, *op. cit.*, p. 137.

¹⁴² Isabelle Hoog Naginsky, *Sand ou l'écriture de la vie*, Champion, 1999, pp. 84-97.

solamente en una carta, pero es capital porque ya no se expresa reaccionando al discurso de alguien más, sino por su propia iniciativa. Este tercer lenguaje hace aparecer otra ley, otra realidad. Sand denuncia a través de su heroína el lenguaje como símbolo ineludible de la dominación del hombre sobre la mujer. El discurso masculino representa la potencia masculina en la sociedad y su privilegio de ser *sujeto*.

Por eso es tan importante que la heroína sandiana elabore su propio discurso, su otra ley y su otra realidad. En la última novela de Sand, Nanon se vuelve narradora, escribe ella misma su autobiografía, a diferencia de las heroínas de las otras novelas (salvo dos), cuyo narrador es hombre. Eso le da parte de su identidad de mujer – *sujeto*.

En la segunda parte de *Mauprat*, Bernard tiene otra vez la tentación de violar a su prima pero, finalmente, se controla y huye. En este momento en particular, podemos decir que Edmée adquirió el derecho al respeto de su integridad física y moral; a existir como ser libre e independiente, como ser humano con identidad propia, como *sujeto* y no como *objeto sexual*. En otras palabras, ganó muchos espacios y cambió su estatuto en la sociedad, a pesar de una legislación contraria, la del Código civil de Napoleón.¹⁴³ A partir de este instante, disfruta de las consecuencias de su discurso. Estas consecuencias son cambios socio-culturales que propician el cambio de estatuto social femenino. ¿De qué tipo de construcción personal y de reivindicaciones se trata?

En sus novelas, George Sand no aprueba la oposición binaria invertida en lo que se refiere a las relaciones entre hombres y mujeres. En otras palabras, no quiere que las mujeres se vuelvan hombres y dominen al otro género, intercambiando los roles. No quiere que las mujeres renuncien a sus virtudes llamadas “femeninas” ni que anhelan adquirir solamente

¹⁴³ Eso es la meta de Sand en sus novelas: cambiar las mentalidades antes que las leyes porque piensa que las mentalidades son más difíciles de cambiar que la legislación.

cualidades “masculinas”. No concuerdo entonces con K. Wingard-Vareille¹⁴⁴ cuando afirma que *Mauprat* no establece la igualdad entre los sexos, sino la supremacía femenina porque permanece una lucha entre dominador y dominado. Eso invertiría la oposición binaria en lugar de crear una pareja en la cual hombre y mujer sean realmente iguales. K. Wingard-Vareille concluye que la sumisión total del hombre a la mujer no es una solución al problema femenino. Claro que no es una solución adecuada pero creo que, primero, en 1837 Sand, aún no había imaginado con mucha claridad el tipo de mujer ideal capaz de crear relaciones de género, tal como Nanon en 1872. Segundo, la educadora también se educa, y se educa en parte gracias a su propio alumno, lo que propicia la igualdad entre los dos. Tercero, es comprensible que Edmée, prisionera del Código Civil y de los prejuicios sociales que hacen de cualquier mujer casada una menor, frente a un Bernard educado por tíos inmorales, luche hasta la exageración para estar segura, totalmente segura de desposar a un hombre que no busca someterla, no en virtud de leyes justas que todavía no existen, sino por su propio sentido moral. Entonces, es legítimo que recurra a un poder que adquirió con dificultad. Al abusar un poco de este poder, permanece libre y digna dentro del matrimonio. Se convierte en un *sujeto*, gracias a su propia fuerza moral, a sabiendas de que la ley civil nunca la favorecería en caso de injusticia conyugal. Por lo tanto, aunque parezca una oposición binaria invertida, no lo es en lo fundamental.

En su obra literaria, Sand *deconstruye* las diferencias de género. Por ejemplo, en *Gabriel*, así como en muchas otras novelas (*Consuelo*, *Nanon*, *Lucrecia Floriani*, *Mademoiselle Merquem por ejemplo*), usa la estrategia de la trasgresión de indumentaria, es decir, del disfraz de la mujer en hombre. Esta trasgresión no es nueva; durante los siglos anteriores, se usaba la figura de la mujer disfrazada de hombre en las novelas u obras de teatro

¹⁴⁴ Kristina Wingard Vareille, *Socialité, sexualité et les impasses de l'histoire : l'évolution de la thématique*

para hacer las intrigas más cautivadoras, pero hay que considerar que esta trasgresión de indumentaria puede a la vez romper y reforzar las oposiciones binarias. Es decir que la inversión temporal de roles es insuficiente para desafiar la jerarquía patriarcal binaria. Puede ser sólo un testimonio de la ley.¹⁴⁵ Sin embargo, según F. Massardier-Kenney,¹⁴⁶ la novela *Gabriel* no sigue este camino, a diferencia de las novelas de los siglos anteriores. Por medio de la trasgresión de indumentaria, Gabrielle, biológicamente mujer, pero criada y educada como un hombre, puede experimentar la libertad (casi completa) de un hombre, sin los parámetros de la ley patriarcal. El desafío de *Gabriel* es que pone de relieve lo arbitrario de las oposiciones binarias entre hombre y mujer, entre masculino y femenino, volviendo confusa la frontera entre los dos. En esta novela-obra de teatro, se refiere al personaje principal al masculino o al femenino de manera indeterminada, llamándola Gabriel o Gabrielle (como George en su correspondencia), lo que ilustra lo arbitrario de la distinción socio-cultural entre los géneros. De hecho, la frontera entre los géneros literarios tampoco es clara, lo que también es significativo. George Sand destaca además el poder de la educación y el prejuicio según el cual las mujeres no tienen fuerza física ni la facultad de razonar, porque Gabrielle usa muy bien la espada y adquiere una buena instrucción, cosa que sí subvierte el orden patriarcal. En esta obra literaria, una mujer no sólo se viste de hombre, lo que no prueba nada en sí, sino que se educa, piensa y vive como tal.

En sus novelas, Sand dibuja sin embargo otro tipo de mujer, distinto al de la andrógina o de la mujer transformada en hombre. Notamos que la mayoría de las heroínas educadoras sandianas montan a caballo y también saben cazar muy bien. En otras palabras, roban los atributos masculinos porque quieren que los hombres las consideren como mujeres-

sandienne d'Indiana à Mauprat, Uppsala : Acta Universitatis Upsaliensis, 1987, p. 436.

¹⁴⁵ Ver Françoise Massardier-Kenney, *op.cit.*, pp. 127-128.

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 131-136.

sujetos, ya que ellos montan a caballo y son *sujetos* en la sociedad. Podemos notar también que Nanon no habla de si misma como de una mujer, sino como de una *persona*. Además, a lo largo de su narración, subraya mucho las similitudes con Émilien. Cuando su abuelo le da el cordero para que lo cuide, a pesar de tener once años, le dice que es para ayudar a su familia con su trabajo. Entonces le da una responsabilidad importante, lo que de pronto la hace adulta. Nanon dice: « (...) et dès ce moment, je sentis que j'étais quelqu'un. Je distinguai ma personne de celle des autres. J'avais une occupation, un devoir, une responsabilité, un but. »¹⁴⁷

Su abuelo, al darle la responsabilidad del cordero, le enseña que una mujer también puede participar en la economía de la familia y que no debe necesariamente ser protegida y tratada toda su vida como una menor. Sand muestra al lector que una mujer tiene el *derecho* y el *deber* de ser responsable tanto como los hombres. Recordemos también que Nanon recibe un sueldo de los campesinos a quienes enseña a leer y escribir. Más tarde, se vuelve propietaria, gana mucho dinero y trata de igual a igual al hombre político, Costejoux, para comprar el monasterio. Todo eso no es típico de una mujer del siglo XIX, porque Nanon es tratada como una persona mayor de edad. En efecto, el Código Civil no permite la independencia económica y jurídica de una mujer casada, y Nanon desafía esta ley porque permanece independiente en su matrimonio, apoyada por Émilien quien la admira por su talento financiero. Desde el punto de vista patriarcal, es como si ella fuera el hombre, en lo que se refiere a la gestión financiera del matrimonio. Así, a partir del momento en que recibe una remuneración por su trabajo, Nanon adquiere su independencia económica y, por ende, su independencia personal y moral.

¹⁴⁷ G. Sand, *Nanon*, *op.cit.*, p. 41.

Cuando su abuelo le da la responsabilidad de cuidar el cordero, sugiere también que ser mujer (u hombre) se construye cultural y no biológicamente. De hecho, hay dos tipos de mujeres en las novelas sandianas: las mujeres tratadas como *menores*, como Louise en *Nanon* y Erneste en *Mademoiselle Merquem*; y las *mayores*, que vamos a describir, como Nanon y Célie Merquem.

Las primeras son ridículas para Sand porque son coquetas, frívolas, ignorantes, débiles; en suma, son los juguetes de los hombres. Pero las segundas son otro tipo de mujer, un nuevo modelo con el que sueña Sand. A la vez hombre y mujer, como dice Costejoux de Nanon, mujeres fuertes, como todas nuestras heroínas educadoras, que poseen las cualidades de los dos sexos. “Vous êtes une très remarquable exception. Vous n’êtes ni une femme ni un homme, vous êtes l’un et l’autre avec les meilleures qualités des deux sexes. »¹⁴⁸ La mujer ideal para Sand es un hombre y una mujer. No es andrógina (como Camille Maupin o Sarrasine), es un “tercer sexo”¹⁴⁹. Este tercer sexo se puede caracterizar así: reivindica una “naturaleza” calificada de “femenina” (dulzura, humildad, cualidades domésticas y sentimiento maternal), y méritos considerados “masculinos” como el valor moral y físico, la educación (la verdadera), es decir la intelectualidad, la independencia de pensamiento y de persona. Este tercer sexo afirma además la libertad del deseo sexual, pero dentro del matrimonio. No quiere ser el objeto sexual del hombre, quiere elegir al hombre con quien tendrá relaciones sexuales y el momento en el cual ella también puede tener placer. Edmée hace esperar a Bernard, no por coquetería sino porque aún no está lista para este tipo de relación y la quiere disfrutar como sujeto voluntario.

¹⁴⁸ G. Sand, *Nanon*, *op. cit.*, p.229.

¹⁴⁹ Resumiendo un día su manera de ver a su gran amiga, Flaubert dijo a George Sand: “Quelle idée avez-vous donc des femmes, ô vous qui êtes du troisième sexe? ». (*Correspondance Flaubert-Sand*, Flammarion, 1981, p. 196, 19 de septiembre de 1868). En lo que se refiere a la mujer ideal en la obra de Sand, ver el artículo de Martine Reid ya citado.

Según K. Wingard Vareille, la reivindicación sandiana es la siguiente: hay que dar a la mujer una identidad, un destino independientes de los del hombre y de la función biológica del sexo femenino.¹⁵⁰ Sand lo sugiere en su obra novelesca, sobre todo en la segunda mitad de su vida y particularmente en *Nanon*, donde la heroína se libera de la mítica debilidad física femenina cuando se atreve a recorrer a pie su país; se libera de los estereotipos de fragilidad emocional femenina de su tiempo cuando salva a Émilien de la prisión y de la muerte; se construye una independencia económica que casi ninguna mujer de su tiempo puede adquirir sola. Nanon es el nuevo tipo de mujer, la mujer ideal para Sand, quizás el *tercer sexo*, según Flaubert;¹⁵¹ es quien construye una relación igualitaria o, más bien, una alianza con un hombre. Françoise Massardier-Kenney, analizando las relaciones de género en *Nanon*,¹⁵² hace resaltar cómo Émilien, enamorado de la joven, respeta su rechazo de un amor de tipo *romántico*. No quiere amenazar a Nanon con su propio deseo sino que busca una manera más igualitaria de armonizar los deseos masculinos y los deseos femeninos. Efectivamente, Nanon expresa sus sentimientos sólo cuando está segura de que su relación con Émilien es a la vez igualitaria y socialmente aceptable. Para que pueda casarse con él, considera que debe ganar ella misma una fortuna para no ser la mujer protegida y ociosa tradicional que se casa con un aristócrata por puro interés. Eso le da autonomía en la pareja y obliga a Émilien a necesitar su complementariedad (sobre todo cuando pierde el brazo). Así, las numerosas representaciones de género en la obra de Sand alcanzan su más fuerte expresión en *Nanon*. Con esta novela, Sand demuestra que “*il n’y a qu’un seul sexe*”¹⁵³, y una sola clase social. Según F.

¹⁵⁰ K. Wingard Vareille, *op.cit.*, p. 408.

¹⁵¹ Subrayamos que esta expresión de “tercer sexo” era pertinente en el siglo XIX por el contexto ideológico de diferenciación psicológica y física entre los géneros. Pero, en nuestros días, ya no significa nada porque las cualidades de cada persona ya no se definen según su sexo.

¹⁵² F. Massardier Kenney, *op.cit.*, capítulo V, pp. 158-183.

¹⁵³ Es lo que dijo Sand a Flaubert un poco antes de escribir *Nanon*, en la carta XLIV del 15 de enero de 1867. Para probarlo, también dice en esa carta que su hijo era como ella, un poco más mujer, y su hija, un hombre imperfecto.

Massardier-Kenney, *Nanon* es la última descripción sandiana del proceso cultural en el cual se crea el sexo y se transforma en género, así como el proceso social que permite liberar a los seres humanos. En *Nanon*, basados en este nuevo contrato, los héroes absorben los problemas y son felices, escapando a los prejuicios sexuales y sociales.

George Sand emplea una estrategia literaria para convencer al lector de que solamente funciona un modelo de mujer para crear un matrimonio feliz. Este tipo de mujer es muy diferente al que propone Jules Michelet; es el de Nanon. La estrategia consiste en oponer la figura de la mujer tradicional, coqueta y ociosa, encarnada por Louise, a la figura de la educadora del *tercer sexo*, encarnada por Nanon. Mejor dicho, contrasta la pareja de Louise y Costejoux con la de Nanon y Émilien. Louise y Costejoux son una pareja tradicional cuyo destino es mucho menos luminoso que el de Nanon y Émilien. La razón es que Louise fue educada según los prejuicios de su época, lo que la hizo superficial y dependiente de los hombres, mientras que Nanon se liberó de la tutela masculina. La novelista, en todas sus novelas, hace hincapié en la buena educación de sus heroínas educadoras contraponiéndola a la formación deficiente de otros personajes femeninos secundarios. Opone el destino de las jóvenes *mayores* al de las *menores*, dado que la mujer era considerada jurídicamente menor en el siglo XIX desde el punto de vista jurídico, económico, moral y político, por depender medularmente de un hombre.

Es revelador que George Sand publique los artículos de *Impressions et souvenirs*¹⁵⁴ en 1871 y, casi al mismo tiempo, escriba *Nanon*. En efecto, en *Impressions et souvenirs*, Sand explica que hay un solo sexo porque el ser humano es una sola especie animal que necesita desdoblarse en dos sexos con el único objetivo de procrear para perpetuarse. Es la única diferencia entre hombres y mujeres. Ilustra su teoría con su novela porque, en *Nanon*, la

¹⁵⁴ G. Sand, *Impressions et souvenirs*, Paris, Éd. Des Femmes - Antoinette Fouque, 2005, pp. 223-242.

heroína y el héroe no son representados como un hombre y una mujer, tal como lo quiere la sociedad patriarcal. Émilien tiene cualidades más bien «femeninas»: «Je vis une jeune et douce figure de novice qui me regardait en riant [...]. Il était fort quoique d'apparence assez chétive.¹⁵⁵ En cambio, Nanon se describe así: «Quoique d'apparence maigre et chétive, je devins très vite forte et infatigable [...]. J'étais devenue, depuis que j'étais garçon, adroite et forte de mes mains pour les ouvrages de garçons.»¹⁵⁶

En *Nanon*, resaltan las cualidades asociadas comúnmente al mundo masculino: tiene un trato de igual a igual con el revolucionario Costejoux cuando le compra su monasterio; gana dinero y se vuelve rica, comprando al mismo tiempo su independencia y su libertad. A pesar de todo eso, no existe una inversión de las oposiciones binarias; Nanon no se transforma en hombre, ni Émilien en mujer: la joven sigue con las tareas del hogar y su amado va a la guerra. Pero ambos tienen cualidades masculinas y femeninas. Ambos pertenecen a la misma especie, la del ser humano, según la teoría sandiana.

Se dice de George Sand que sus novelas son utópicas pero, en realidad, la autora sabe muy bien que la igualdad no se da así, fácilmente, ni a los campesinos ni a las mujeres. Hay que luchar y trabajar mucho para lograrla. En *Mauprat*, por ejemplo, retomando el análisis de Nicole Mozet,¹⁵⁷ el amor es una lucha muy larga y muy agotadora para lograr la igualdad total. Al hacer esperar tantos años a Bernard para decidir casarse con él, Edmée radicaliza la idea de igualdad. Michèle Hecquet¹⁵⁸ también advierte que el aprendizaje de las relaciones contractuales de igualdad se construye gracias a mucha paciencia. Al principio, Edmée estaba en la posición de víctima y Bernard, en la de verdugo. Al final, se invierten los roles: porque

¹⁵⁵ G. Sand, *Nanon*, *op.cit.*, pp. 45 y 55.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 179.

¹⁵⁷ Nicole Mozet, *op.cit.*, capítulo IV-2 : « Mauprat : l'égalité comme passion et patience », pp. 81-86.

¹⁵⁸ Michèle Hecquet, *op.cit.*, p.73.

ambos experimentaron esos papeles, lo que equilibra su relación y les permite volverse iguales. A partir de este momento sólo, pueden unirse para siempre.

A propósito de las mujeres y del pueblo, K. Wingard-Vareille escribe: “Estos dos grupos marginalizados, oprimidos, explotados, intelectualmente atrasados, representan para Sand, lo desconocido, potencialidades de regeneración y de entusiasmo susceptibles de renovar radicalmente la sociedad. Con una condición, sin embargo, idéntica para los dos grupos, es que su especificidad, su marginalidad explosiva no sea neutralizada por la asimilación al sistema existente.”¹⁵⁹ Hay que cambiar totalmente el sistema. Como es un poco utópico para su época, Sand elige, en *Mauprat* y en *Nanon*, el periodo de la revolución francesa. Pero *Mauprat* fue escrita mucho antes de la última novela de Sand, *Nanon*, en la cual logra representar de manera mucho más optimista estos nuevos modelos de pueblo y de mujer, ambos basados en un nuevo contrato igualitario. Además, el nuevo tipo de mujer sandiana anuncia ya a la mujer de los siglos XX y XXI.

3.3 El papel social de una mujer moderna

Cuando George Sand rechazó su candidatura a la Asamblea Constituyente en 1848 afirmó, en su carta a los miembros del Comité central que la habían inscrito en las listas, que las mujeres no podían pretender acceder al poder político porque todavía no se representaban a ellas mismas dentro de su hogar, por perder, según el Código civil, todos sus derechos civiles cuando se casaban, según el Código civil. Así se expresa la escritora en esta carta del mes de abril de 1848. En ésta, también se dirige a las periodistas feministas que la imaginaban candidata en las próximas elecciones:

¹⁵⁹ K Wingard Vareille., *op.cit.*, p. 412.

Les femmes doivent-elles un jour participer à la vie politique? Oui, un jour, je le crois avec vous, mais ce jour est-il proche ? Non, je ne le crois pas, et pour que la condition des femmes soit ainsi transformée, il faut que la société soit transformée radicalement.

(...) La femme étant sous la tutelle et dans la dépendance de l'homme par le mariage, il est absolument impossible qu'elle présente des garanties d'indépendance politique à moins de briser individuellement et au mépris des lois et des mœurs, cette tutelle que les mœurs et les lois consacrent. Il me paraît donc insensé, j'en demande pardon aux personnes de mon sexe qui ont cru devoir procéder ainsi, de commencer par où l'on doit finir, pour finir apparemment par où l'on eût dû commencer.

(...) Quant à vous, femmes, qui prétendez débiter par l'exercice des droits politiques, permettez-moi de vous dire encore que vous vous amusez à un enfantillage. Votre maison brûle, votre foyer domestique est en péril et vous voulez aller vous exposer aux railleries et aux affronts publics, quand il s'agirait de défendre votre intérieur et d'y relever vos pénates outragés ?¹⁶⁰

Este punto de vista se entiende mejor a la luz de su obra literaria: vimos cómo sus heroínas educadoras se convirtieron en personas libres, en *sujetos* dentro de su matrimonio. En las novelas analizadas, vimos también que esos personajes contrastan con las heroínas educadas de manera tradicional, quienes no pudieron establecer la igualdad en su matrimonio, ni tampoco ser capaces de desempeñar un papel social. Edmée, Yseult, Célie y Nanon, pueden pretender actuar social y políticamente como los hombres, sólo porque, gracias a su educación excepcional, se impusieron a su pareja y a su entorno inmediato como seres libres e iguales a los hombres. Como no era posible cambiar la ley, conquistaron de hecho sus derechos civiles dentro del matrimonio.

El destino social de las educadoras sandianas tiene varios aspectos. George Sand cree que, como las mujeres reciben más instrucción católica que los hombres, en vez de retomar las ideas cristianas negativas que las oprimen y las subordinan a ellos, deben adoptar los buenos principios para cambiar al otro género y al suyo propio. Ésta es su misión en la sociedad. Como lo vimos en el segundo capítulo, para otros románticos con espíritu humanitario y para Sand, la figura de la mujer funciona como un mito. La novelista insiste

mucho en el papel moralizador de sus jóvenes educadoras, que son siempre muy cristianas pero no supersticiosas, sino místicas. Cada heroína tiene un aspecto divino porque es llamada *ángel* (Gabrielle), *hija de Dios* (Edmée) o *buen ángel de los corazones rotos* (Yseult). En *Gabriel*, la heroína tiene el poder de influir moralmente en Astolphe. Lo convence por ejemplo de renunciar a un duelo que quería hacer por puro capricho. Astolphe emplea un vocabulario y un tono piadosos, testimonios de su arrepentimiento:

Cher ange! Oui, je suis calme. Quand je passe un instant près de toi, tout orage s'apaise, et la paix des cieux descend dans mon âme. J'irai trouver ma mère, je ferai acte de respect et de soumission.¹⁶¹
 (...) J'ai quitté le désordre dont j'étais harassé, et la débauche qui, de plus en plus, me faisait horreur, pour un amour sublime, pour des joies idéales!¹⁶²

El ejemplo más relevante de educadora cristiana salvadora del hombre es Consuelo, quien desempeña el papel de juez moral, de Mesías y de ángel salvador para Albert, que le dice: «Mais vous pouvez me communiquer la grâce divine en m'aimant. Votre amour peut me réconcilier avec le ciel, et me donner l'oubli des jours qu'on appelle l'histoire des siècles passés...»¹⁶³ El final de la novela nos revela el poder divino de Consuelo, un poder mesiánico: la redención de Albert es posible sólo si Consuelo se casa simbólicamente con él. Albert se lo explica en estos términos: « Tu peux, par un simple acte de ta volonté, sauver ma vie éternelle. (...) Toi seule peux accomplir l'acte de ma purification en cette phase de ma vie. »¹⁶⁴

Este tipo de papel social femenino no se destaca por su originalidad porque, en el siglo XIX, era la ideología dominante, inspirada en gran parte por Jules Michelet.¹⁶⁵ Sin embargo, la novedad de George Sand es que tiene una visión mucho más completa de la

¹⁶⁰ G. Sand, citada por Huguette Bouchardeau, *op. cit.*, pp. 146-159.

¹⁶¹ G. Sand, *Gabriel*, París, éd. Hetzel, 1840, p. 27.

¹⁶² *Idem*

¹⁶³ G. Sand, *Consuelo*, *op. cit.*, p. 413.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 896.

mujer ideal: no restringe el destino femenino a este rol cristiano dentro del hogar, como lo hace Michelet, sino que propone una mujer más ambiciosa, confiriéndole una misión política y social concreta, fuera de su casa, definida más claramente a lo largo de sus novelas. En realidad, este segundo tipo de rol social, nuevo en el siglo XIX, es una consecuencia directa de la transformación de la joven educadora en *sujeto*.

Pensamos que este tipo de papel femenino corresponde al de la mujer moderna de hoy, como lo vamos a demostrar ahora. En 1837, Sand crea el personaje de Edmée quien actúa sobre todo a través de su esposo, dictándole su comportamiento político durante la revolución francesa. En 1840, la novelista hace participar a Yseult en las discusiones políticas de su padre con Pierre y Achille, un miembro de una sociedad secreta. Yseult no tiene todavía una vida totalmente independiente como las educadoras sandianas posteriores. Por ejemplo, Célie Merquem, creada por Sand en 1868, solterona adinerada y libre, desempeña el papel de juez y de profesora de ciencias en su pueblo. En 1872, durante la Tercera República, a través de su última heroína, Nanon, la autora se atreve a soñar con una mujer ideal mucho más liberada de los prejuicios sociales. Desde la adolescencia, Nanon enseña a los campesinos a leer y escribir, ayudándoles a entender los documentos que firman. Más tarde, se convierte en el juez de su pueblo e imparte justicia. Además, como lo vimos en el segundo capítulo, se convierte en mujer de negocios, creando la riqueza necesaria para casarse y mantener a su pareja y a sus hijos.

La joven sandiana conquista más independencia, hasta volverse totalmente libre en *Nanon*. En otras palabras, la heroína sandiana se da cuenta de que, si quiere ser libre como el

¹⁶⁵ Jules Michelet, *op. cit.*, p. 150. « *Toute femme est un autel*, la chose pure, la chose sainte, ou l'homme, ébranlé par la vie, peut à chaque heure trouver la foi, retrouver sa propre conscience, conservée plus pure qu'en lui. »

hombre, tiene que renunciar al amor como único sentido de su vida.¹⁶⁶ “Amor” se entiende aquí como Michelet lo define, en el sentido de hija, esposa y madre, amor que debe ser desarrollado desde la primera infancia de la niña. Las educadoras sandianas saben amar como hijas, novias, esposas y madres, pero sin hacer depender toda su vida de ello. Su liberación surge de una muy buena instrucción. George Sand reivindica, como los pensadores de las Luces, el derecho a la felicidad individual (lo que es un paso hacia la igualdad), pero ella radicaliza este concepto; reivindica para la mujer el derecho al amor en el matrimonio, y eso no puede concebirse sin una educación moral e intelectual igual a la del hombre.¹⁶⁷ Contrariamente a lo que pensaban los hombres de los siglos XVIII y XIX, sólo así se podrá alcanzar una verdadera igualdad y una verdadera felicidad común.

Alejandra Arriaga Cárdenas¹⁶⁸ afirma que el proceso de liberación de la mujer se inicia con elementos fundamentales como su preparación intelectual y “la superación del trabajo doméstico por actividades más creativas, reconocidas y a la vez remuneradas”. Es precisamente lo que George Sand hizo en su propia vida y lo que demuestra en las novelas analizadas en este trabajo. Como lo vimos antes, mientras avanzamos más en el siglo, las educadoras sandianas adquieren mayor independencia y más papeles sociales. La última heroína, Nanon, desempeña, en un momento dado de su vida, casi todos los roles: esposa, madre, mujer de negocios, y juez, también reflexiona sobre la política y la filosofía, cuida a los enfermos y ayuda a los pobres. Todas estas actividades permiten a Nanon, mujer

¹⁶⁶ Ya vimos que el concepto de amor que, con F. Massardier-Kenney, llamamos *romántico*, hacía a la mujer prisionera del deseo masculino y del suyo propio. Encontramos la misma idea en el libro de Alejandra Arriaga Cárdenas: *Educación de la mujer: Rousseau vs. Feminismo*. México, éd. Torres Asociados, 1998, p. 38. La idea es de Alejandra Kollontai.

¹⁶⁷ En este pasaje de *Nanon* (*op. cit.*, p. 195), Émilien explica cómo fue educado moralmente por su novia, y ella evoca cómo él la forma intelectualmente:
 [Émilien]: *Tu m'as rendu aux instincts vrais que l'homme doit avoir; tu m'as enseigné le soin qu'on doit avoir de son corps et de son âme.[...] Tu m'as donné des idées d'ordre, de régularité et de suite dans l'esprit. Tu m'as enseigné qu'il faut achever tout ce que l'on commence et ne rien commencer qu'on ne veuille achever. C'est pour cela que j'ai compris que ce qu'on aime, on le doit aimer toute sa vie [...].*

intelectual, conquistar su libertad y su felicidad. Además, estas actividades son comparables a las que tienen las mujeres a partir de la segunda mitad del siglo XX. Aunque Nanon y sus hermanas sandianas no tengan verdaderas profesiones de jueces o de mujeres políticas, reconocidas en la sociedad, podemos decir que, en el contexto histórico del siglo XIX, que reserva a los hombres tales quehaceres, ejercerlos concretamente anticipa lo que será la mujer profesionalista de los siglos posteriores. En nuestra época, Edmée sería filósofa y pedagoga; Yseult, artista y política; Célie, científica, juez y profesora, y Nanon, mujer de negocios. Esas educadoras sandianas son entonces muy modernas, sobre todo bajo la Tercera República¹⁶⁹

La utopía sandiana de los años 1830 se vuelve más realista en 1872. Además, regresando a los argumentos de Sand en su carta a los miembros del Comité central, podemos concluir que tiene razón si se considera la evolución de sus personajes: cambiaron mucho la mentalidad de su pueblo que aprendió a respetarlas, signo de una transformación futura más amplia de la sociedad. Esas heroínas, después de adquirir sus derechos civiles en la realidad, no tardarán en conquistar otro tipo de derechos, para luego legitimarlos por ley.

Ellas son una transición prometedora entre el siglo XVIII y el siglo XXI; una transición entre la sociedad según Rousseau y la sociedad de hoy. No está de más subrayar el hecho de que estas heroínas son todas hijas huérfanas de madre, y educadas y criadas por su padre o por su abuelo, o por un padre adoptivo en el caso de Consuelo. Eso significa que el papel educativo de la madre no es suficiente para que una hija se construya como persona. El papel del padre es capital porque solamente él puede, por ser hombre en una sociedad de tipo patriarcal, proporcionarle una instrucción, es decir una formación de tipo intelectual. No

[Nanon :] *Il m'enseignait à mesure qu'il apprenait à en connaître de nouvelles [fleurs].*

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 49.

¹⁶⁹ Efectivamente, durante la segunda parte del siglo, era más fácil para una mujer ser aceptada en algunos oficios en teoría prohibidos a su género. En 1861, Julie Daubié fue la primera mujer que pasó el bachillerato. En 1868, las mujeres francesas tuvieron el derecho de ir a clases en la universidad y de ser médicas en los hospitales en 1887. En 1900, pudieron ser abogadas.

significa que la educación materna sea inútil, por el contrario, por ser sobre todo moral en ese tipo de sociedad, es la base esencial de toda educación exitosa; pero George Sand no tiene que demostrarlo porque es lo que piensa la mayoría de la gente de su época. La idea nueva que la escritora quiere sembrar en la mente de sus lectores es, como lo sugerimos antes, que **la igualdad entre los géneros se consigue sólo mediante una educación igual, es decir intelectual, también para las jóvenes.** En sus ficciones, la novelista insiste entonces en la formación paternal, de tipo intelectual, de sus jóvenes educadoras. El caso más evidente es el de Gabrielle porque es educada por su abuelo exactamente como un hombre, ya que él la quiere transformar socialmente en hombre para resolver sus problemas de herencia. Los padres de las heroínas las educan como ellos fueron educados, pero sus hijas, por encarnar la transición, cambian la concepción de la educación en su siglo y para las generaciones futuras: por ser todas futuras madres, podemos imaginar que, con su esposo, educarán a sus hijos igual que a sus hijas, tanto moral como intelectualmente. Si bien el rol paterno posee un claro peso simbólico en la formación de la joven mujer, recordemos que ella es en gran parte autodidacta porque Sand quiere mostrar que las mujeres van a impulsar el cambio de las mentalidades. Además, deben ser el instrumento de su propia emancipación. Eso es toda la revolución pedagógica, social y mental de George Sand, de claros tintes modernos.

CONCLUSIÓN

« L’homme et la femme sont semblables, ils ne diffèrent que par l’éducation. »¹⁷⁰

Esta frase de George Sand sería una explicación y una crítica a la de Marie Bashkirtseff: “Le but de la femme, c’est l’homme.”¹⁷¹ La joven reflexionó así a los quince años y todavía no se había convertido en la famosa pintora que conocemos hoy. Resumió, con tono amargo, lo que era en aquella época la educación de las jóvenes en Francia. Sand se opuso, rebeldemente, a los múltiples prejuicios que habían dominado las relaciones entre el hombre y la mujer durante tantos siglos.

La revolución de las mentalidades que Sand desea operar en su siglo a través obra literaria empieza a realizarse en el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se atreve a pensar que la mujer puede desempeñarse en campos distintos al de la maternidad. E. Badinter¹⁷² subraya que, a partir de los años 1960, en Francia, las feministas proponen compartir el peso de las tareas familiares con los varones. De hecho, las mujeres trabajan más que antes fuera de su casa, y mientras más cultas son, anhelan salir del hogar con mayor frecuencia. Este cambio del siglo XX confirma la tesis de George Sand sobre la formación intelectual y el rol social de la mujer, destacada en el último capítulo. También confirma el carácter moderno del pensamiento sardiano, según el cual las mujeres pueden concebir la feminidad sin la maternidad, contrariamente a las creencias de Rousseau y de los pedagogos del siglo XIX. Según E. Badinter¹⁷³, las madres de la segunda mitad del siglo XX se

¹⁷⁰ George Sand, *Impressions et souvenirs*, París, éd. d’Eve Sourian, Des Femmes-Antoinette Fouque, 2005, p. 228.

¹⁷¹ Citado por Colette Cosnier, *op. cit.*, p. 304.

¹⁷² E. Badinter, *op. cit.*, capítulo III, pp. 425-475.

¹⁷³ *Idem.*

preocupaban más por sus hijos, a pesar de pasar mucho tiempo fuera de casa, a diferencia de las madres del siglo anterior.

Sand es moderna también porque, como lo vimos en su carta de 1848, no se identifica con las feministas de su siglo: **no quiere invertir los roles femeninos y masculinos porque se preocupa también por el porvenir masculino, forzosamente ligado con el femenino.** Toma en cuenta la masculinidad tanto como la feminidad, es decir que sus educadoras trabajan simultáneamente en la formación de *sujetos* masculinos (Bernard, Émilien...) y femeninos. Ya en su época, piensa desde la perspectiva de *género* y este modo de pensar de Sand es visionario porque sólo en nuestros días está de moda. Esta novelista decimonónica participa, de alguna manera, en el debate actual sobre la igualdad y la diferencia entre hombres y mujeres. Las mujeres occidentales se preguntan hoy si deben ser tratadas exactamente como los hombres. La igualdad como igualitarismo, es decir la igualdad vista desde una perspectiva ideológica extrema, puede propiciar mayor opresión en vez de liberar a las mujeres. El problema es la necesidad de luchar contra un universalismo cartesiano destructor que impondría la misma norma, la misma regla para todos, negando a algunos su propia identidad, pero sin caer de nuevo en la trampa de la diferencia que ya engendró tantos prejuicios e injusticias. Sand piensa al respecto que las mujeres deben proteger sus diferencias, es decir sus prerrogativas femeninas, pero también adquirir derechos “masculinos” que les permitirán crear un nuevo tipo de mujer.

Este nuevo modelo de mujer sería un ser humano con una identidad propia y con los mismos derechos que los otros seres humanos. No imitaría un modelo ya existente, el masculino que, so pretexto de universalismo cartesiano, se volvió el único posible. Inventaría el suyo, el que proponen las heroínas educadoras de George Sand. La educadora sandiana es una mujer excepcional y perfecta, con cualidades “masculinas”, pero que conserva lo bueno

de su feminidad. No significa que todas las mujeres, para recuperar su dignidad y su identidad, también tengan que ser excepcionales, sino que **la mujer excepcional debe ser la mujer ordinaria**. Efectivamente, en la opinión de Sand, la meta de una mejor educación consiste en transformar a todas las mujeres en seres ideales como lo son las figuras de educadoras en sus novelas. De este modo, lo excepcional se volvería la norma. Su obra literaria, en vez de ser utópica, anticipa un mundo mejor que, según ella, existirá en épocas históricas más lejanas a la suya. El único medio para obtener este resultado es la educación, que transformará también al pueblo y a los hombres en general (porque la educación masculina tampoco es satisfactoria); y, por extensión, a toda la humanidad. Como lo afirma E. Badinter, hoy nos encontramos en un mundo mejor.

Retomando la idea de Nicole Savy, subrayamos que la propia obra de George Sand, si bien no se centra exclusivamente en el aspecto educativo, es en sí un gran modelo de educación para los lectores. Es cierto que la escritora prefería cambiar a los hombres de su sociedad a través de la literatura más que de la acción política. Creía que era más inteligente y urgente transformar las mentalidades que reformar las leyes del país, porque lo primero era mucho más difícil que lo segundo. De este modo, es obvio que toda su obra novelesca tiene un objetivo pedagógico, fin que los moralistas de su época no aprobaron. La censuraron ¡para “proteger” a las jóvenes! Según Colette Cosnier¹⁷⁴, la obra de Sand, *Le Château de Pic-Tordu*, es una novela de aprendizaje en la cual la joven lectora puede descubrir que la verdadera creación es posible solamente en la libertad. La heroína de esta novela, Diane, transgrede las leyes del patriarcado para experimentar esta libertad, exactamente como lo hizo en la vida real la pintora Marie Bashkirtseff. ¿Habrás leído a Sand? Es muy probable. Cosnier indica en su libro que uno de los autores más “peligrosos” para las jóvenes era George Sand.

¹⁷⁴ C. Cosnier, *op. cit.*, pp.125-126.

Hurgando en algunos diarios íntimos escritos por jóvenes de esta época,¹⁷⁵ se revela que las jóvenes más heterodoxas sufrían mucho al no poder leer, estudiar, escribir ni crear libremente. Muchas leían a Sand (a escondidas o no), inspiradas en su imaginación. Por ejemplo, Geneviève Bréton quería estudiar y leía con mucho entusiasmo a Sand y a Musset. Pero la redujeron al silencio, “cortaron sus alas”, según sus propias palabras. Los “pedagogos” habían entendido bien que la lectura nutre a la escritura; que para escribir, hay que tener un modelo, algo o alguien para hacer brotar las ideas. Marie Lenéru, por ejemplo, reporta en su diario que lee a muchos autores para adultos y que escribe historias desde la infancia. La lectura lleva a la escritura y la escritura lleva a la mujer a su condena social en una sociedad patriarcal.

De todas maneras, es muy difícil decir cuál fue la importancia de la influencia de Sand en sus lectores, hombres y mujeres. ¿Cómo influyó Sand en las madres que leían todo lo prohibido, o en las jóvenes que se escondían para leer, o en los esposos y los padres? Es cierto, sin embargo, que la obra de Sand fue descubierta por muchos y que algo cambió en las mentalidades. No sólo su obra, sino también el modelo de su propia vida tan innovadora.

En 1876, al despedirse para siempre de su admirada amiga, Victor Hugo dijo: “Dans ce siècle qui a pour loi d’achever la révolution française et de commencer la révolution humaine, l’égalité des sexes faisant partie de l’égalité des hommes, une grande femme était nécessaire.”¹⁷⁶ Anticipándose al pensamiento de Gramsci¹⁷⁷, George Sand, en *Nanon*, confirió un papel revolucionario a todos sus personajes principales, hombres o mujeres, ancianos o jóvenes, sirvientes o nobles, campesinos o burgueses, laicos o religiosos.

¹⁷⁵ Ver los libros de C. Cosnier y el de Isabelle Bricard ya citados.

¹⁷⁶ Victor Hugo, citado por Martine Reid y Bertrand Tillier, *L’ABCdaire de George Sand*, París, Flammarion, 1999, p. 18.

¹⁷⁷ Alejandra Arriaga Cárdenas, op. cit., p. 56: *Gramsci observa que todo movimiento histórico innovador está maduro solamente en cuanto participan en él no sólo los viejos sino también los jóvenes, los de edad madura y las mujeres.*

George Sand contribuyó, a través de sus obras e ideas, a hacer madurar los ideales de la revolución francesa. Fue visionaria porque consideró los intereses propiamente femeninos de las mujeres sin caer en la trampa de invertir los roles femeninos y masculinos, nota común entre muchas feministas de su tiempo y del nuestro. Como las feministas de la corriente radical del siglo XX, encabezada por Simone de Beauvoir,¹⁷⁸ George Sand, quiso redefinir el poder de las mujeres sin erigir un poder nuevo opuesto al derrocado. Me parece también que fue visionaria por creer que, si la sociedad no está lista para entender lo que son verdaderas relaciones de género, es peligroso imponerle leyes que propicien la igualdad entre hombres y mujeres. En efecto, a principios de este siglo XXI, podemos notar que las mujeres ganaron muchos espacios de libertad y de igualdad con los hombres (derecho de votar, de entrar a las universidades, de trabajar, liberación sexual o posibilidad de acceder a puestos de poder). Sin embargo, estamos lejos de lograr una igualdad real, porque todavía las creencias y los prejuicios de tipo patriarcal actúan de manera eficaz en las conductas (mayor presencia de los hombres en los puestos de poder, “doble jornada” de las mujeres porque hay menos compromiso de los hombres en el cuidado de los hijos, acoso sexual de los jefes hacia sus trabajadoras, salario femenino inferior al masculino por el mismo trabajo, etcétera). Precisamente, George Sand anticipó que lo más urgente era cambiar las mentalidades. Por algunos aspectos de su pensamiento, como éste, George Sand fue moderna. Sin embargo, defendió el ideal de la madre sagrada y ciertos deberes de las mujeres, difundidos por los pedagogos de su tiempo, así como la idea que la joven debía casarse virgen y con el mismo hombre por toda la vida. No cabe duda entonces que, por un lado, George Sand pertenecía a su época, y que su educación y su cultura decimonónicas le impidieron atacar algunas creencias de su tiempo. Por otro lado, hizo progresar la mentalidad de sus contemporáneos.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p.52.

ANEXOS

I- CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE GEORGE SAND

1804 El 1ero de julio, nace en París, Amantine Aurore Lucile Dupin, hija de Maurice Dupin de Francueil y de Sophie Victoire Delaborde.

1808 Maurice Dupin fallece en un accidente de caballo. La abuela paterna y el preceptor Deschartres crían a la pequeña Aurore en la casa familiar de Nohant.

1818-1820 Educación de Aurore en el convento de las “Dames Anglaises” en París.

1821 La abuela de Aurora fallece.

1822 Aurore se casa con el barón Casimir Dudevant que tiene 27 años.

1823 Su primer hijo, Maurice, nace en París.

1826 Instalación de la pareja en la casa de Nohant.

1827 Aurore se convierte en la amante de Stéphane Ajasson de Grandsagne, probablemente padre de Solange que nace en 1828.

1830 Aurore conoce a Jules Sandeau, su nuevo amante, con quien vive en París a partir de 1831, y con quien escribe *Rose et Blanche*.

1832 Aurore publica con éxito su primera novela *Indiana* bajo el seudónimo de G. Sand. Firmará George Sand a partir de 1833.

1833 Después de su ruptura con Sandeau (en marzo), conoce a Alfred de Musset (junio). Se va con él a Italia (en diciembre). Publicación de *Lélia*.

1834 Relación amorosa con el médico Pagello. Ruptura y reconciliación con Musset. Publicación de *Jacques*.

1835 Ruptura definitiva con Musset. Pide su separación de cuerpo y de bienes de su esposo. Publicación de *Leone Leoni* y *André*.

- 1836** Sand y sus hijos viajan con Liszt y Marie D'Agout a Suiza.
- 1837** *Les Lettres d'un voyageur, les Lettres à Marcie y Mauprat* se publican en las librerías. La madre de Sand fallece.
- 1838** Balzac se queda en Nohant durante unos días. Sand, Chopin (su nuevo amante) y sus hijos viajan a Mallorca. Se quedan allí hasta febrero de 1839.
- 1840** Publicación de *Gabriel y Le Compagnon du Tour de France*.
- 1841** Con Pierre Leroux, participa en la dirección de *La Revue Indépendante*.
- 1842-1844** Publicación de *Horace y Un Hiver à Majorque*. Publicación de *Consuelo y La Comtesse de Rudolstadt* en *La Revue indépendante*.
- 1844** Publicación de *Jeanne*.
- 1845** Publicación de *Le Meunier d'Angibault*.
- 1846** Publicación de *La Mare au Diable*.
- 1847** Solange se casa con el escultor Clésinger. Separación de Sand y Chopin. Publicación de *François le Champi*. Sand empieza la redacción de *Histoire de ma vie* cuya publicación iniciará en 1854. Inicio de las representaciones de títeres en Nohant.
- 1848** En París, Sand colabora en la redacción del *Bulletin de la République* (sola redacta varios). Sand crea el periódico *La Cause du Peuple*. Decepcionada por la situación política del país, regresa a Nohant.
- 1849** Chopin fallece. Publicación de *La Petite Fadette*.
- 1850** Sand conoce a Alexandre Manceau que se convierte en su amante y con quien vive hasta 1865. Publicación de *François le Champi*.
- 1855** Nini, la hija de Solange, muere de una manera dramática.
- 1857** Publicación de la novela anticlerical *La Daniella*.
- 1859** Publicación de la novela autobiográfica *Elle et lui*, sobre el tema de su relación amorosa con Musset.
- 1862** Maurice se casa con Lina, la hija del artista Luigi Calamatta, con quien tendrá tres hijos.

1863 Primera carta a Flaubert. Publicación de *Mademoiselle la Quintinie*, novela anticlerical.

1864 Se muda con Manceau a Palaiseau. Triunfo en el teatro del *Marquis de Villemer*.

1865 Publicación de *Laura ou Voyage dans le cristal* y *La Confession d'une jeune fille*.

1866 Dos estancias en casa de Flaubert, en Croisset.

1868 Estancia en casa de Flaubert, en Croisset. Publicación de *Mademoiselle Merquem*.

1871 Fallece Casimir Dudevant. Sand condena la *Commune*. Publicación de *Césarine Dietrich*.

1872 Publicación en una revista de *Les Contes d'une grand-mère*. Publicación de *Nanon*.

1876 George Sand fallece en Nohant el 8 de junio.

II- ARTÍCULOS DEL CÓDIGO CIVIL

Le Code civil. Textes antérieurs et version actuelle, édition mise à jour le 31 mai 1988, Flammarion, Paris, 1988.

Décret du 17 mars 1803.

Art. 212. Les époux se doivent mutuellement fidélité, secours et assistance.

Art. 213. Le mari doit protection à sa femme, la femme obéissance à son mari.

Art. 214. La femme est obligée d'habiter avec le mari, et de le suivre partout où il juge à propos de résider; le mari est obligé de la recevoir, et de lui fournir tout ce qui est nécessaire pour les besoins de la vie, selon ses facultés et son état.

Art. 217. La femme, même non commune et séparée de biens, ne peut donner, aliéner, hypothéquer, acquérir, à titre gratuit ou onéreux, sans le concours du mari dans l'acte, ou son consentement par écrit.

Décret du 21 mars 1803.

Art. 229. Le mari pourra demander le divorce pour cause d'adultère de sa femme.

Art. 230. La femme pourra demander le divorce pour cause d'adultère de son mari, lorsqu'il aura tenu sa concubine dans la maison commune.¹⁷⁹

Art. 268. La femme demanderesse ou défenderesse en divorce, pourra quitter le domicile du mari pendant la poursuite, et demander une pension alimentaire proportionnée aux facultés du mari. Le tribunal indiquera la maison dans laquelle la femme sera tenue de résider, et fixera, s'il y a lieu, la provision alimentaire que le mari sera obligé de lui payer.

Art. 269. La femme sera tenue de justifier de sa résidence dans la maison indiquée, toutes les fois qu'elle en sera requise : à défaut de cette justification, le mari pourra refuser la provision alimentaire ; et si la femme est demanderesse en divorce, la faire déclarer non recevable à continuer ses poursuites.

Art. 296. Dans le cas de divorce prononcé pour cause déterminée, la femme divorcée ne pourra se remarier que dix mois après le divorce prononcé.

Art. 297. Dans le cas de divorce par consentement mutuel, aucun des deux époux ne pourra contracter un nouveau mariage que trois ans après la prononciation du divorce.

Art. 298. Dans le cas de divorce admis en justice pour cause d'adultère, l'époux coupable ne pourra jamais se marier avec son complice. La femme adultère sera condamnée par le même jugement, et sur la réquisition du ministère public, à la réclusion dans une maison de

¹⁷⁹ Este artículo es reemplazado en 1884 por el siguiente: "Art. 230. La femme pourra demander le divorce pour cause d'adultère de son mari.»

De todos modos, el divorcio es abolido en 1826 y es legal de nuevo en 1884. Entre 1826 y 1884, solamente la separación de cuerpo es legal.

correction, pour un temps déterminé, qui ne pourra être moindre de trois mois, ni excéder deux années.

De l'administration de la communauté et de l'effet des actes de l'un et de l'autre époux relativement à la société conjugale [1804].

Art. 1421. Le mari administre seul les biens de la communauté. Il peut les vendre, aliéner et hypothéquer sans le concours de la femme.

Art. 1426. Les actes faits par la femme sans le consentement du mari, et même avec l'autorisation de la justice, n'engagent point les biens de la communauté, si ce n'est lorsqu'elle contracte comme marchande publique et pour le fait de son commerce.

Art. 1427. La femme ne peut ni s'obliger ni engager les biens de la communauté, même pour tirer son mari de prison, ou pour l'établissement de ses enfants en cas d'absence du mari, qu'après y avoir été autorisée par justice.

Art. 1538. Dans aucun cas, ni à la faveur d'aucune stipulation, la femme ne peut aliéner ses immeubles sans le consentement spécial de son mari, ou, à son refus, sans être autorisée par justice.

Toute autorisation générale d'aliéner les immeubles donnés à la femme, soit par contrat de mariage, soit depuis, est nulle.

Art. 1555. La femme peut, avec l'autorisation de son mari, ou, sur son refus, avec permission de justice, donner ses biens dotaux pour l'établissement des enfants qu'elle aurait d'un mariage antérieur ; mais si elle n'est autorisée que par justice, elle doit réserver la jouissance à son mari.

Art. 1556. Elle peut aussi, avec l'autorisation de son mari, donner ses biens dotaux pour l'établissement de leurs enfants communs.

**III- FRAGMENTOS DE UNA CARTA DE ABRIL DE 1848 DE
GEORGE SAND A LOS MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL.**

Citada por BOUCHARDEAU, Huguette, *op. cit.*, pp. 145-159.

Aux membres du comité central
[Paris, mi-avril 1848]

[...]

Les femmes doivent-elles participer un jour à la vie politique ? Oui, un jour, je le crois avec vous, mais ce jour est-il proche ? Non, je ne le crois pas, et pour que la condition des femmes soit ainsi transformée, il faut que la société soit transformée radicalement.

[...]

Quelques femmes ont soulevé cette question : Pour que la société soit transformée, ne faut-il pas que la femme intervienne politiquement dès aujourd'hui dans les affaires publiques ? – J'ose répondre qu'il ne le faut pas, parce que les conditions sociales sont telles que les femmes ne pourraient pas remplir honorablement et loyalement un mandat politique.

La femme étant sous la tutelle et dans la dépendance de l'homme par le mariage, il est absolument impossible qu'elle présente des garanties d'indépendance politique à moins de briser individuellement et au mépris des lois et des mœurs, cette tutelle que les mœurs et les lois consacrent. Il me paraît donc insensé, j'en demande pardon aux personnes de mon sexe qui ont cru devoir procéder ainsi, de commencer par où l'on doit finir, pour finir apparemment par où l'on dût commencer.

[...]

Oui, l'égalité civile, l'égalité dans le mariage, l'égalité dans la famille, voilà ce que vous pouvez, ce que vous devez demander, réclamer. Mais que ce soit avec le profond sentiment de la sainteté du mariage, de la fidélité conjugale, et de l'amour de la famille. Veuillez être les égales de vos maris pour ne plus être exposées par l'entraînement de vos passions et les déchirements de votre vie domestique à les tromper et à les trahir. [...] Veuillez être leurs égales afin de renoncer à ce lâche plaisir de les dominer par la ruse. Veuillez être leurs égales afin de tenir avec joie ce serment de fidélité qui est l'idéal de l'amour et le besoin de la conscience dans un pacte d'égalité.

[...]

Quand à vous, femmes, qui prétendez débiter par l'exercice des droits politiques, permettez-moi de vous dire encore que vous vous amusez à un enfantillage. Votre maison brûle, votre foyer domestique est en péril et vous voulez aller vous exposer aux railleries et aux affronts publics, quand il s'agirait de défendre votre intérieur et d'y relever vos pénates outragés ? Quel bizarre caprice vous pousse aux luttes parlementaires, vous qui ne pouvez pas seulement y apporter l'exercice de votre indépendance personnelle ?

[...]

Puisque vous avez du talent, puisque vous savez écrire, puisque vous faites des journaux, puisque vous avez, dit-on, un certain talent de parole, publiez vos opinions et discutez-les avec vos amis ou dans des réunions non politiques et officielles où vous serez écoutées sans préventions. [...] Si dans vos écrits, vous plaidez la cause de l'égalité civile, vous seriez écoutées. Il est beaucoup d'hommes sincères qui se feraient vos avocats, parce que la vérité est arrivée sur ce point à régner dans les consciences éclairées. Mais on voit que vous demandez d'emblée l'exercice des droits politiques, on croit que vous demandez encore autre chose, la liberté des passions et, dès lors, on repousse toute idée de réforme. Vous êtes donc coupables d'avoir retardé, depuis vingt ans que vous prêchez sans discernement, sans goût et sans lumière l'affranchissement de la femme; d'avoir éloigné et ajourné indéfiniment l'examen de la question.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE GEORGE SAND

Le Compagnon du Tour de France, París, Librairie Générale de France, 2004.

Consuelo, París, éd. Phébus, 1999.

Gabriel, París, éd. Hetzel, 1840.

Histoire de ma vie, París, Gallimard, 2004.

Indiana, París, Gallimard, 1984.

Impressions et souvenirs, París, éd. D'Éve Sourian, Des Femmes-Antoinette Fouque, 2005.

Isidora, París, éd. Hetzel, 1846.

Lélia, en *Romans 1830*, Omnibus, Presses de la Cité, 1991.

Lettres à Marcie, en *George Sand: les femmes*, textos elegidos y presentados por Huguette Bouchardeau, éd. HB, 2003, pp. 106-121.

Mademoiselle Merquem, París, Actes Sud, Babel, 1996.

Mauprat, París, Gallimard, 1981.

Les mères de famille dans le beau monde, París, éd. Hetzel, 1853.

Nanon, Saint-Cyr-sur-Loire, Christian Pirot éd., 2005.

Quelques réflexions sur Jean-Jacques Rousseau, París, éd. Hetzel, 1853.

Valentine, en *Romans 1830*, Omnibus, presses de la Cité, 1991.

OBRAS SOBRE EL TEMA

- ARRIAGA CÁRDENAS, Alejandra, *Educación de la mujer: Rousseau vs. Feminismo*, México, Editorial Torres Asociados, 1998.
- BADINTER, Elizabeth, *L'amour en plus*, París, Flammarion, 1980.
- BALAYÉ, Simone, « Consuelo : de la mendicante a la déesse de la pauvreté » en *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, 76^e année, pp.26-33.
- BARDET, Jean-Pierre, « L'épopée des mères de famille » en *L'Histoire*, numéro spécial : « Les femmes : 5000 ans pour l'égalité », numéro 245, juillet-août 2000, pp.60-64.
- BEAUVOIR, Simone (de), *Le Deuxième sexe*, tomos I y II, París, Gallimard, 1976.
- BERRIOT-SALVADORE, Evelyne, « Le discours de la médecine et de la science » en DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Histoire des femmes en Occident*, tomos III y IV, París, Plon, 1991.
- BRICARD, Isabelle, *Saintes ou pouliches : l'éducation des jeunes filles au XIXe siècle*, París, Albin Michel, 1985.
- CAMENISCH, Annie, *La condition féminine dans les derniers romans de George Sand, de Monsieur Sylvestre (1865) à Albine (1876)*, tesis de Doctorado bajo la tutoría de Jean-Pierre Lacassagne, Strasbourg, 1997.
- CHOVELON, Bernadette, *George Sand et Solange : mère et fille*, Saint-Cyr-sur-loire, Christian Pirot éd., 1994.
- COBO, Rosa, *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean-Jacques Rousseau*, Madrid, Feminismos, Cátedra, 1995.
- COLAIZZI, Julia, « Feminismo y teoría del discurso: razones para un debate » en *Debate feminista*, número 5, marzo de 1992, pp. 105-119.
- COSNIER, Colette, *Le Silence des filles: de l'aiguille à la plume*, París, Fayard, 2001.
- DI GIORGIO, Michela, « La bonne catholique » en DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Histoire des femmes en Occident*, tomo IV, París, Plon, 1991.
- FRAISSE, Geneviève, *Les Femmes et leur histoire*, París, Gallimard, Folio Histoire, 1998.
- FRAISSE, Geneviève, *Musa de la Razón*, Madrid, Feminismos, Cátedra, 1999.

GARCÍA AGUILAR Ma. Del Carmen, *Un discurso de la ausencia: teoría y crítica literaria feminista*, Secretaria de Cultura / Gobierno del Estado de Puebla, 2002.

HECQUET, Michèle (textos reunidos por), *L'Éducation des filles au temps de George Sand*, Arras, Artois Presses université, 1998.

HECQUET, Michèle, *Mauprat de George Sand : étude critique*, Presses universitaires de Lille, 1990.

HIVET, Christine, « Mary Wollstonecraft, Hannah Moore et l'éducation des filles en Angleterre à la veille de l'ère victorienne » en HECQUET, Michèle, *L'Éducation des filles au temps de George Sand*, Arras, Artois Presses Université, 1998.

HOUBRE, Gabrielle, « L'âge des Amazones » en HECQUET, Michèle, *L'Éducation des filles au temps de George Sand*.

LE GOFF, Jacques, « Le Christiannisme a libéré les femmes » en *L'histoire*, numéro spécial : « Les femmes : 5000 ans pour l'égalité », numéro 245, juillet-août 2000, pp.34-38.

LUBIN, Georges, « George Sand et l'éducation » en *Friends of George Sand newsletter*, vol. IV, number 1, Spring/Summer 1981, pp.9-12.

MASSARDIER-KENNEY, Françoise, *Gender in the fiction of George Sand*, Amsterdam Atlanta, Rodopi, col. Faux-Titre, 2000.

MAUROIS, André, *Lélia ou la vie de George Sand*, Paris, Librairie Générale Française, 2004.

MAYEUR, Françoise, *L'Éducation des filles en France au XIXe siècle*, Paris, Hachette, 1979.

MICHELET, Jules, *La Femme*, Paris, Champs Flammarion, 1981.

MOZET, Nicole, *George Sand écrivain de romans*, Saint-Cyr-sur-Loire Christian Pirot éd., 1997.

NISHIO, Haruko, « Mauprat, roman d'éducation » en *Les Amis de Pierre Leroux*, numéro 9, décembre 1991, pp. 117-133.

POULAIN DE LA BARRE, François, *De l'Égalité des deux sexes*, Paris, Fayard, 1984.

QUEFFELEC, Lise, « Inscription romanesque de la femme au XIXe siècle : le cas du roman-feuilleton sous la monarchie de Juillet » en *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, janvier-février 1986, 86^e année, numéro 2, pp.189-206.

REID, Martine, « Mauprat : mariage et maternité chez Sand » en *Romantisme*, numéro 76, 1992, pp.43-59.

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Émile ou de l'éducation*, Paris, Garnier-Flammarion, 1996.

SAVY, Nicole, « Cosette, Sophie, Alice : trois petites filles sans éducation » en HECQUET, Michèle, *L'Éducation des filles au temps de George Sand*.

SCOTT, Joan, « El género: una categoría útil para el análisis histórico » en Lamas, Marta comp., *El Género: la Construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/Porrúa, 1996, pp.265-302.

SCOTT, Joan, “Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría post-estructuralista” en *Debate feminista*, número 5, marzo de 1992, pp.85-104.

SEGOIN, Bernadette, “Les Personnages féminins de George Sand, moteurs d’une révolution profonde” en *Les Amis de Pierre Leroux*, numéro 9, décembre 1991, pp.123-133.

SLEDZIEMSKI, Elizabeth, « Révolution française : le tournant » en DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Histoire des Femmes en Occident*, tomo IV, París, Plon, 1991.

SMITH ROSENBERG, Caroll, « La escritura de la historia: lenguaje, clase y género » en *El Género en perspectiva*, Carmen Ramos editora, México, UAM, 1991, pp.195-230.

SONNET, Martine, “Une fille à éduquer” en DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Histoire des Femmes en Occident*, tomo III, París, Plon, 1991.

SZABO, Ana, « Educatrice chez Sand » en HECQUET, Michèle, *L'Éducation des filles au temps de George Sand*.

Tonard, Jean-François, « Les rêveries d’une lectrice solitaire : Emma Bovary » en RIEGER, Angelica y TONARD, Jean-François, *La Lecture au féminin : la lectrice dans la littérature française du Moyen Age au XXe siècle*, Darmstadt : Wiss Buchges, 1999.

TRISTAN, Flora, *Feminismo y utopía*, México, Unión obrera, Fontamara, 1993.

TROUSSON, Raymond, *Défenseurs et adversaires de Jean-Jacques Rousseau: d'Isabelle de Charrière à Charles Maurras*, París, Honoré Champion éd., 1995.

VIERNE, Simone, « George Sand et la figure mythique de la femme : les soupirs de la sainte et les cris de la fée » en *George Sand Studies*, vol. 18, number 1-2, 1991, pp.3-12.

WINGARD-VAREILLE, Kristina, *Socialité, sexualité et les impasses de l'histoire: l'évolution de la thématique sandienne d'Indiana à Mauprat*, Uppsala : Acta Universtatis Upsaliensis, 1987.